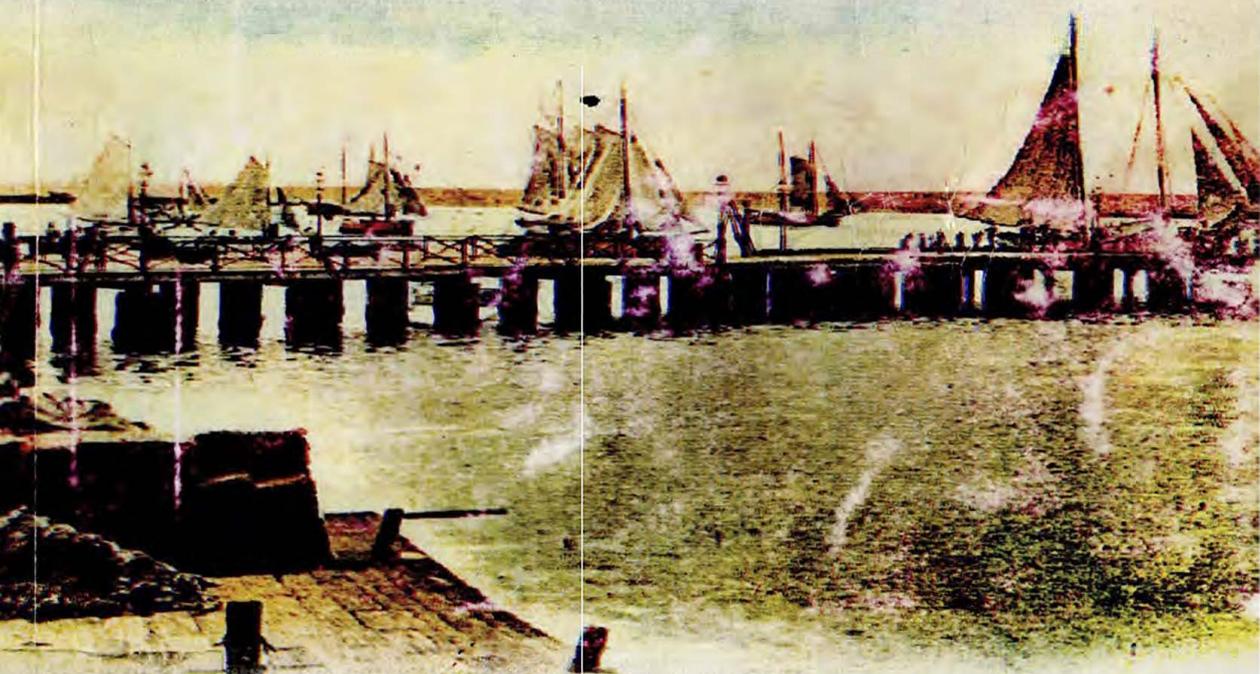


PALABRAS E IMÁGENES
DE LA CIUDAD Y PUERTO DE LA PAZ
1900 - 1959

LORELLA CASTORENA DAVIS



COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE LAJA CALIFORNIA SUR
2 0 0 0

PALABRAS E IMÁGENES
DE LA CIUDAD Y PUERTO
DE LA PAZ
1900-1959

LORELLA CASTORENA DAVIS



COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

2 0 0 0



LIC. LEONEL E. COTA MONTAÑO
*Gobernador Constitucional
del Estado de Baja California Sur*

LIC. VÍCTOR M. LIZÁRRAGA PERAZA
*Secretario de Educación Pública
del Estado de Baja California Sur*

LIC. JOSÉ MANUEL RAMÍREZ RUIZ
*Director General del Colegio de Bachilleres
del Estado de Baja California Sur*

M.C. JORGE A. VALE SÁNCHEZ
*Rector de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur*

Palabras e Imágenes de la Ciudad y Puerto de La Paz, 1900-1959

© Derechos Reservados, *Copyright*, Lorella Castorena Davis.

© Derechos Reservados, *Copyright*, Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur.

Primera Edición, 2000.

Impreso y Hecho en México.

ISBN : 968-5290-01-6

ÍNDICE



<i>Presentación.</i>	V.
<i>Introducción.</i>	VIII.
I. Una primera estampa.	1.
II. La Paz, una ciudad del siglo XIX.	4.
III. El origen de la ciudad de La Paz, según un texto de Adrián Valadés.	8.
IV. El puerto.	20.
V. Del mar al aire...	35.
VI. Entre el mar y el cielo: la tierra.	45.
VII. Cincuenta años en la ciudad de los molinos y verdes laureles.	49.
<i>Las casas.</i>	57.
<i>El Teatro Juárez.</i>	63.
<i>El malecón, la plaza y el jardín.</i>	65.
<i>Por las calles de la ciudad.</i>	70.
VIII. La Paz, una ciudad con identidad comercial y turística.	74.
IX. Cincuenta años de vida social y cultural.	93.
<i>Recreación y diversiones en La Paz porfiriana</i>	100.
<i>El contexto.</i>	100.
<i>El teatro, la música y el juego.</i>	106.
<i>Recreación y diversiones en La Paz posrevolucionaria: 1913-1959.</i>	110.
<i>El regionalismo: bosquejo de un contexto.</i>	110.
<i>La literatura y la historia.</i>	120.
<i>La música.</i>	125.
<i>Serenatas, fiestas y carnavales.</i>	131.
<i>Una última estampa.</i>	135.

Presentación

Palabras e Imágenes de la Ciudad y Puerto de La Paz, 1900-1959 es resultado de un trabajo de investigación llevado a cabo por Lorella Castorena Davis, en el marco del Programa de Investigación Regional en Ciencias Sociales (PIRCS) de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Se trata de un texto construido a partir de reflexiones teórico-metodológicas que inciden en el estudio de la sociología, de la cultura y la identidad regional.

Posee diversos significados y significantes y, por lo mismo, quizá su más definido objetivo sea servir para que cada lector lo reciba con sus ideas e intereses personales; porque siendo un texto que se apoya en testimonios, éstos comparten naturalmente la reflexión, no sólo de las preguntas, sino también de las respuestas; por las cuales se asuma que esta ciudad -como aquí se demuestra- es una ciudad cuyos orígenes se localizan en el siglo XIX.

Eso en cuanto al marco teórico y al uso de los testimoniales, es decir, de la palabra de informantes para cuya obtención se consideró el orden metodológico de lo cualitativo; en cuanto a las imágenes, éstas proveen de una credibilidad sumada a las percepciones y recuerdos de los testigos: observamos y somos observados.

Así; palabras, fotografías y reflexiones nos permiten ver una cotidianidad inveterada cuyos aspectos culturales, científicos, históricos, políticos, económicos, artísticos y educativos, guardan una relación indivisa.

Por todo ello, como Director General del Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, he resuelto editar esta obra que propicia el conocimiento e investigación de la historia, tradición y cultura de la ciudad de La Paz, capital del Estado, como una opción para que se distribuya en las bibliotecas de nuestros planteles y en las de otras escuelas del nivel medio superior, donde resulta de sobrada dificultad localizar bibliografía a propósito de temas relacionados con la impartición de materias relacionadas con la *cultura regional*.

El trabajo de Lorella ofrece muchas otras opciones. Lo comento porque aún antes de su edición impresa, se le han propuesto alternativas para su difusión. Entre las cuales, han llamado mi atención una primera que consiste en llevar a la audiograbación en disco compacto -producido con tecnología de punta- del texto narrado a dos voces, musicalizado y efectizado con sonidos a propósito de cada tema abordado. Una producción que devendría en un serial radiofónico susceptible de transmitirse en cobertura estatal. Entonces, un diverso número de destinatarios podría accederle, en este contexto tiene la utilidad de convocar radiofónicamente a programas y proyectos de animación de cultura comunitaria entre los que destacarían, la reunión familiar, los concursos de historia regional, entre otras opciones que no hace tanto tiempo congregaban a las familias para compartir historias que para las culturas populares resultan tan significativas. Sin pasar por alto que los materiales audiograbados pueden difundirse en algunas estaciones radiofónicas de Norteamérica, a las que cívicamente, como se sabe, se les denomina ciudades hermanas, pues los textos pueden traducirse al idioma inglés.

Otro fin de gran sentido social, es convertir a la serie radiofónica, en libros hablados para el uso de ciegos, débiles visuales, paráliticos cerebrales y también para personas de la tercera edad.

La segunda alternativa que llamó mi atención tiene que ver con las imágenes, pues del libro impreso al libro hablado se le ha ofrecido también, convertirlo en un libro para verse con otra manera de oír: me refiero a la propuesta de llevarlo al videograma. Un videograma muy

particular, en donde todo aquel que lo desee, escuche la narración del texto que se apoye con las imágenes fotográficas, pero en donde para los sordomudos, se contengan subtítulos en español o en otros idiomas y/o en un recuadro un traductor que narre en el lenguaje manual del idioma español o incluso del universal.

En fin, que Lorella Castorena nos presenta un texto cuyas opciones para leer, para ver y para oír, son múltiples. En principio, su impresión merece nuestro apoyo y más alto reconocimiento a sus posibilidades.

Lorella, con su rigor expositivo nos ofrece, más que todo, un margen de crítica. ¿De qué pasado se viste nuestro presente? ¿Por qué luce tan alentador su tiempo y su espacio? En su concepción y en su visión del lugar, de los molinos de viento y los atardeceres violeta, ella nos sugiere algunas respuestas, yo le invito a usted a compartir este viaje.

José Manuel Ramírez Ruiz

**Director General del Colegio de Bachilleres
del Estado de Baja California Sur**

Introducción

Al comenzar este libro me parece importante señalar que no ha sido su propósito realizar una historia de la ciudad de La Paz, sino que pretende comprender algo más; que la ciudad es un escenario donde conviven el lenguaje, los sueños y las imágenes.

Desde el principio de la investigación me propuse la tarea de reconstruir el escenario en el cual vivió la sociedad paceña durante los primeros cincuenta años del siglo XX, con la finalidad de encontrar las formas, a través de las cuales, en la ciudad se creó la imagen de un mundo que lenta y colectivamente se fue construyendo y volviendo a construir.

Con esto quiero decir que me propuse estudiarla como lugar del acontecimiento cultural urbano en Baja California Sur, al mismo tiempo que me interesó recrear el escenario en que se dio forma a la identidad sudcaliforniana. La Paz es una ciudad donde el paisaje se impone: montañas, valles, desierto y mar. Estos llaman la atención por su belleza y marcan los recuerdos y las referencias de quienes la habitan y visitan. El recién llegado recordará siempre, en un sentido u otro, a esta pequeña ciudad de largos crepúsculos violeta.

En principio convengamos algunas cosas: una ciudad es, además del paisaje, edificación; y además de edificación es lenguaje, escritura, vida social, su uso y representación; donde las representaciones que se hacen de la ciudad afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio; que una ciudad se hace por sus expresiones y que en ella se construye una mentalidad urbana; que la ciudad es la puerta a la modernidad, que al ser traspasada impone un nuevo ritmo, un nuevo

tiempo y nuevas imágenes, son una premisa. Y por último, que una ciudad se define a sí misma a través de sus habitantes, vecinos y visitantes. Lo que quiero resaltar es que una ciudad es todo lo anteriormente dicho y construye, además, su propia identidad. Estas fueron las ideas que guiaron la investigación. La Paz es una ciudad vivida, construida en el transcurso del tiempo, que se puede ver, oler, oír, tocar, recordar, representar a través del paisaje, las comunicaciones, las casas, las calles y la vida social.

Dos razones me movieron a establecer el período de estudio, la primera, tiene con su inicio y la segunda, acota a su término:

- el hecho de que a principios de siglo la ciudad había ya pasado por un proceso de desarrollo consolidado justo cuando el siglo XIX termina; momento en el cual es posible afirmar que la sociedad paceña adquirió una estructura y dimensiones que hacen posible identificar sus formas de articulación económica, sus expresiones políticas, sus formas de organización social así como sus manifestaciones culturales.
- fue justo a partir de la década de los sesenta del siglo XX que La Paz transitara de una sociedad tradicional a una moderna: la reapertura de vías de comunicación marítima; la terminación de la carretera Transpeninsular; el auge económico provocado por la zona libre; la intensificación de las rutas aéreas; la reinstalación de la vida municipal; la conversión de Territorio a Estado y la aparición de nuevos polos de desarrollo, alteraron de manera definitiva la fisonomía sudpeninsular.

El trabajo se ha estructurado en pequeños capítulos que como estampas pretenden describir un aspecto determinado de la vida social en La Paz durante el período estudiado.

Así, en la primera estampa, me refiero a las peculiaridades históricas del objeto de estudio y en ella se precisa desde cuándo se puede afirmar

que La Paz es una ciudad. En este punto he obviado aquellas hipótesis que hablan de cinco fundaciones, pues las consideré irrelevantes para este estudio que pretende ubicar el origen de la ciudad en el siglo XIX.

En la segunda estampa abordo precisamente los elementos que me han permitido afirmar lo anterior, utilizando para ello algunas herramientas teóricas que permiten sustentar esta idea.

En la tercera estampa retomé un trabajo realizado por Adrián Valadés en 1894, en el que describe el proceso mediante el cual La Paz tomó forma durante el siglo XIX. Decidí utilizar el texto de Adrián Valadés por las siguientes razones: primero, se trata de un texto poco conocido, realizado a finales del siglo y a partir de fuentes originales, dado que don Adrián tuvo acceso al archivo de la ciudad, mismo que fue organizado bajo su supervisión. Por otro lado, este texto fue publicado íntegramente en uno de los diarios que consulté para la elaboración del trabajo y constituye un testimonio muy interesante de la época. Además, Valadés hace aportaciones a la historia de la ciudad que muchos investigadores citan sin referirse él, pues desde mi punto de vista, Valadés es el primero que investigó los orígenes de la ciudad. Creo que con el rescate de este texto se hace una aportación a la historiografía sudcaliforniana y, aunque el trabajo no es precisamente resultado de una investigación documental del siglo XIX, pienso que su testimonio es precisamente, por ser un testimonio vivido, un documento valioso.

En la cuarta estampa utilicé también otro trabajo de la época. Me refiero a un texto de León Diguét, del que retomé una descripción del puerto, donde se hace una reconstrucción de La Paz considerando no sólo las principales rutas marítimas, sino los nombres de la gran mayoría de los barcos que tocaban en alguna de sus rutas a La Paz, así como una detallada referencia de personas, espectáculos, servicios y mercancías que alguna vez llegaron por mar.

La quinta estampa reconstruye el proceso a través del cual la navegación aérea, complementa y a veces sustituye a la navegación

marítima. Me gustaría señalar que esta reconstrucción es probablemente, la primera que se hace en la historiografía sudcaliforniana, debido a que la aviación, a pesar de su importancia para el desarrollo peninsular, no ha sido estudiada suficientemente.

En la sexta estampa realicé una reconstrucción de los caminos que desde finales del siglo XIX ponían en contacto al resto de la península con su capital, basada en un informe de la época y complementada con otros datos, hasta la terminación de la carretera Transpeninsular.

Con la séptima estampa doy entrada a una reconstrucción urbana de la ciudad a partir de las casas, el Teatro Juárez, el malecón, el paseo, el Jardín Velasco y las calles. Esta descripción va acompañada de una reflexión desde la perspectiva del urbanismo, donde se encontrarán algunos elementos que permiten comparar el crecimiento y desarrollo de la ciudad con otras ciudades del continente americano, así como algunas aportaciones teóricas que permiten precisar el tipo de desarrollo que vivió La Paz en el período estudiado.

En la octava estampa realicé una breve reflexión teórica acerca de la importancia económica de las ciudades y procedo a una reconstrucción general, aunque no especializada, de sus principales actividades productivas, con énfasis en el comercio, detallando los principales comerciantes y sus casas, así como sus actividades complementarias.

Con la novena estampa finaliza el libro. En ella pretendo llegar a una suerte de balance de cincuenta años de vida social y cultural, tomando como base las formas que la sociedad paceña ha elegido para organizarse, así como de aquellas manifestaciones culturales más relevantes. Esta estampa se divide en dos partes:

En la primera ofrezco un panorama general de la recreación y diversiones en La Paz porfiriana. Para ello realicé una entrada llamada *El contexto*, en la que retomé algunos elementos que permiten identificar las particularidades del porfiriato en La Paz, para luego dar lugar a una

descripción de las principales actividades culturales de la época, entre las que el teatro, la música, los certámenes poético literarios, convivían de algún modo con las costumbres, fiestas y tradiciones populares.

La segunda parte la he denominado *Recreación y diversiones en La Paz posrevolucionaria* y comprende de 1913 a 1959. Procedí de la misma manera que en la anterior, solo que ahora partí, ya no del porfiriato, sino del regionalismo, para así bosquejar el contexto en que se desarrollaron las principales actividades recreativas y culturales de la época, jugaban un papel importante. Con la última estampa doy por terminado mi trabajo.

Las fuentes que me permitieron realizarlo fueron fundamentalmente los periódicos y revistas que durante los años que abarca la investigación se publicaban y circulaban en la ciudad de La Paz. Debo señalar que el trabajo con este tipo de fuentes ha sido complejo, sobre todo porque significó ordenar, clasificar y priorizar información dispersa y aparentemente poco importante. Justamente, de este punto me permito una reflexión, mi investigación se nutrió esencialmente de lo que se ha escrito en La Paz, sobre La Paz, por quienes ejercieron el oficio de periodistas, cronistas, incipientes historiadores, pero sobre todo, por testigos. Los textos se convierten así en el soporte principal, que podría ser definida, como una historia de la cultura escrita, realizada a partir de la indagación directa en los textos e informaciones producidas en la ciudad durante la época del estudio; textos que se publicaron y leyeron en la ciudad, en los cuales se indagó primariamente en la historia de la ciudad y del territorio sudpeninsular; textos en fin, en los que se plasmaron deseos, realizaciones; reivindicaciones, reclamos, narraciones, viajes e itinerarios, textos testigos de una ciudad cuya existencia, hoy merece ser reivindicada.

Aunque prácticamente el trabajo se configuró con materiales provenientes de la biblio-hemerografía locales, resulta insoslayable que su base teórica está basada en las ideas planteadas por Fernand Braudel en el tomo *Las estructuras de lo cotidiano, lo posible y lo imposible*, de

Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVII.

En mucho fue de él que tomé los conceptos básicos que guiaron la investigación y redacción de este texto. Braudel dice que la vida material "...son los hombres y las cosas, las cosas y los hombres" y que el estudio de éstas, es decir, de la alimentación, la vivienda, el vestido, el lujo, las herramientas, los pueblos y ciudades, es una de las maneras de valorar su existencia cotidiana. Partiendo de los hombres, Braudel nos introduce a lo que llama "La importancia del número", es decir, la población y plantea la necesidad de entender al flujo y reflujo poblacional, para comprender que todo cambia cuando la población crece o disminuye. Precisamente, uno de los resultados de este trabajo, ha sido el de la necesidad de estudiar algunos de los fenómenos poblacionales más interesantes en la historia sudpeninsular de los últimos cuarenta años del siglo XX.

La descripción del espacio en que se desarrolló la ciudad de La Paz desde su fundación hasta el término del período estudiado, se realizó tomando en consideración la idea braudeliana de que la investigación que pretende abordar el estudio de las estructuras cotidianas representa un "...largo viaje más allá de todas las facilidades y de las costumbres que nos prodiga la vida actual. Nos conduce de hecho a otro planeta, a otro universo de los hombres".

El recorrido por el puerto, las comunicaciones, las calles, casas, formas de trabajo, comercio, costumbres y diversiones de los paceños, permite entender la enorme distancia que hay entre ellos y nosotros. Si tuviésemos, retomando la idea de Braudel, la oportunidad de convivir con un paceño que vivió y sufrió las incomodidades de los veranos sin aire acondicionado o ventiladores, del sacar el agua del pozo, de utilizar letrinas en lugar de sanitarios, de viajar por el golfo días y días para llegar al continente, etc. etc., nos sorprenderíamos y entenderíamos la enormidad de esta distancia, pero también sus memorias y su olvidos.

Esta investigación entonces, se ha situado siguiendo las direcciones planteadas por Braudel: "...entre lo posible y lo imposible; lo inferior y

lo superior; las imágenes de la vida cotidiana". El problema fue que encontré muchas cosas, muchas más de las que yo hubiera imaginado e incluso deseado. La cuestión a resolver era, cómo decirlas, cómo hacer de este texto uno legible para la gran mayoría de las personas interesadas en comprender las imágenes de la ciudad de La Paz sin caer en la retórica académica, pero que al mismo tiempo resultara convincente académicamente. No estoy segura de haber logrado este objetivo, ese juicio tocará al lector. Por lo pronto me conformo con explicar que lo que tienen en sus manos, son pequeñas estampas que nos invitan a viajar por la ciudad y puerto de La Paz durante los primeros cincuenta años del siglo XX.

Otro dato importante para la realización de este trabajo, sin el cual el título de *Palabras e Imágenes...* quedaría incompleto, es que pude, gracias a la profunda amistad que me une a dos grandes amigos, contar con un material más que valioso: una colección de fotografías y el acceso a un archivo de historia oral. Me voy a permitir narrar, aunque resumidamente, la anécdota de nuestras coincidencias. Cuando inicié esta investigación, hace ya poco más de cinco años, coincidí en La Paz con José Guadalupe Ojeda Aguilar. En una de nuestras largas, amenas y dispersas conversaciones, descubrimos que estábamos iniciando un trabajo paralelo, por mi parte, la investigación que hoy presento y por la suya, la conversación con testigos de la vieja ciudad de La Paz a partir de una muy interesante colección de fotografías recién adquirida por nuestro mutuo y gran amigo, José Manuel Ramírez Ruiz, al fotógrafo Gabriel Rodríguez.

Palabras e imágenes se conjugaron entonces en una misma empresa, cuando visualizamos la posibilidad de reunir nuestros esfuerzos en un sólo trabajo y con el mismo objetivo: desafiar al olvido, mostrar a los paceños y a los sudcalifornianos que el amor con que una ciudad se construyó puede ser recuperado sólo si conocemos todo el trabajo que quienes aquí han vivido casi por doscientos años, han tenido que pasar para convertir un espacio agreste en un muy amable sitio para vivir y soñar, con el cielo, el mar y el desierto como contexto y la ciudad como *locus*. Vaya pues mi más profundo agradecimiento a José Guadalupe y

José Manuel por poner a mi disposición los testimonios orales y fotográficos que enriquecen este trabajo.¹

La lista de los agradecimientos es larga, en primer lugar quisiera agradecer a esta tierra y a mi familia, el privilegio de haber vivido en ella. A la Universidad Autónoma de Baja California Sur no sólo el haber podido realizar la investigación y entregar a ustedes este libro, sino el haberme dado la posibilidad de regresar a vivir a la tierra de mi familia materna. De esta familia que labró el desierto ha surgido en mí una identidad emparentada con Baja California Sur. A mi madre, gracias por haber labrado en nosotros, sus hijos, el amor a Sudcalifornia, a ella también debo muchos comentarios que enriquecieron este trabajo.

Lorena Arizmendi y Jeanette Padilla contribuyeron con la ingrata, pero divertida -eso espero al menos-, labor de transcribir mucho del material aquí utilizado. A mis colegas del Programa de Investigación Regional en Ciencias Sociales (PIRCS), agradezco la paciencia y tolerancia que tuvieron al escuchar la lectura casi infinita de estas páginas.

Antes de finalizar, deseo manifestar mi gratitud al Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur y a su Director General, por la oportunidad que me brindan de editar y distribuir esta obra que hoy pongo en sus manos. Y de manera muy señalada expreso mi agradecimiento a José Luis García Hernández, Ma. Trinidad Ramírez Ruiz y Aletse Toledo Almada, por su trabajo como revisores generales

¹ Dos anotaciones al margen: los testimonios completos, sin duda material muy valioso para futuras investigaciones acerca de la ciudad de La Paz, serán incorporados en su totalidad en un libro que José Guadalupe Ojeda Aguilar ya tiene en preparación bajo el título tentativo de **Palabras contra el olvido, 1900-2000**. La colección de fotografías adquirida a Gabriel Rodríguez por parte de José Manuel Ramírez Ruiz, si bien es cierto que ha sido vendida ya en varias ocasiones a diferentes personas y que puede observarse en exposiciones permanentes en algunos restaurantes y hoteles de la ciudad; es la primera vez que se plasma en su totalidad en un libro, lo que constituye, por tanto, una aportación y el primer intento sistemático por incorporar estas imágenes a lo que podríamos llamar desde ahora *la historia gráfica de la ciudad de La Paz*. Debo agregar que no todas la fotografías que aparecen en el libro tienen el mismo origen; la sección fotográfica se ha enriquecido gracias al apoyo del Archivo Histórico "Pablo L. Martínez".

del texto y, en particular, porque al primero se deben el diseño de portada e interiores, y el cuidado de la edición.

Palabras e Imágenes de la Ciudad y Puerto de La Paz, 1900-1959 está dedicada a los sudcalifornianos más jóvenes de mi familia que a través de la lectura de este libro quizás podrán entender, como ocurrió conmigo en el transcurso de la investigación, la enorme importancia que tiene preservar la memoria del lugar en que vivimos. A Francisco, Alonso, Jorge, Leonora y Angel César, todos ellos niños paceños. A mi hermano Víctor, por haberme regalado la imagen del viejo laurel de la India...

Finalmente, este libro está dedicado a la persona que mayor espacio ocupa en mi corazón, mi vida y mi tiempo: a Leonardo, mi hijo, por todas las horas arrebatadas.

I

Una primera estampa

Durante mucho tiempo un viejo laurel de la india que se encontraba frente al Hotel Perla regaló su sombra a los paceños. Hoy, el árbol y su amparo ya no están más. Sin embargo, su recuerdo aún pervive en la memoria de quienes, protegidos por su fronda, disfrutaron los largos crepúsculos que caen tarde a tarde sobre las tranquilas y transparentes aguas de la bahía de La Paz.

Sin duda, nuestra ciudad ha cambiado con el tiempo. Los edificios y las calles que los separan y comunican, los parques y plazas, el mercado, se han ido adecuando al acelerado ritmo de la vida urbana de nuestros días. Muchos de ellos, como el laurel de la india, ya no están o simplemente se han transformado con el paso de los años.

En gran medida, La Paz de antaño queda sólo en la evocación de las mujeres y los hombres que a partir de sus recuerdos han logrado retener una imagen de esta ciudad. Palabras e imágenes son ambas, en este trabajo, un desafío al olvido: desafío que todavía podemos emprender porque esta pequeña capital provincial es aún muy joven, a pesar de que el sitio que hoy ocupa fuera pisado, por primera vez, por un español hacia el año de 1533 y de que el propio Hernán Cortés la bautizara con el nombre de "puerto y baya de Santa Cruz" en el año de 1535; apenas unos años después de la conquista de México.

Luego de casi tres siglos, esta bahía que había funcionado durante los meses de buceo de perlas como campamento de los pescadores y

armadores, que en honor al nombre de La Paz encontraban en su costa un seguro y tranquilo puerto de abrigo, sufre su primer impulso debido fundamentalmente a tres hechos: primero, a las características físicas del puerto que facilitaban la comunicación marítima con los puertos costeros del macizo continental; segundo, a que fue el puerto de entrada y salida de mercancías y personas hacia el mineral de San Antonio y de los productos de la pesca de escama y de la concha perlera y; tercero, a que Loreto, primera capital de las Californias, fue prácticamente destruida por un ciclón. La capital del Territorio de Baja California tuvo entonces que ser trasladada, instalándose finalmente en La Paz en el año de 1830, y durante el resto del siglo XIX La Paz creció porque se convirtió en el centro de la vida económica, política y cultural de la porción sur de la península.

La pesquería de perlas, el comercio que se generó en torno a ellas, el pasar de ser campamento a poblado y de poblado a sede del poder político-militar territorial, más la influencia de los minerales de San Antonio y El Triunfo, hicieron que ésta se convirtiera en una ciudad cuya vida urbana ha sido continua y permanente, desde su fundación hasta nuestros días.¹

Aquí es importante recordar que lo que da valor a una ciudad es precisamente su duración.

1 Si bien es cierto que también los asentamientos de San Antonio, El Triunfo y Santa Rosalía, tuvieron una gran importancia económica y poblacional; estos no tuvieron larga duración ni llegaron a consolidarse como ciudades, sobre todo porque fueron asentamientos que vivieron dependientes de la minería, y al terminarse o reducirse el recurso que explotaban, se despoblaron y perdieron el control espacial, por lo que tuvieron una existencia efímera, sobre todo en el caso de El Triunfo y San Antonio de los cuales sólo quedan pequeños poblados y vestigios de su pasado. No es así el caso de Santa Rosalía, que aunque dista mucho de ser la ciudad que fue en la época de auge de El Boleo, encontró otras alternativas para subsistir; fundamentalmente la explotación del yeso en la isla de San Marcos, por lo que no ha dejado de ser un asentamiento que depende básicamente de la extracción, de un comercio limitado y del puerto que la pone en contacto con Guaymas, Sonora. En este sentido y comparada con ellas, la ciudad de La Paz sigue siendo sin duda alguna, la ciudad más importante de Baja California Sur, no sólo por permanecer en la conquista de su territorio, sino por la cantidad de habitantes y actividades que en ella se albergan.

"Una ciudad no es una multitud de personas de cualquier clase haciendo cualquier cosa, lo más importante es que no constituye una reunión provisoria de gente. Al igual que la familia, la ciudad es algo que si no es duradero, carece de valor".²

Toda ciudad nace en un lugar determinado y no lo abandona salvo en muy contadas ocasiones. La ciudad, decía Braudel,

"...es cesura, ruptura, destino del mundo. Al aparecer, portadora de la escritura, abre las puertas de lo que llamamos historia".³

En gran medida, la historia decimonónica de la Baja California Sur, pasará por la ciudad de La Paz, que en setenta años se consolidó como ciudad. Como dice Braudel, lo que importa no es el número ni el tamaño, sino que se defina porque se contrasta con una vida inferior a la suya:

"No hay una ciudad, por pequeña que sea, que no tenga sus pueblos, su parte de vida rural anexionada, que no imponga a su campiña las comodidades de su mercado, el uso de sus tiendas, de sus pesos y medidas, de sus prestamistas, de sus juristas, e incluso de sus distracciones. Para ser, necesita dominar un espacio, aunque sea minúsculo".⁴

Con La Paz este es el caso. Un pequeño espacio dominado, un centro político, económico y social, un puerto seguro, una ciudad que a fuerza de ser joven es todavía recordada, una ciudad que no murió en el olvido, una ciudad cuya fachada ha sido construida pacientemente por sus habitantes, uno de los cuales quizá sembró el laurel de la india que estaba frente al viejo Hotel Perla, más o menos a principios del siglo XX.

2 Novaes, Paulo, **Ciudad y recursos humanos**, Oficina Internacional del Trabajo, Montevideo, 1976. p. 24.

3 Braudel, Fernand. **Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVII**, Tomo I. **Las estructuras de lo cotidiano**, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 418.

4 Braudel, F. *Ibid.* pp. 420-21.

II

La Paz, una ciudad del siglo XIX

La Paz es peculiar, por lo menos en dos sentidos: uno geográfico y otro histórico. Siendo un puerto ubicado en una bahía que da al Golfo de California, la ciudad ve al poniente. El sol del amanecer sale tras los cerros y toma a la ciudad por la espalda. El Bermejo se hace visible durante la tarde, cuando el ocaso anuncia el fin del día y pinta al mar de violeta. Es la magia de los atardeceres pacaños, la que ocurre cuando el sol se pierde tras la serranía peninsular, la que nos impide añorar el maravilloso espectáculo de los amaneceres plateados del mar del golfo.

Históricamente, La Paz no pasó de Misión a pueblo. De hecho, nada o casi nada se conserva de su pasado misional. Varias fueron las circunstancias que impidieron que la Misión se consolidara, a tal grado que ésta fue abandonada en el siglo XVIII.⁵

En el capítulo dedicado a las ciudades de **Civilización material, economía y capitalismo. siglos XV y XVIII**, de Fernand Braudel, he encontrado una breve reflexión en torno a una de las formas en que ciertas ciudades americanas (como Buenos Aires o Chicago) fueron

⁵ "La misión de La Paz fue abandonada entre los años de 1742 y 1767, debido a las epidemias que hicieron grandes estragos entre la población indígena. Los misioneros abandonaron el puerto donde era rara el agua corriente y la agricultura difícil. Los indígenas fueron reunidos entonces a los de la Misión de Santa Rosa de Todos Santos. Deshabitada La Paz, sólo quedó el puerto de San Antonio para las comunicaciones marítimas con Loreto y las regiones del otro lado del golfo". León Diguét, **Territorio de Baja California Sur. Reseña Geográfica Estadística**, Ed. Vda. de Bouret, Paris, 1912, p. 20.

recreadas a partir de los modelos urbanos europeos. Estas ciudades, dice Braudel, fueron ubicadas en grandes espacios vacíos en los cuales sus nuevos habitantes tuvieron que vérselas con sus propios recursos y, ya fuese solos o acompañados de los indios, fueron creando sus propias condiciones de vida, cultivando campos que aseguraran su subsistencia y manteniendo un intercambio permanente a partir de una división del trabajo en continuo movimiento.⁶

Esta explicación de Braudel ha servido para entender la forma en que la ciudad de La Paz se fue emplazando desde principios del siglo XIX. Por un tiempo, los indígenas fueron hostiles y luego huyeron para desaparecer definitivamente. Los primeros habitantes de la ciudad tuvieron que vérselas con sus propios recursos. Al principio, y en su calidad de campamento de pescadores de perlas, el asentamiento no tenía grandes necesidades de subsistencia pero, cuando finalmente se convierte en puerto seguro para la entrada y salida de mercancías hacia la zona minera del sur, y gracias a que se descubre el potencial que tenía el comercio de la concha de madreperla, sus derivados y la pesquería, algunas personas finalmente se fueron asentando.

Para subsistir se requerían tierras de labor y se comenzó a trabajar en el campo. Los colonos se fueron instalando, emplazando al mismo tiempo una nueva ciudad. Algunos compraron grandes extensiones que a su vez dividieron en lotes separados por calles y las vendieron según se presentaba la ocasión. Así se construyeron las primeras viviendas.

Se instaló la primera tienda o almacén en la que se vendían toda clase de artículos. Luego, la posada que albergaba al viajero, al primer médico, al abogado, notario o agente comercial. En la posada comían todos. Poco a poco fueron llegando los artesanos. Un herrero, un armador y un carpintero; o todos juntos según fuera el caso. Pronto llegaron el maestro, el sacerdote y más gente. El campo comenzó a producir y el ritmo del intercambio de mercancías aumentó.⁷

⁶ Braudel, Fernand. *Op. cit.*, p. 423.

⁷ Este modelo lo utiliza Braudel para ejemplificar algunas de las formas en que las ciudades

La plata y el oro bajaban de la sierra, las huertas y los ranchos que alimentaron primero a los asentamientos mineros, proveyeron a la ciudad que empezaba y exigía cada vez más. En la ciudad estaban los comerciantes, el poder político, religioso y económico, así como las actividades artesanales. El campo florecía alimentando a la ciudad y la ciudad alimentaba al campo. Incluso y durante mucho tiempo, campo y ciudad convivieron a fuerza de la necesidad. Los grandes solares paceños albergaban al mismo tiempo familias, pozos, huertas y animales, a tal grado que a La Paz se le conocía también como la ciudad de los molinos, de esos molinos que se usaban para sacar el agua del pozo necesaria para las casas y el riego de las huertas. Algunos de estos se conservan hoy como monumento en el tramo del malecón conocido como "El Molinito" y en la Unidad Cultural Jesús Castro Agúndez, conocida antes como la "Huerta de los cuatro molinos".

El surgimiento de la ciudad de La Paz es también un hecho peculiar, si por un lado tomamos en cuenta el entorno de la Baja California Sur de principios del siglo XIX⁸ y si, por otro lado, consideramos el que muchas ciudades del mundo y de América Latina fueron primero regiones campesinas o zonas rurales de la época prehispánica, o se constituyeron en ciudad a partir de su pasado colonial. La Paz no. La Paz nace ciudad. La Paz es una ciudad del siglo XIX. Es un puerto, un abrigo costero natural, resguardado de los vientos y corrientes, dispuesto al tráfico de naves y las consiguientes operaciones de carga y descarga, lo cual implica también el movimiento de pasajeros. La Paz fue y sigue

americanas surgieron en el siglo XIX, modelo que considero coincide con la forma en que empieza la ciudad de La Paz. Braudel, Fernand, *Op. cit.*

8 A principios del siglo, La Paz estuvo fuera de los conflictos que iniciaron con la expulsión de los Jesuitas de la colonia en 1768 y que terminaría con el proceso de secularización de las misiones, el advenimiento de la población civil y con ella la de los primeros propietarios de tierra. Mientras el resto de la península se debatía en la disputa que representó la secularización y aunada a ella, la inexorable desaparición de la población indígena, La Paz entraba de lleno al proceso de colonización. La Paz pasaría de tener entre 1768 y 1822, 22 sitios de ganado mayor y de 8 o 10 vecinos en 1826, a tener una población mayor de 780 en 1836. Véase al respecto el trabajo de Trejo B., Dení, "La secularización de las misiones y la colonización civil en el sur de la Baja California, 1768-1842", en **Sociedad y Gobierno en el sur de la Baja California**, UABCS, La Paz, 1991.

siendo amparo y refugio. Una ciudad que crece a partir de la costa, primero, y del malecón, después. Una ciudad que surgió justo cuando las misiones pasaron a pueblos, cuando las misiones se secularizaron y el gobierno peninsular quedó en manos de la Diputación Territorial. La Paz es una ciudad cuyos orígenes hay que buscar en el siglo XIX.

III

El origen de la ciudad de La Paz, según un texto de Adrián Valadés

En los **Apuntes históricos y estadísticos de la ciudad de La Paz** que Adrián Valadés publicó en el periódico **El Correo de La Paz**, en 1893, escribe una historia de la ciudad desde sus orígenes hasta esa fecha.⁹ Valadés parte de una descripción acerca de cómo la ciudad de La Paz se comenzó a fundar a principios del siglo XIX cuando llegó la primera persona a habitar este lugar, entonces desolado. Don José Espinosa era un soldado de la escolta que custodiaba a San Antonio, a quien en 1811 se le concedió el llamado sitio de La Paz, como premio a sus servicios y con la finalidad de que lo habitara para que los barcos que arribaban al puerto tuvieran donde hacerse de víveres y provisiones.

⁹ Don Adrián Valadés nació en Mazatlán, Sinaloa, el 8 de septiembre de 1842 y falleció en Guaymas, Sonora el 26 de noviembre de 1918. Se estableció en la ciudad de La Paz, entonces capital de la península (recuérdese que fue hasta 1888 cuando se crearon los llamados distritos Norte y Sur), a los 19 años, es decir, hacia 1861. Allí pasó la mayor parte de su vida (cerca de cincuenta años) hasta principios de la Revolución, en que se trasladó a Sonora. Durante su larga permanencia en Sudcalifornia, donde contrajo matrimonio y formó su familia, don Adrián tuvo ocasión de participar de diversas formas en la vida y los intereses del lejano y casi olvidado Territorio. Inclinado desde su juventud al estudio de la literatura y la historia, pronto se despertó en él algo más que una afición por investigar acerca del pasado bajacaliforniano. Tras haber establecido por cuenta propia una imprenta en La Paz, se dedicó por algún tiempo a publicar un periódico, **El Correo de La Paz**. En él, incluyó diversos ensayos, obra suya, sobre asuntos californianos. cfr. al Prólogo que José León Portilla realizó para la **Historia de Baja California Sur 1850-1880**, de Adrián Valadés, publicada por el I.I.H., de la UNAM, México, 1974. Es precisamente de **El Correo de La Paz**, que se conserva en la Hemeroteca del Archivo General de la Nación, publicado entre 1893-94, que obtuve la descripción que se reseña. Año I, nov. 20 de 1893, Nos. 3 y 4.

Según Valadés, a José Espinosa se le dio también la misión de evitar que persona alguna se estableciera en el puerto, ni en sus inmediaciones, teniendo además el encargo de recibir y conducir la correspondencia enviada desde Loreto, entonces capital del Territorio, al sargento jefe de la escolta a San Antonio. Otra de las ocupaciones de Espinosa era la de cuidar lo que entonces todavía era llamado "casa de su Majestad", lugar donde en realidad se encontraban los restos de la antigua Misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz, y que se trataba, según dice Valadés, de una finca de piedra que fue construida en el solar que, en la época de Valadés, ocupaban la cárcel y la casa municipal; finca que fue bombardeada y destruida en 1846 por las fuerzas navales de los Estados Unidos.

Como Espinosa no se daba abasto para satisfacer las necesidades de los marinos que arribaban al puerto, las personas que llegaban en los barcos se quejaron en diversas ocasiones con el entonces Gobernador del Territorio, don José Manuel Ruiz, quien en 1823 determinó otorgar un permiso para que varios de los vecinos que habitaban en el sur de la península se establecieran en La Paz y se les concedieran solares, con la condición de cultivarlos para que pudieran abastecer las naves que llegaban al puerto.

Fue así que don Juan García se convirtió en uno de los primeros que obtuvo licencia del gobernador, para construir una casa en la que depositó algunas mercancías. Tal vez esta casa fue el primer sitio donde se estableció un comercio en La Paz, dando lugar a lo que Valadés denomina "el principio de la fundación de la ciudad", cuya ubicación geográfica la hacía estar más en contacto con las costas de Sinaloa y Jalisco que cualquier otro sitio en la península, al mismo tiempo que ofrecía un cómodo y seguro abrigo para la navegación, gracias a la cerrada bahía. Además, tenía a su favor un clima benigno debido a los vientos locales, la riqueza de los placeres de perlas y su cercanía con el distrito minero de San Antonio, elementos que contribuyeron todos ellos al crecimiento de la ciudad, que aunque lento, alcanzó para el año de 1829 una población cercana a los 400 habitantes. Este dato, por ejemplo,

permitió a Valadés suponer que el comercio ya se había asentado en la ciudad. A lo anterior habría que añadir que en el mismo año de 1829

"...una gran avenida de agua destrozó el presidio y pueblo de Loreto llenando sus habitaciones de la mayor concentración y temor. Este funesto acontecimiento motivó que la Diputación Territorial determinara la traslación de la capital a otro lugar, que aunque se llegó a concebir la idea de formar con aquel fin una nueva población en Puerto Escondido, las condiciones referidas en que ventajosamente se encontraba ya La Paz, hicieron a aquella corporación decidirse por esta población, que de simple alcaldía dependiente de San Antonio entró, en 1830, al rango de Capital de la Baja California, que conservó hasta el último día del año de 1887, en que quedó dividido el Territorio en dos distritos independientes: el Norte y el del Sur. A la vez que aquella determinación vino necesariamente a favorecer el progreso de la ciudad el Gobierno General determinó la organización de la Hacienda Pública en la península y la apertura del puerto de La Paz al comercio de altura y cabotaje, quedando establecida la aduana marítima bajo la administración del señor Juan José López a principios de 1830, siendo la primera oficina de su clase que se estableció en el Territorio".¹⁰

Así, La Paz pasó a ser el centro de la administración pública del distrito, a la vez que centro de las operaciones mercantiles de la porción sur de la península. En 1831, el jefe político Mariano Monterde¹¹

10 Valadés, Adrián en **El Correo de La Paz**.

11 Mariano Monterde, teniente coronel, asumió la jefatura política en marzo de 1830, sustituyendo al coronel Manuel Victoria. Todo esto ocurría durante el gobierno de Guadalupe Victoria, (sic. Esta referencia aparece así en el original). En realidad el presidente en 1830 era Anastasio Bustamante mismo que por iniciativa de su ministro Lucas Alamán creara la Junta de Fomento de las Californias. Esta misma administración decretó la creación de una aduana en cada una de las Californias. La de la Baja comenzó a funcionar en La Paz. En 1832, el Congreso Nacional dispuso la creación de una comisión de Hacienda, la que después de hacer estudios sobre el terreno debería establecer las oficinas recaudadoras que fueran necesarias. Este hecho da inicio a lo que conocemos

"...erigió la municipalidad y estableció (...) el primer ayuntamiento, que funcionó con el carácter de provisional hasta 1833, en el que el Gobierno General aprobó definitivamente su instalación".¹²

El asentamiento se situó originalmente en la zona inmediata a la playa y comprendía, según Valadés, el perímetro que entonces abarcaban las calles de Lerdo, al sur, y la Central por el norte, extendiéndose a lo largo del cauce que divide la ciudad hasta la intersección de las calles Quinta y Central (ver figura 1. Plano de la ciudad Adrián Valadés, Archivo Histórico "Pablo L. Martínez", (A.H.P.L.M.) 1892).

El mar llegaba en aquella época hasta la calle del Comercio, la cual según se ve en la figura 2, afecta la misma curva que determinaba la playa y cuya línea se siguió en la construcción de las primeras viviendas.

Para el año de 1834, continúa Valadés, se construyó una Casa Municipal y algunas otras fincas. Entonces la población comenzó a extenderse hacia el sur, o por la Mesa de la Capilla, como se llamaba entonces al sitio antes ocupado por la antigua Misión, ello obligó al ayuntamiento a establecer algunas formalidades para la concesión de lotes, sujetándose a un plano para el arreglo de las calles. Según Valadés en el archivo de la ciudad existía un padrón correspondiente al año de 1836, en el que constaba que La Paz ya se componía de la Calle de la Playa frente a la bahía y, hacia el poniente, estaba la Calle del Teso y hacia el oriente, la Calle de la Breva y la Calle de Portugal, al norte. La ciudad tenía además algunas casas diseminadas en la Loma de la Capilla. En el documento referido por Valadés, aparece el dato de que la población se componía de 93 fincas, construidas en su mayoría de adobe y con techos de hoja de palma. Al parecer, La Paz no sufrió cambios importantes durante algunos años y al contrario, su desarrollo se vio interrumpido por la invasión norteamericana entre los años de 1847 y

como el proceso de secularización de las misiones y su paso a pueblos. cfr. Martínez, Pablo L. **Historia de Baja California**, Ed. Consejo Ed. del Gob. de B.C.S., La Paz, 1991, 1a. reimpresión. Cap. XXXIII, pp. 343-348.

12 Valadés, Adrián, en **El Correo de La Paz**.

FIGURA 1

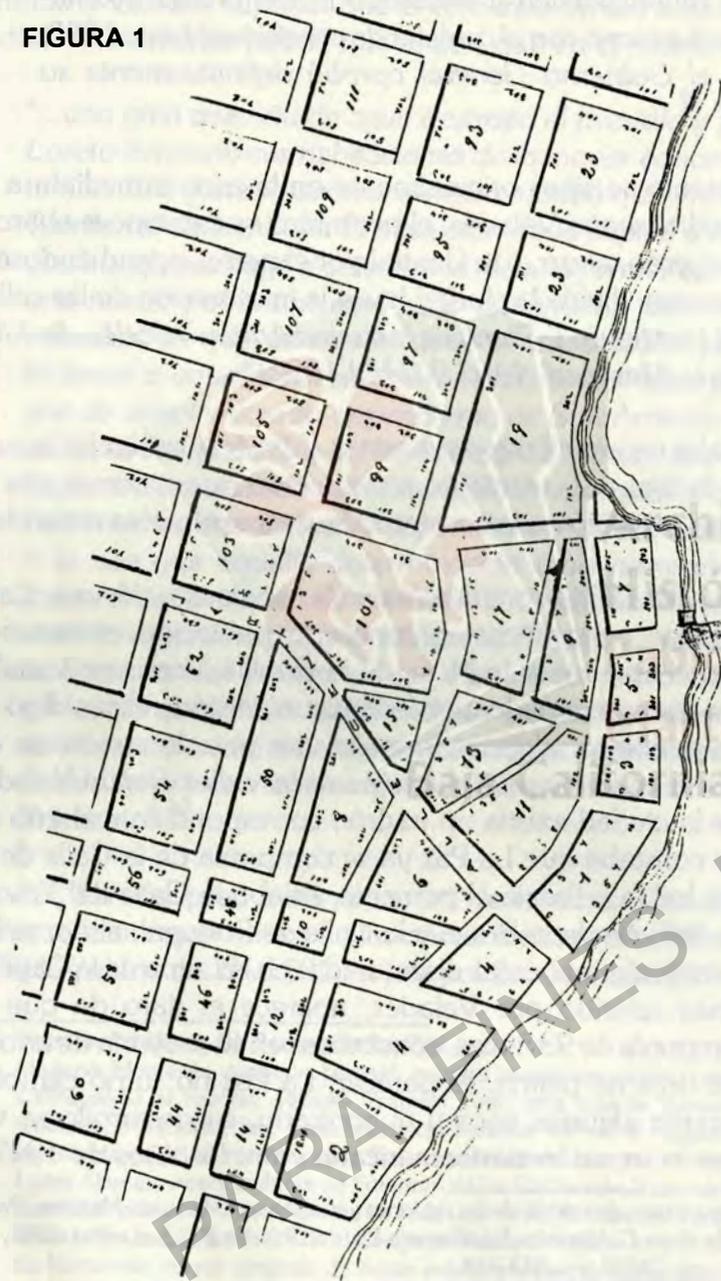


Diagrama que replica el sistema de numeración para las casas de la ciudad, que se propone al distanciamiento relativo, por la división numérica al norte.

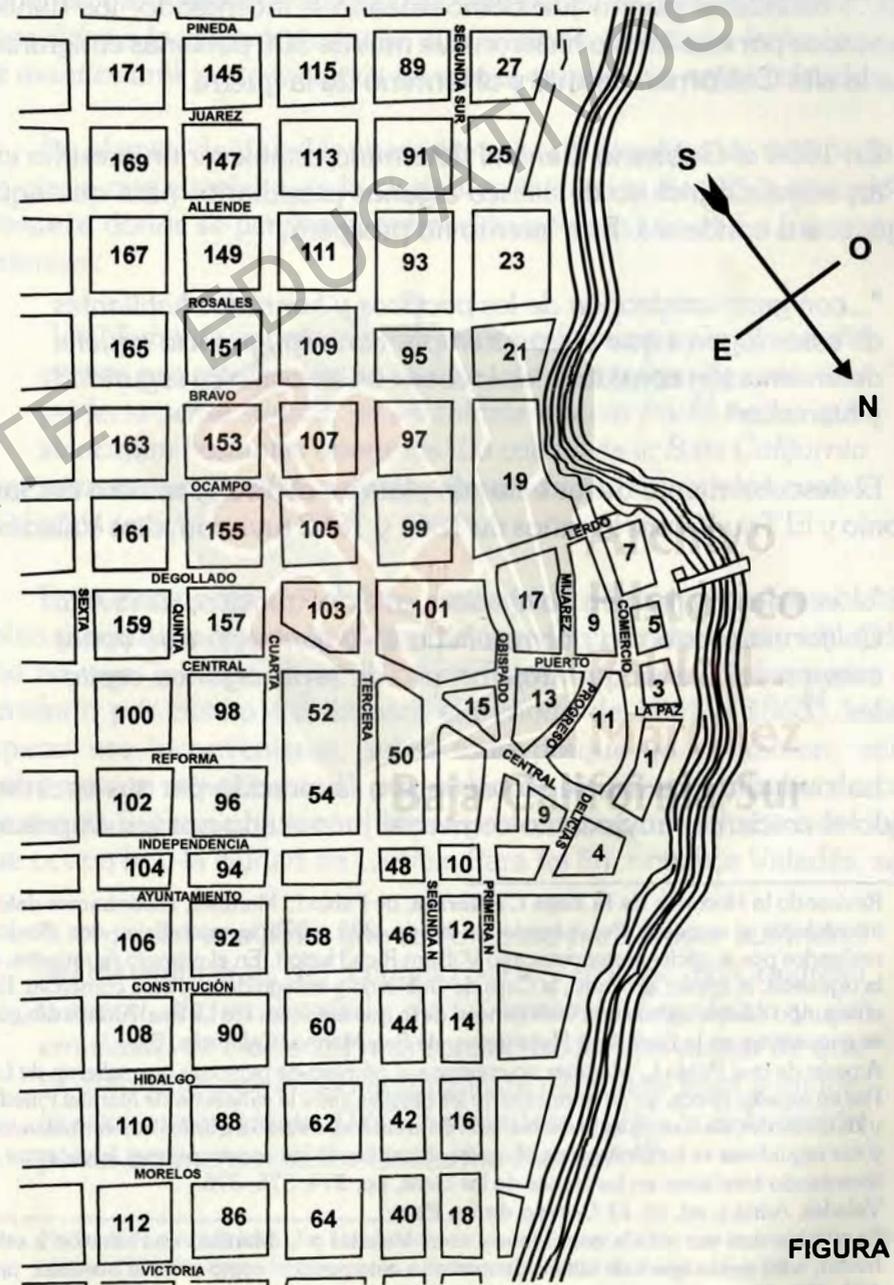


FIGURA 2

1848,¹³ cuando el puerto fue bombardeado e incendiado, los daños provocados por este hecho hicieron que más de 300 personas emigraran hacia la alta California durante y al término de la guerra.¹⁴

En 1854 el Gobierno General determinó establecer un presidio en La Paz, trayendo incluso de Jalisco algunos presidiarios para que aquí purgaran sus condenas. Este intento no prosperó,

"...con gran satisfacción de los pacíficos y honrados habitantes de estos lugares que vieron siempre con repugnancia aquella determinación considerándola como un amago a su seguridad y bienestar".¹⁵

El descubrimiento de las vetas de plata en el distrito minero de San Antonio y El Triunfo por los años de 1861 y 1862 tuvieron, dice Valadés,

"...eco de una manera halagadora en San Francisco de la Alta California y esto dio por resultado la organización de varias empresas mineras que trajeron al Territorio algunos capitales".¹⁶

La ciudad de La Paz se vio de nuevo favorecida por sus vecinos, debido al creciente movimiento comercial provocado por las empresas

13 Revisando la **Historia de la Baja California**, de Pablo L. Martínez, encontramos datos interesantes al respecto. Por ejemplo, en las pp. 373 y 375 se reproducen dos dibujos realizados por el oficial norteamericano William Rich Hutton. En el primero se muestra, a la izquierda, la iglesia; al centro, la Casa de Gobierno y enseguida una casa comercial. En el segundo dibujo, vemos una vista general de lo que entonces era La Paz. Ambos dibujos se encuentran en la Biblioteca Huntington, de San Marino, California, E.U.

14 A pesar de que Pablo L. Martínez no consigna el número de personas que salieron de La Paz en aquella época, en su narración de las batallas entre la caballería de Manuel Pineda y los invasores, da cuenta de la destrucción de la ciudad, debido a que los norteamericanos y sus seguidores se fortificaron en el centro, demoliendo las construcciones adyacentes y levantando trincheras en los techos de las casas. pp. 374, 375, 376.

15 Valadés, Adrián, ref. cit. **El Correo de La Paz**.

16 Es notable una vez más la coincidencia entre Valadés y L. Martínez con relación a este hecho, a tal grado que este último denomina a este período como el de la bonanza. pp. 402, 403, 404.

mineras. Para Adrián Valadés, fue este hecho el que finalmente logró consolidar a la ciudad; progreso que, aunque calificó de lento, no cesó de manifestarse hasta la época en que él escribió las notas referidas.

En el texto de Valadés encontramos una descripción, retomada de un diario que circulaba en la ciudad en la década de 1860, titulado **El Cometa** donde se percibe la animación que se vivía en La Paz por ese entonces:

"Visiblemente se nota el progreso de este puerto. De día en día vemos con satisfacción ya abrirse una nueva casa de comercio perfectamente surtida, ya levantarse nuevas fincas en las que se ocupan bastantes operarios. La capital de la Baja California presenta un aspecto muy diverso sin duda, al que hace cuatro años tenía".¹⁷

En ese entonces el problema central de La Paz era que la población había crecido sin que se hubiesen designado el fundo legal y los ejidos. Fue así que Teodoro Riveroll, quien fuera nombrado Gobernador del Territorio por Benito Juárez para el período de 1861 a 1863, decidió superar ese inconveniente, sobre todo porque ya se habían tenido problemas en relación con la propiedad de los terrenos con los descendientes de Espinosa, quienes habían pretendido ser los dueños del lugar que ocupa hoy la ciudad de La Paz. Para tal fin, nos dice Valadés, se

"...organizó una junta que se compuso para mayor autoridad del ayuntamiento, del diputado por el Territorio del Congreso General, de un diputado de la Asamblea Legislativa y del empleado de Hacienda más caracterizado, con objeto de que se autorizara por ella la autorización del fundo legal y ejidos, lo cual se verificó en 1862, habiéndose hecho la delineación por el agrimensor señor Guillermo Denton".¹⁸

17 No ha sido posible localizar la referencia exacta de este diario, sin embargo, la nota es interesante y fue tomada tal y como aparece en el texto de Adrián Valadés.

18 Valadés, Adrián, en **El Correo de la Paz**.

Es a partir de 1862, (ver figura 3. Plano del puerto de La Paz y del Manglito, 1859, A.H.P.L.M.) que el trazo de la ciudad quedó limitado al sur por la calle Todos Santos, (hoy Nicolás Bravo), y los ejidos se extendieron al norte hasta el terreno La Laguna. A pesar de que el Gobierno General desconoció la facultad de la Junta en la autorización de la demarcación de la ciudad, resolvió mediante la Secretaría de Fomento el 13 de octubre de 1869, se demarcara el fundo legal y ejidos de la ciudad.

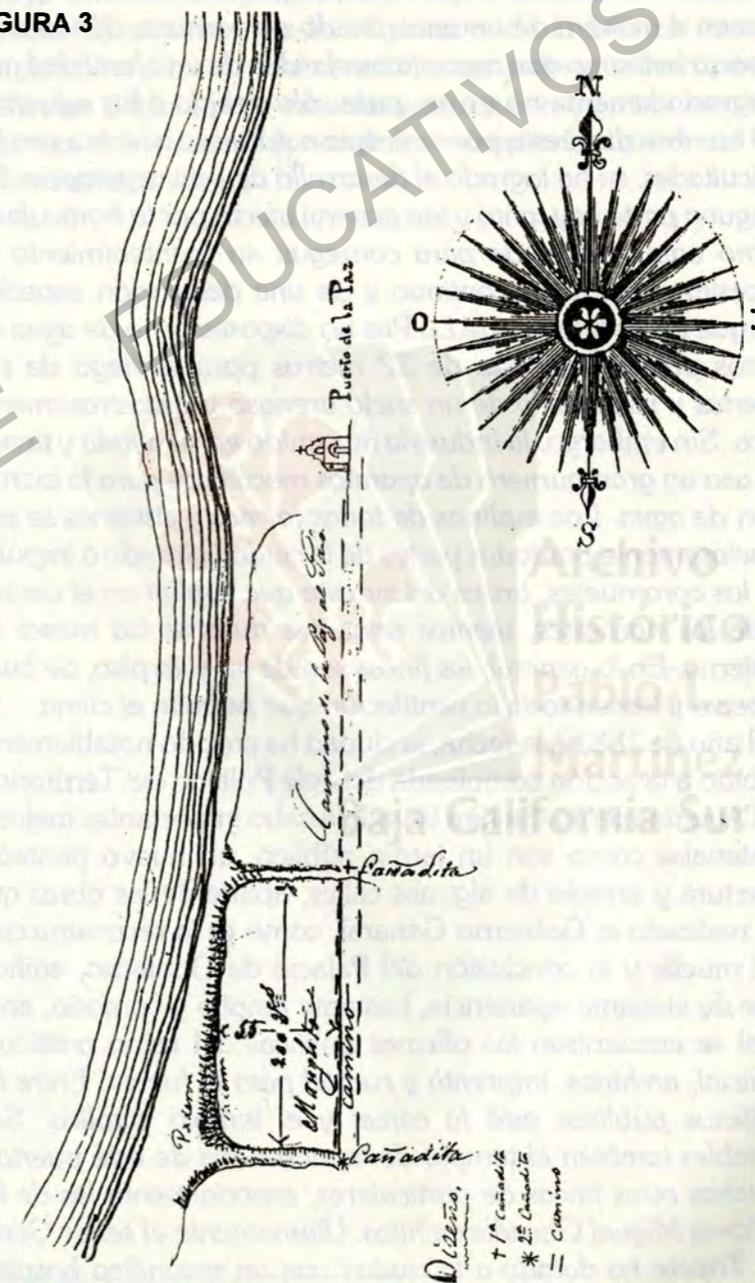
Es importante señalar aquí, que aunque desde los orígenes de la ciudad varios de los ayuntamientos habían acordado algunas disposiciones respecto a los solares, no se había reglamentado su adjudicación de una manera formal sino hasta 1861, en que el señor José Peláez, entonces Presidente del Ayuntamiento, legalizó las propiedades. Aunque el reglamento expedido en aquel año se reformó en 1864 y posteriormente en 1881, no se realizaron modificaciones sustanciales en lo que originalmente se había establecido en torno a las concesiones de lotes, que tenían un tamaño de 50 metros en cuadro y que fueron vendidos a un bajo precio con la finalidad de hacerlos accesibles aún a las personas más pobres. Este hecho, nos dice Valadés, contribuyó al desarrollo de la ciudad,

"...pues en lo general todos sus habitantes han venido de esta manera a ser propietarios y consecuentemente la explotación de la población tuvo tal ensanche que hubo necesidad de expandirla en 1876 hasta los límites del rancho El Palo".

En 1893, don Adrián Valadés describe a la ciudad de La Paz de la siguiente manera:

"El aspecto de la ciudad es halagüeño, especialmente vista desde el mar a una distancia de donde puede abarcarse en todo su conjunto. Su caserío de colores suaves y alegres como todas nuestras ciudades, se encuentra entrecubierto por palmeras, alamedas y naranjales. Por toda la orilla frente al mar se

FIGURA 3



extienden huertas de emparrados, higueras y datilares que le forman a manera de un encortinado de verdura, dándole un aspecto bellísimo que regocija con la idea de una fertilidad que desgraciadamente no existe, pues sólo debido a los esfuerzos del hombre dispuesto por su propia naturaleza a luchar con las dificultades, se ha logrado el desarrollo de esta vegetación. En ninguna parte hay tanto y tan general afecto por la horticultura como aquí, en donde para conseguir su mantenimiento se necesita de un afán continuo y de una dedicación especial, porque los habitantes de La Paz no disponen sino de agua de pozos profundos hasta de 22 metros para el riego de sus huertas y jardines, y de un suelo arenoso y desastrosamente seco. Sin embargo, la industria ha venido en su ayuda y tienen en uso un gran número de aparatos mecánicos para la extracción de agua. Los molinos de todas formas y sistemas se ven graciosamente por todas partes de la ciudad girando a impulso de los coromueles, brisas del sureste que soplan en el verano y de los noroestes, vientos reinantes durante los meses de invierno. En lo general, las fincas son de un sólo piso, de buen aspecto y tienen toda la ventilación que permite el clima.

Del año de 1881 a la fecha, la ciudad ha crecido notablemente debido a la acción combinada del Jefe Político del Territorio y del Ayuntamiento. Se han llevado a cabo importantes mejoras materiales como son un jardín público, un nuevo panteón, apertura y arreglo de algunas calles, aparte de las obras que ha realizado el Gobierno General, como es la reconstrucción del muelle y la conclusión del Palacio de Gobierno, edificio éste de elegante apariencia, bastante amplio y cómodo, en el cual se encuentran las oficinas públicas del ramo político y judicial, archivos, imprenta y cuartel para la fuerza. Entre los edificios públicos está la cárcel y el templo católico. Son notables también el templo de la masonería de este puerto y muchas otras fincas de particulares, especialmente las de los señores Miguel González e hijos. Últimamente el señor General Topete ha dotado a la ciudad con un magnífico hospital,

cuya construcción promovió y llevó a cabo venciendo las no pocas dificultades que le ha presentado la falta de recursos suficientes. Con su intervención y acuerdo se construyó también un edificio para escuelas que a juicio de personas inteligentes reúne todas las condiciones requeridas para esa clase de establecimientos".¹⁹

19 Valadés, Adrián, Op. cit.

IV

El puerto

"La Paz, el puerto de las perlas y las puestas de sol incomparables".²⁰

En 1912, unos años después de que la ciudad se hubiera conformado como lo narramos; León Diguét, naturalista francés que exploró México entre 1893 y 1913, publicó un libro sobre Baja California con el título de **Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística**. En los capítulos dedicados a describir las poblaciones del Territorio, nos hace la siguiente narración del puerto de La Paz:

"El puerto de La Paz constituye un abrigo seguro para los navíos de medio porte, y está formado por un estrecho canal de seis a ocho metros de profundidad, que se encuentra entre la tierra firme y una lengua de tierra baja que llaman Mogote: esta lengua de tierra cuya extremidad se prolonga formando fondos arenosos, hace difícil el acceso del puerto para los navíos algo importantes y exige el empleo de un piloto experimentado. Otra ensenada que llaman Pechiling²¹ constituye un puerto en agua profunda que se podría utilizar en el caso en que se hubieran de recibir navíos de mucho porte. Esta ensenada bien abrigada por las montañas y una isla que se encuentra a la entrada está situada a unos ocho kilómetros de la villa. Sólo un depósito de carbón de la marina americana ocupa actualmente este puerto".²²

20 **Don Clarito. Semanario Jocosario**, La Paz, B.C.S., No. 1, 7 de Junio de 1908.

21 El nombre de Pichilingue se encuentra así en el original de Diguét.

22 Diguét, León, Op. cit., pp. 20, 21.

En el libro de Diguét hay dos fotografías que llaman la atención. Una es una vista general del puerto y de la villa desde El Mogote. En ella podemos ver las dimensiones de la ciudad y un gran número de embarcaciones ancladas en la bahía. La segunda es la vista de la calle llamada Puerto, situada justo frente al muelle fiscal. Se trata de una calle recta bien trazada y rodeada de árboles. La primera imagen es la de un puerto: así es, la ciudad de La Paz era antes que todo, un puerto.

En un puerto se mezclan el olor a sargazo y a pescado; el gallugero de las gaviotas y el graznar de los pelícanos, con el continuo ajeteo de los hombres que deambulan por el muelle y el sonido de los barcos que llegan y se van. Al puerto se arriba y del puerto se parte. Un puerto es a la vez entrada y salida. Un sitio seguro para desembarcar y embarcar. Es un punto de ruptura, de carga que se sitúa entre los *venuta terrae* y los *venuta maris*. El puerto es movimiento; dispersa mercancías y hombres para reunir a otros y así sucesivamente. Dentro y fuera. Entrar y salir. Del mar a la tierra, de la tierra al mar...²³

Antes de convertirse en ciudad, La Paz fue un desembarcadero en el que existían derechos adquiridos sobre el sitio por parte de sus primeros pobladores. Estos pobladores, definieron su fundación a partir de la consolidación de un sistema de flotas regulares que le dieran al puerto continuidad en sus actividades y una base segura para desarrollarse.²⁴

23 A finales de 1830, el puerto de La Paz se abrió al comercio extranjero de cabotaje. Por decreto del 17 de febrero de 1837 se cerró al comercio extranjero quedando sólo como puerto de cabotaje. En enero de 1854, el gobierno de Santa Anna lo volvió a habilitar como puerto de altura. Y en 1856, y por decreto presidencial del 8 de febrero, se estableció la restricción de que las mercancías importadas debían consumirse sólo en el Territorio sin poder trasladarlas a ningún otro puerto de la República. El 11 de mayo de 1861 el presidente Juárez decretó la apertura sin restricciones, en Cárdenas de la Peña, Enrique, **Semblanza marítima del México Independiente y Revolucionario**, Secretaría de Marina, México, 1970.

24 A este respecto, autores como Hardoy y Tobar afirman que no todos los puertos coloniales se ajustaron al modelo clásico, tal es el caso de Valparaíso y Cartagena, en cuya descripción hemos encontrado elementos que nos recuerdan a La Paz en su calidad de puerto, antes que de ciudad. Hardoy, Jorge, E. Tobar, Carlos. **La urbanización en América Latina**, serie Celeste. Planteamiento regional y urbano, Ed. del Instituto, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En realidad el impulso marítimo de La Paz fue fundamentalmente un hecho que corresponde al porfiriato y que se prolongó apenas hasta la década de los cincuentas. El mayor flujo de navíos pertenecientes a importantes líneas de navegación del Golfo de California y el Pacífico, se dio en este período. La Revolución significó una sensible reducción de las flotas navieras y sus rutas, debido a que gran parte de las concesiones de navegación a empresas marítimas extranjeras fueron suspendidas. La navegación a pesar de su importancia para la comunicación de la península con el resto del país y el sur de los Estados Unidos, no fue restablecida sino hasta la década de los sesentas, con la creación de la empresa paraestatal **Transportes Marítimos Mexicanos**.

Para comprender el movimiento marítimo del puerto de La Paz, he construido un cuadro que registra las líneas navieras y sus rutas de navegación desde 1877 a 1910, con la finalidad de ilustrar el intenso movimiento que hubo en el puerto durante esos años; movimiento que no volvió a repetirse en la historia de La Paz. (Al respecto, ver Cuadro Cronológico de las Rutas de Navegación y Compañías que las Operaban de 1877 a 1910).

En una nota aparecida en el periódico **La Paz**, órgano oficial del Gobierno del Territorio en el año de 1884, se expresa una de las dificultades propias del aislamiento provocado por la irregularidad en el arribo de las líneas de navegación unos años antes del período que aparece en el cuadro. El tono irónico en que está escrita esta nota, nos permite comprender la importancia que tenía para el desarrollo peninsular una comunicación eficiente y fluida:

*"Una sola vez hemos recibido correspondencia de México. Han transcurrido 53 días. Tal parece que volveremos a aquellos tiempos en que la noticias se conocían con tal oportunidad que la coronación de Iturbide se celebraba cuando aquel infortunado emperador ya había sido fusilado en Padilla".*²⁵

25 **La Paz, órgano oficial del Gobierno del Territorio**, La Paz, B.C., tomo 1, marzo 11 de 1884. Hemeroteca del Archivo General de la Nación (H.A.G.N.)

CUADRO CRONOLÓGICO DE LAS RUTAS DE NAVEGACIÓN Y COMPAÑÍAS QUE LAS OPERABAN DE 1877 A 1910

1877 Mediante decreto presidencial se autorizó a la **Compañía de Vapores del Colorado Steam Navigation**, de San Francisco, California, para que el "Newbern" saliera de Mazatlán cada 35 días rumbo a San Francisco tocando de ida y vuelta La Paz, Guaymas, Cabo San Lucas y Bahía Magdalena. Luego, esta empresa cambió de nombre a **Vapores de California y México**, estableciendo una ruta regular en la que se tocaba el puerto de La Paz. Los vapores de esta empresa realizaban un viaje redondo de San Francisco a Panamá, tocando de ida y vuelta La Paz, Mazatlán, Guaymas, Bahía Magdalena y Cabo San Lucas.

Se estableció la **Línea Acelerada de Vapores del Golfo de Cortés**, que tenía como ruta San Blas (que a su vez se comunicaba con Ciudad Lerdo, Durango), pasando por Mazatlán (Sinaloa), La Paz, Mulegé, Guaymas (Sonora), La Libertad (Sonora), San Felipe (Baja California) y Puerto Isabel (Sonora). A partir de 1878 los barcos de esta empresa llevaron bandera mexicana.

1885 Se fundaron varias compañías navieras que cubrían las rutas del sureste: **Naviera Romano y Berreteaga**, la **Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico**, que operó de San Benito, en Chiapas, a San Francisco, California, con los vapores "José Ives Limantour", "Benito Juárez", "Hidalgo", "Herrerías", "Unión", "Culiacán", "Ramón Corral" y "Pesquería".

Las empresas que realizaban viajes a los puertos mexicanos del Pacífico eran: **Mala, Acelerada del Golfo de Cortés, Mala Inglesa, Cia. de Vapores Trasatlántica, Mala Alemana, Cia. de las Indias Occidentales y Antonio López**.

1891 Las compañías que operaban del extranjero hacia los puertos del Pacífico a eran: **Navegación Costa del Pacífico, Inglesa y Sudamericana de 1910 Vapores, Mala del Pacífico, Kosmos** y de navegación entre los puertos del Pacífico, Hawai y Asia: **Compañía de Transportes Marítimos de Mazatlán, de Luis A. Martínez, y Línea de Navegación del Pacífico**.

El vapor americano "Curazao", cubría la ruta de Altata, Mazatlán, San José del Cabo y San Francisco. El vapor "Alamos" cubría la ruta de San Blas, Guaymas Santa Rosalía, Mazatlán y San José del Cabo; El vapor "El Mavari" hacía la ruta de Perihueté (Sinaloa) a Mulegé. El vapor "El Precursor", inició cubriendo la ruta a Guaymas, ampliando su carrera a Topolobampo. Este vapor hacía un viaje redondo por semana, y ponía a mercancías y pasajeros en contacto con los ferrocarriles de Sinaloa.

FUENTES: Cárdenas de la Peña, E. *Op. cit.*, **Memorias de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas**, 1891-1910, datos recopilados por la autora en fuentes periodísticas de 1864 a 1912.

Fue desde 1887 y hasta finales de la década de los treintas del siglo XX, que barcos, vapores, goletas, bergantines, balandras y canoas formaron parte del paisaje portuario de La Paz. En el muelle y la playa se vivía el trajín propio de un puerto.

En diferentes registros de la época aparecen de manera frecuente los siguientes nombres de vapores, bergantines, goletas, y barcos: el "Saint Paul", el "Irene", el "Mazatlán", el "Precursor", el "Álamos", "Manuel Herreras", el "Fortunato", el "Curazao", el "Mavari", el "O.M. Kellogg", el "Unión", el "París", el "General Díaz", el pailebote "Raúl" (propiedad de La Perla de La Paz), el "Korrigan III", el "Sonora", el "Camina", "Culiacán" y "Bonita", la **Armada Winchester**, compuesta por varios barcos que pertenecían a la **Mangara Exploration Limited Company**. El vapor nacional "Jalisco", el "Argill", el vapor correo "Saint Denis", el "Liman-tour", los veleros "Kruzer" y "Elena II" y el vapor "Ramón Corral".

En los años veintes funcionaron en rutas regulares: el vapor nacional "Washington" y el "Bolívar", ambos de la **Naviera del Pacífico**. Los vapores "México" y "Moctezuma" de la **Compañía Naviera de los Estados**, y los vapores de las **Líneas Nacionales de Navegación**.

Las dificultades con las líneas nacionales comenzaron en la década de los treintas, a tal grado que, para resolver el problema de la comunicación marítima, algunos comerciantes y armadores paceños adquirieron sus propios barcos, iniciándose de esta manera las empresas navieras regionales. Los hermanos Ruffo se hicieron además del "Raúl", del "San Antonio" y el "Chorruga"; la fábrica de suelas Viosca, el "Viosca"; Arturo Canseco y compañía el "Blanco"; la casa Von Borstel y Castro, el "Peninsular", el "Arturo", el "Edna Rosa" y el "Araguán" y los comerciantes de San José del Cabo, el "Unión". Desde entonces y hasta los años sesentas funcionaron además el "San Miguel" y el "San Jorge".

En relación con la navegación y la importancia que ésta tuvo para el desarrollo sudpeninsular, el señor Lope Rubén Castro recuerda especialmente la llegada de su padre a La Paz y la forma como se

incorporó a la vida social y económica paceña, al fundar junto con el señor Von Borstel, la casa Von Borstel y Castro, empresa naviera local:

"Mi padre era de Sinaloa y llegó a Baja California Sur siendo muy joven, tal vez de veinte o veintiún años. No preciso la edad en que se casó, debe de haber sido muy joven, tal vez de veintitrés o veinticuatro años. Tuvo un desarrollo muy rápido en el ambiente de La Paz, que era un ambiente social en el que aún imperaban las ideas porfiristas, en el cual se tenía que tener apellido de renombre. Mi papá era de una familia mucho muy decente aunque no era de posición económica elevada. Él llegó aquí, como decimos vulgarmente, con una mano adelante y otra atrás, y en un lapso de seis o siete años, se colocó como uno más de la gente acomodada. Mi madre, Guadalupe Sofía Castro era originaria de aquí, de una familia acomodada, de cierta alcurnia, se puede decir entre comillas y tuvo un desarrollo muy brillante el poco tiempo que vivió, porque murió relativamente joven, de 48 años. Mi papá llegó a ser Presidente Municipal, el más joven del momento en Santa Rosalía. No podría precisar en qué año, tal vez en 1928 o 1929, que se inició la compañía, iniciaron con un barquito que se llamaba "Peninsular", tal vez de unas treinta toneladas; se puede decir que ellos iniciaron las primeras líneas de cabotaje en el Territorio; después tuvieron otro que se llamó "Sonorita"; después del "Edna Rosa" y otro que se llamaba "Araguán", y a medida que fueron comprando los barcos estos iban siendo más grandes, el más grande de la flota era el "Arturo". Se prestaba servicio de cabotaje y de correo; por ejemplo tenían la ruta a Topolobampo tres veces por semana. Aquí a La Paz llegaban barcos grandes muy rara vez y eran europeos o algunos de Estados Unidos. Al no existir la carretera peninsular, se hacía servicio de cabotaje, saliendo de La Paz, tocaba la Isla San José aquí a la salida de la Bahía donde había una salina pequeña; de ahí pasaba a Agua Verde; tocaban ocasionalmente la Isla del Carmen frente a Loreto donde había una salina grande;

después Loreto, Santa Rosalía, ocasionalmente la Isla de San Marcos, de ahí cruzaban a Guaymas, llevando principalmente alimentos. Como todavía el estado depende mucho del comercio con ciudades del macizo continental, en cuanto a provisión y artículos de primera necesidad y en aquella época con más razón, entonces se hacía mucho comercio principalmente de granos con Sonora y Sinaloa, estados de gran producción.

El "Edna Rosa" tenía cuatro camarotes, dos de cada lado, con capacidad cada uno para dos personas, lo que quiere decir que podía transportar ocho pasajeros; más los camarotes de la tripulación. Tenía una cocinita al aire libre, pero tenía.

A Topolobampo salía como a las dos o tres de la tarde para llegar como a las ocho o nueve de la mañana, por lo que ahí se servían los alimentos. Había platos, vasos y cucharas de peltre, todo rudimentario..."²⁶

Hacia el año de 1955, además de los barcos de las empresas locales, hicieron las rutas del Golfo de California los barcos de la compañía **Transportes Marítimos Mexicanos**, que fuera la compañía que antecedió a la **Compañía Transportación Marítima Mexicana**. De hecho, es posible decir que fue a partir de este año que las rutas de navegación se reanimaron; aunque nunca tuvieron el flujo y la cobertura alcanzada durante el porfiriato.

Todas estas naves transportaban una gran variedad de mercancías y enseres que llegaban semana tras semana de los puertos de San Francisco, Los Ángeles, San Diego, Guaymas, Mazatlán, Santa Rosalía, Mulegé, Loreto y San José del Cabo.

Costales de harina, maíz y frijol, bultos y cajas en los que se transportaban géneros e instrumentos,²⁷ bultos con cueros y baquetas,

26 Testimonio de Lope Rubén Castro Castro, Archivo de la Palabra de José Guadalupe Ojeda Aguilar, La Paz, B.C.S., 28 de julio de 1993.

27 En aquella época se entendía por géneros todo lo referente a mercería, incluyendo telas, botones, hilos, agujas, estambres, hilazas, aros, etc. Y por instrumentos se entendía, desde los musicales hasta la ferretería.

cajas con cigarros, guimangüis (como le llamaban a los puros), zapatos, jabón, bultos cargados de yute y manteca, cajas de agua mineral, semillas y productos y enseres varios, tales como: coñac, fósforos, medias, petates, sombreros, cacahuates, papelería, tequila, petróleo, queso, drogas, gotas amargas, clavos, cerveza, ciruelas, rollos de techado, atados de chile, bultos con piel de tiburón, zurroneos conteniendo frutas secas; dátiles, pasas, higos. Bultos de aserrín, tejidos de algodón y manta del país, sedas y casimires importados, abanicos, libros, pacas de costales usados, perfumería, muebles finos, instrumentos de música, ropa importada de Europa y Estados Unidos. Materiales para construcción y ferretería.²⁸

"Los vapores traen vida y pesetas", una frase que se usó para definir la actividad portuaria de La Paz a principios del siglo XX.

La vida del puerto y ciudad de La Paz dependió, durante muchos años, del puente marítimo que se estableció sobre este mar interno del Golfo de California. Todo parecía estar supeditado a su eficacia y puntualidad; a tal grado que cuando los vapores fallaban o se retrasaban, -como ocurría con cierta frecuencia-, el aislamiento y la insularidad se manifestaba prácticamente en toda la sociedad porteña, al interrumpirse no solamente el flujo de mercancías sino la comunicación con el resto del país y la costa californiana.

Este hecho es aún más evidente si tomamos en cuenta que, hasta finales de la primera década del siglo XX, el correo era todavía el medio

28 Este escenario fue reconstruido a partir de información periodística, publicada en diarios y semanarios desde 1893 hasta 1935. Normalmente en este tipo de publicaciones se daban a conocer al público los movimientos portuarios en los que se incluían tanto el tipo de carga como el destinatario. Además, se señalaba el nombre del barco en que se transportaba la carga, así como su lugar de procedencia. Las publicaciones consultadas son las siguientes: H.A.G.N.: **La opinión pública**, Órgano de la Junta Central Porfirista de este distrito, La Paz, B.C.S., 1896, semanal. **El Correo de La Paz**, 1893-94, La Paz, B.C.S., trisemanal. **Boletín de información**, 1927-29, La Paz, B.C.S., tres veces por semana. A.H.P.L.M.: **Don Clarito**, semanario independiente, 1907-1908, La Paz, semanario. **El Distrito Sur**, 1908, La Paz, quincenal. **El Eco de California**, 1918-35, La Paz, semanal.

a través del cual llegaban desde las instrucciones de gobierno, hasta las noticias familiares. El correo era, pues, imprescindible y el movimiento postal en el puerto tan intenso, que fue necesario que la Dirección General de Correos comisionara al señor José Carrillo para que instalara oficinas postales ambulantes a bordo de los vapores de la **Compañía Naviera del Pacífico**, colocándose en el vapor "Álamos" la primera oficina de esta naturaleza.²⁹ Para facilitar la tarea de distribución de la correspondencia se colocaron dos buzones en el muelle fiscal: en uno se depositaba la correspondencia que llegaba y en otro, la que salía; llegando a ser noticia la gran cantidad de cartas que llegaban de Guaymas y cómo los habitantes de La Paz se reunían en el muelle para recoger su correspondencia y envíos.

La importancia del correo era fundamental porque, por esta época, aún no existía la comunicación radiotelegráfica en La Paz, ya que las primeras estaciones para recibir este tipo de señales no se instalaron, sino en Santa Rosalía, Guaymas, San José del Cabo y Mazatlán, entre los años de 1902 y 1907. En los diarios de entonces aparecieron constantemente reflexiones en torno a la necesidad de ampliar este servicio a toda la región sur de la península e incluso se mencionó que el señor Federico Von Blucher, quien pertenecía al ejército alemán y era especialista en telegrafía sin hilos, había pasado un año en México estudiando las posibilidades de establecer este sistema de comunicación a través del Golfo de California. En estos años se instaló un sistema de poste y alambre en el trecho comprendido entre San José del Cabo y Cerritos, abarcando 360 km.³⁰ Estos datos denotan, a mi juicio, la dependencia que existía entonces del correo, en la medida en que no podía ser sustituido por otro medio de comunicación con el resto del país.

Correo y telégrafo constituyen, junto con la navegación, los medios que durante mucho tiempo ocuparon espacios privilegiados en la mentalidad de los paceños, sin ellos la vida era simplemente inconcebible:

29 A.H.P.L.M., **Don Clarito**, semanario jocoserio, No. 9 del 2 de agosto de 1908 y No. 10, 9 de agosto.

30 *Ibid.* No. 8, 29 de junio de 1908.

"El telégrafo estaba en Madero y 16 de Septiembre, donde ahora está la Zapatería Canadá. Desde que yo tengo uso de razón la oficina del telégrafo era un edificio con dos o tres puertas al frente y una cornisa muy sencilla, la puertas eran de madera y un mostrador de aproximadamente dos metros; hacíamos cola para poner un telegrama de felicitación a los maestros, a las madres aunque vivieran enfrente de nuestra casa; pero se usaba mucho el detalle de poner un telegrama o mandar el pésame. Era un edificio con una banqueta tan alta que teníamos que dar la vuelta por la calle 16 de Septiembre para poder subir a esa banqueta y poder llegar al telégrafo, porque si ibas por la calle Madero era imposible subir a la banqueta por su altura, tal vez por protección de los tiempos de lluvia en que corría el arroyo y se inundaba toda esa parte. La gente de La Paz escribía mucho, en todas la papelerías, las pocas que había o en los comercios existían sobres y papel rosa para las muchachas, azul para los muchachos, esquelas para las gentes que estaban de luto, que acostumbraban usar hojas y sobres blancos con orillas negras, lo que hacía la distinción de su luto y era hasta mal visto, que se le escribieran a una persona que guardaba luto en un sobre blanco o simplemente membreteado con los colores oficiales, las gentes que estaban de luto escribían en ese papel especial y las gentes que respetaban su luto o que se decían tener algo de educación escribían también en esas esquelas; entonces circulaban muchas cartas, no había carretera para San Bartolo, era una proeza llegar a San José del Cabo; entonces era más fácil y más rápido comunicarse por carta y así teníamos correspondencia con toda la península, escribíamos mucho y por cualquier motivo enviábamos tarjetas alusivas: del día de la madre, de Navidad, onomásticos, cumpleaños, total que la gente usaba mucho el telégrafo y el correo; se hacían colas para comprar timbres, para depositar cartas, el correo estaba siempre lleno..."³¹

31 Testimonio de Belén Griselda Ramírez Wong, La Paz, B.C.S., 19 de octubre de 1993.

Además de mercancías e información, este medio servía para hacer llegar personas, que por barco fueron arribando poco a poco para instalarse en La Paz y ofrecer sus servicios en una ciudad que requería diversificarse. Así llegaron un fotógrafo, inspectores públicos de educación y salud; algunos profesionistas y trabajadores especializados; profesores y estenógrafas; gente como los doctores Webster y F. Arnold: cirujanos dentistas y ópticos que realizaban trabajos por días; mineralogistas que continuaban buscando *El Dorado*. El médico cirujano que había estudiado en la Facultad de Edimburgo; los jefes políticos y miembros de sus gabinetes; jueces, inversionistas, mujeres y hombres que iban o venían para casarse, jóvenes que salían para realizar sus estudios en otras ciudades del país, comerciantes, empresarios y damas acompañadas de sus hijas que viajaban a San Francisco para realizar sus compras o para disfrutar unas vacaciones.

Por barco llegaron un día unos viajeros japoneses que tomaron croquis de las bahías e informes detallados sobre asuntos del país, de quienes se dijo: *"eran militares que realizaban una misión secreta"*. Llegaron también los señores Craushaw a comprar las Salinas del Carmen a la familia Viosca. Los gerentes del Banco de Sonora. Visitantes que venían a ver a sus familiares o personas que regresaban de un largo viaje, ya fuera de placer o por razones de trabajo o salud y que para volver o salir de tierras sudcalifornianas debían, necesariamente, tocar el puerto de La Paz.

En barco llegaron también algunas compañías teatrales y musicales, como la de Angela Peralta. Estos espectáculos, aunque no frecuentes, eran esperados con gran expectación, y cuando el viaje se suspendía por alguna razón, como en el caso de la compañía de Rosa Amaya, la decepción del público paceño fue tan grande que aparecieron varias notas en los diarios de la época, lamentándose del gran aislamiento que les impedía disfrutar de estos espectáculos.

Por barco llegó el Circo Republicano que montó en el puerto y ciudad de La Paz un espectáculo de equitación y gimnasia. Llegó también

un día, a bordo del "Mavari", la banda sinaloense del señor Eulogio Cavanillas; y también el señor Valenzuela, agente de la **Compañía Americana de Pianos**, quien en el año de 1908 entregó 20 pianos en la ciudad, quizá por eso se llegó a decir que a principios de ese siglo había en La Paz tantos pianos como coches en la ciudad de México.

Del puerto salieron trabajadores que eran contratados para emplearlos en las minas de Santa Rosalía y las salinas de la Isla del Carmen. Al puerto llegaban las armadas *Winchester*, de la empresa inglesa **Mangara Exploration Co. Ltd.** y de la **Compañía Criadora de Concha y Perla, S.A.**, propiedad de Gastón Vives. El espectáculo de arribo de las armadas dedicadas a la pesca de la concha perlera (*compuestas por varias naves entre goletas, bergantines y balandras*) era sensacional, ya que cuando la pesca había sido buena se convertía en una verdadera fiesta en el viejo muelle de madera del puerto fiscal. En estas ocasiones, era usual que se enviara a bordo del "Mavari" una banda que interpretaba alegre música en señal de bienvenida a los marinos y en el muelle la espera se convertía en baile y verbena.

"Nací en México D. F., en 1917. Estudié en el Colegio Militar en la Escuela de Transmisiones y en 1940, cuando salí de la escuela me enviaron a La Paz, B.C.S. Me comencé a familiarizar con la gente de La Paz y una de mis primeras impresiones fue que un señor de apellido Moreno tenía su barco y me invitaba a las perlas, claro que yo no entraba a bucear, sólo me comía los ostiones de la madreperla, que entre paréntesis, es una concha la más hermosa que se ha visto.

Por ahí se inició mi interés por las perlas, naturalmente al estar en Baja California, comencé a adquirir literatura, primero la historia escrita por Pablo L. Martínez y después la antigua historia escrita por el padre Francisco Javier Clavijero; los dos hablan de la historia antes de la conquista y de la explotación que se hacía de la perla; primero los Guaycuras la pescaban sin instrumentos, sino directamente dentro del mar y la utilizaban para adornar a sus mujeres, (...) una vez conquistados vino

la explotación de la perla por los españoles. Era una forma tan brutal la explotación de la perla que una reina, no recuerdo el nombre, se mandó hacer un vestido recamado de perlas, pesaba más de quince kilos.

Esta situación perduró durante todo el período colonial. Después en el México Independiente, la explotación perlera trajo como consecuencia el "boom" de La Paz y aproximadamente en 1870, una familia que venía de Ecuador rumbo a San Francisco, hizo escala en La Paz, esa familia, los Ruffo, participaron de la explotación sólo que a mayor escala y con mejor equipo, el mejor de la época, el que tenía escafandra.

El equipo, el traje, en la parte del cuerpo es gutapercha hasta las muñecas; la gutapercha con tornillos para atornillar la escafandra y naturalmente el aire se suministraba mediante un compresor desde el exterior. La explotación fue tan buena, que ahí tenemos todavía la tienda La Perla de La Paz. La explotación de las perlas influyó de tal manera en la vida de la ciudad y en su auge, que inspiró el nombre de algunos negocios, como el Hotel Perla...

El momento en que yo salía con el señor Moreno a la pesca de perlas, era 1940, momento en que empieza a descender la producción. Además de la perla, la madreperla se utilizaba para hacer botones, había una fábrica que se dedicaba a ello exclusivamente, eran muy elegantes, se usaban en las camisas y se veían muy bien por el tono tornasol. Naturalmente, al llegar la tecnología del plástico, acabó con la industria de los botones de madreperla...

En ese tiempo, por los cuarentas, la producción de perla empezó a decrecer, quién sabe qué enfermedad le cayó a la perla, pero como en aquél entonces Japón estaba incrementando la producción de la perla cultivada, hubo la sospecha de que los japoneses envenenaron los bancos donde se producía la perla; los principales estaban por el rumbo de Pichilingue. Había perlas de diferentes colores, se podía encontrar inclusive perlas negras, grises y la blanca. La perla cultivada, de los

japoneses al resultar más barata, hizo que la producción de perla natural decreciera...

Había también otras familias que participaban en la explotación de perlas; estaban los Cornejo, que también eran propietarios de la arena de box, yo fui Secretario de la Comisión de Box, en 1941... Yo compraba las perlas... ¡Ah! una cosa muy interesante, todos los pescadores yaquis, sus casas estaban a lo largo del malecón y yo iba con ellos a comprar perlas e iba yo también a San Antonio a comprar oro, con las famosas copelas, que es el precipitado que se hace del mineral a través de mercurio; cueplan todo el metal y lo funden, y la copela es el resultado de todo el proceso mineral para sacar el oro. Había un señor alemán, que mediante un taladrito, me hacía el estudio de la calidad del oro, un señor del cual todavía vive su hijo ya tan viejo como yo. Así que compraba yo por un lado el oro y por el otro lado compraba yo las perlas; había gente que me hacía fístoles, anillos, crucecitas...

Considero que un gran número de familias de La Paz se sostenía en ese tiempo de la producción de perlas, aunque yo era el único que tuve amistad con el señor Moreno. A don Gastón Vives que también se dedicaba a esto, no lo conocí... Cuando yo llegué a Baja California, había un servicio de Topolobampo a La Paz, pero cuando yo llegué a Topolobampo, pregunté: ¿dónde está el barco que sale para La Paz? Yo soy gente del altiplano y era mi primer viaje en barco, tenía yo veintiún años, y me dicen: "ahí está", era el famoso "Sonorita", con capacidad para seis pasajeros; en realidad no era más que un barco pesquero, habilitado como pasajero, cuya travesía duraba catorce horas. Las embarcaciones que se utilizaban para la pesca de perlas eran en realidad pequeños veleros, de velas de lona, colocadas en el palo principal que aprovechaban el famoso coromuel, el viento, para llegar a su destino... A la pesca de perla se salía de madrugada; antes de amanecer salían los veleros y regresaban en la tarde..."³²

Otras armadas que salían del puerto de La Paz eran las de pesca de tiburón, que desde finales del siglo XIX hacían sus incursiones en las aguas del Golfo de California. Para la década de los cuarentas, había varias armadas dedicadas a la pesca de tiburón en el puerto, mismas que salían por la tarde a colocar sus cimbras y cuando no se quedaban en el campamento pesquero, regresaban al muelle por la noche. La actividad en el muelle era intensa: grúas, estibadores, barcos, bultos y gente se mezclaban en el puerto.

Sin embargo, la vida del puerto de La Paz quedaría incompleta si no se toma en cuenta una parte importante de los elementos que la componen: los pescadores. La pesca ribereña que capturaba las especies de escama y marisco más comunes fue y sigue siendo frecuente entre los pescadores paceños que colocaban sus canoas en las playas más cercanas a los barrios más antiguos del puerto: el Manglito y el Esterito. Ambos barrios han sido habitados, casi desde los orígenes del puerto y ciudad de La Paz, por estos hombres, mujeres y niños sin los cuales la fisonomía del puerto no podría ser reconstruida.

Prácticamente todas las fotos y dibujos que representan a La Paz desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, captan la imagen de los pescadores con los pantalones arremangados hasta la rodilla, descalzos, con el cuerpo requemado por el sol; maniobrando con sus redes y aparejos entre un concierto de canoas que se preparan para zarpar en cuanto el día se anuncia para iniciar la búsqueda del pescado y los mariscos. Los pescadores fueron, y siguen siendo, parte de las imágenes de La Paz.

Del mar al aire...

Muy pronto la llegada y salida de barcos y vapores fue complementada y en cierta medida, desplazada por una nueva forma de entrar y salir de la península. La distancia que nos separa del macizo continental fue superada con mayor rapidez gracias a la aviación.

La vida social, económica, política y cultural de los paceños giró en torno al puerto desde sus más remotos orígenes. Desde entonces, el reto a vencer fue superar este accidente de la naturaleza que es la península. Como se ha visto, la navegación marítima jugó un papel fundamental en la conformación del puerto y ciudad de La Paz; sin embargo, ante los retos de una nación que debía enfrentar las exigencias de la modernidad; el ritmo, frecuencia y velocidad de las comunicaciones tendió a la prontitud y eficiencia, esto habría sido posible sin la navegación aérea.

Poco a poco el aire sustituyó al mar en el imaginario colectivo. La atención viraba hacia el cielo y la pista de aterrizaje se convirtió, como antes el muelle fiscal, en el centro de reunión de los que esperan, los que llegan y los que se van. El puerto se fue replegando a la ciudad, el mar dejó de ser límite para convertirse en contexto y la ciudad fue creciendo tierra adentro. El transporte aéreo representó un alivio para el entonces Territorio Sur de la Baja California, sustituyendo de alguna manera la difícil, incómoda e inconstante comunicación marítima.

Desde que se construyera el primer campo aéreo en el país, el 8 de enero de 1910 en los llanos de Balbuena propiedad de Alberto Braniff,

(quien realizó el primer vuelo aeronáutico en México) ubicados al este de la Ciudad de México; la aviación llegó para quedarse.³³ A partir de entonces, las pistas de aterrizaje poco a poco fueron multiplicándose a lo largo de todo el país, eran todas pistas de tierra apisonada y algunas, las más importantes, contaban con un local destinado a la realización de funciones de taller y servicio y una caseta que brindaba atención a los pasajeros y vigilancia; sin embargo, la gran mayoría de los aeropuertos eran simple y sencillamente eso: una pista de tierra apisonada y un cono de viento.³⁴

La aviación tuvo en Baja California Sur un temprano despertar que pudo ser rastreado a través de unos comunicados fechados el 7 de febrero de 1929, firmados por el Secretario General de Gobierno, quien solicitó al ingeniero Aurelio L. Pineda, que localizara algunos terrenos adecuados para el campo de aterrizaje en La Paz con la finalidad de ubicarlo en el plano de la ciudad. Desde entonces y hasta el año de 1953, el campo de aterrizaje quedó en terrenos fuera de la ciudad, justo en el lugar en que hoy se encuentran las oficinas que albergan al gobierno estatal.

Para dar una idea clara de la situación que guardaba en la época el desarrollo de la aviación en el Territorio y destacar la preeminencia -que no primicia- de la ciudad de La Paz, se encontró que en el mismo año de 1929, similares comunicados se enviaron a los delegados de las poblaciones de Santa Rosalía y San José del Cabo, con la finalidad de que dieran pronta respuesta a una solicitud enviada por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas acerca de los campos de aterrizaje existentes. En las respuestas remitidas por los delegados de San Ignacio y San José del Cabo, se consignó la existencia de dos campos³⁵ y en el comunicado dirigido al delegado de Santa Rosalía se señaló que preci-

33 Loaeza, Tovar Enrique. *El desarrollo del transporte aéreo en México*, en *Aviones, Comunidad Conacyt*, abril-mayo, 1981, año VII, No. 124-125, p. 87.

34 Loubet, Jr., Enrique. *Historia de la aviación*, en *Aviones, Comunidad Conacyt*, vol. cit. p. 63.

35 El campo de aterrizaje de San Ignacio fue posteriormente remozado, por los estudiantes de la Escuela Normal Rural.

samente en esa población había una meseta en la que podría aterrizar con facilidad.³⁶

Con estos datos fue posible suponer que, para finales de los años veintes, había dos campos de aterrizaje funcionando en el sur de la península (en San José del Cabo y San Ignacio) e inferir que la terminación de un tercero en la ciudad de La Paz estaba por concluirse. Y la historia se repite; La Paz es un puerto cuya situación geográfica facilita la comunicación con el resto de México. Si esto la privilegió desde el mar, el aire no hizo sino confirmarla.

Lo que fue el primer campo de aterrizaje en La Paz, se encontraba ubicado en un solar que abarcaba la avenida Isabel la Católica, entre Bravo y Allende (ver plano de la ciudad), y estaba fundamentalmente al servicio de la recién creada Fuerza Aérea Mexicana. Hacia finales del año 1929, la pista fue arreglada con la finalidad de que la compañía norteamericana de petróleo **Ritchied**, pudiera llevar a cabo lo que puede considerarse como la primera ruta aérea establecida en la Baja California, que incluía en su ruta entre la California norteamericana y la California peninsular, los siguientes puntos: Los Ángeles, California, en Estados Unidos; Zaragoza, zona minera vecina a Ensenada; Tijuana; Sta. Rosalía, La Paz y San José del Cabo.³⁷ Aunque por falta de datos no se sabe con exactitud cuál fue el destino final de esta empresa, se deduce que su intención era distribuir petróleo y sus derivados por la península, distribución que seguramente finalizó con la nacionalización de la industria petrolera en 1938. Esta suposición se sustenta en el hecho de que existen datos e informes provenientes de archivo y diarios de la época, en los

36 A.H.P.L.M., v. 900/1929, exp./546. En estos comunicados se solicitaba la siguiente información acerca de los campos: nombre de la población más cercana; distancia con relación a La Paz y medios de comunicación disponibles; rumbo hacia el cual estaba situado con respecto de la población; orientación de la mayor longitud del campo que podía ser aprovechada; dimensiones del campo; obstáculos altos que existían en las cercanías; elementos con que se contaba, tales como talleres, estaciones de gasolina, lubricantes, etc. Es importante señalar que estos datos se solicitaron en el entendido de que debían ser respondidos en función de lo que tuvieran.

37 A.H.P.L.M., *El Eco de California*, periódico de información general, diciembre 4 de 1929, primera plana. caja 893, 1929, exp. s/n.

que se mencionan la gasolina y el petróleo que esta empresa vendía con el nombre de *Ritchied* por todo el Territorio. De cualquier manera, lo importante es señalar que desde 1929 se trazó lo que sería, con pocas modificaciones, una de las rutas aéreas más importantes en Baja California Sur.

Debido a que el campo aéreo dependía para su administración de la Fuerza Aérea Mexicana, en documentos de 1933 se encontraron algunos de los partes rendidos por el Jefe de Infantería del Estado Mayor, en los que se daba cuenta de daños recibidos en el alambrado del campo de aviación por las cabras que acostumbraban pastorear en las inmediaciones de la ciudad, lo cual significa, por un lado, que el campo era vigilado por la Comandancia de la Guarnición de la plaza, para evitar accidentes a las aeronaves, y por el otro, el frecuente uso que se hacía de la pista.³⁸

Fue así que en poco tiempo y a seis años de iniciada la primera ruta comercial mexicana,³⁹ que tendría lugar la primera ruta aérea regular que incluía a La Paz en su itinerario. Esta ruta fue puesta en marcha por **Líneas Aéreas Mineras (LAMSA)** fundada en 1934 por Gordon Barry, quien comenzó transportando mineral de la **San Luis Mining Company**, empresa minera ubicada en Tayoltita, que inició sus vuelos de allí a Mazatlán en un avión *Lockheed Orion* comprado por Barry en sociedad con la empresa minera. Pronto la compañía se fue expandiendo hasta aumentar sus servicios, primero de Mazatlán a Durango y luego de Mazatlán a La Paz. Para cubrir esta ruta, compraron un *Sikorsky* anfibia, previniendo los inconvenientes de cruzar por el Golfo de California.⁴⁰ Entre las anécdotas que algunos de nuestros informantes cuentan es que a este avión de LAMSA, cuando realizaba su primer viaje, se le acabó la

38 A.H.P.L.M., v. 919/1932/33, exp. s/n.

39 El 15 de abril de 1928, llevando consigo pasajeros y correo, partía el primer avión comercial de matrícula mexicana, cubriendo la ruta Ciudad de México-Tuxpan-Tampico, iniciándose así la Compañía Mexicana de Aviación. Sosa de la Vega, Manuel. *Del circo de los Lincoln al 727: sesenta años de Mexicana de Aviación*, en **Comunidad Conacyt**, Op. cit.

40 Ruiz Romero, Manuel. **Caballero Águila, historia de Aeroméxico**. Ed. Aeronaves de México, México, 1984, pp. 174-184.

gasolina antes de llegar a La Paz debido a un mal cálculo del combustible, de tal manera que tuvo que regresar a Mazatlán y ahí fue embarcado con destino a La Paz, lo que provocó que se dijera con cierta desazón, que el primer avión comercial había llegado en barco y para colmo, tarde. Sin embargo este no fue del todo un mal pronóstico dado que las líneas aéreas y sus rutas fueron funcionando con cierto éxito.

Así, el 28 de enero de 1941 LAMSA obtuvo de la Secretaría de Comunicaciones la concesión número 69 para operar la ruta que ya venía trabajando experimentalmente desde 1934, con el siguiente itinerario: La Paz-Mazatlán-Durango-Torreón.⁴¹ Pero la empresa que logró perdurar en el espacio aéreo de Baja California Sur fue **Aeronaves de México (AMSA)**, que primero obedeció a su interés de consolidarse como líder en una región no tocada por su competencia la **Compañía Mexicana de Aviación** y luego mostró su fuerza frente a las pequeñas empresas regionales absorbiéndolas.

AMSA se constituyó legalmente en **Aeronaves de México S.A.**, a partir de que había tenido un gran éxito con la operación de su ruta México-Acapulco, el 7 de noviembre de 1934 y al año siguiente inició la conquista de las rutas del pacífico. El 31 de mayo de 1935, compró la empresa **Transportes Aéreos del Pacífico, S.A.**, que había sido fundada en 1932. Esta empresa transportaba correo, pasaje y *express* con un permiso otorgado por el general Francisco Mújica entonces Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Para entonces, a AMSA le interesaba sobre todo operar sus aviones en los estados de la costa del Pacífico, partiendo de Oaxaca, Guerrero y Michoacán hasta Baja California, que eran todavía regiones marginadas y aisladas del resto del país.

En 1941, AMSA obtuvo el permiso para operar la ruta Mazatlán-La Paz con dos vuelos a la semana en aviones *Boeing 247*. En 1943, esta ruta fue ampliada a Hermosillo, quedando La Paz-Hermosillo-Mazatlán-La Paz. Pero allí no quedaba todo. Partiendo de Mazatlán, AMSA conquistó el importante espacio aéreo de Sonora y Sinaloa, poniendo

41 Cfr. Ruiz Romero, Manuel. Op. cit. pp. 174-184.

en contacto desde ahí, a Los Mochis, Ciudad Obregón, Guaymas, Hermosillo y Nogales con Baja California Sur. Durante un tiempo esta ruta hacía una escala de las llamadas de bandera, es decir, de aquéllas en que los aviones aterrizaban en ciertos puntos de la península siempre y cuando hubiese por lo menos dos pasajeros. Fue así que los aviones de AMSA realizaron eventuales aterrizajes en Isla Margarita, Loreto y Mulegé, como extensiones de la ruta con Hermosillo. Unos años más tarde, esta ruta resultó improductiva para la empresa y dejaron de operarla en 1947.⁴²

Al poner en operación la ruta México-Mazatlán en 1946, AMSA puso en contacto a los viajeros sudpeninsulares con la capital del país, quienes al llegar a Mazatlán, partían hacia la Ciudad de México, haciendo escalas en las ciudades de Guadalajara y Tepic.⁴³ Esta última escala desapareció a finales de los años cincuentas y sin embargo estableció un flujo permanente de sudcalifornianos que encontraron en la Escuela Normal Superior de Maestros de Tepic⁴⁴ una opción para su formación profesional y que dejó para siempre el contacto entre La Paz y Guadalajara.

En 1948 se modificó la ruta Mazatlán-La Paz, incluyendo a Culiacán en el itinerario, aunque no fue sino hasta 1950 en que AMSA recibió la concesión definitiva de la ruta Mazatlán-La Paz. Para mediados de los cincuentas, permanecían las rutas Mazatlán-La Paz, lunes, miércoles y viernes, con un avión DC-3 y la ruta Mazatlán-Culiacán-La Paz, los sábados con regreso los lunes. Estas rutas de AMSA fueron las que con algunas modificaciones, permanecieron conectando a La Paz con el resto del país.

42 Ruiz Romero, Manuel. *Op. cit.* pp. 33-47.

43 *Ibidem.*

44 En 1930, se creó en Tepic bajo el gobierno de Luis Castillo Ledón, la Escuela Normal Rural de Jalisco y el Instituto de Ciencias del Estado, del que fue primer rector Agustín Yáñez. La Escuela Normal Rural pasó entre 1958 y 1963 a convertirse en la Escuela Normal Superior de Maestros, de la que egresaron muchos maestros sudcalifornianos, que encontraron en Tepic un punto cercano para ponerse en contacto con el resto del país.

Dejemos a **Aeronaves de México** por un momento y retrocedamos unos años para recuperar otra parte importante de la historia de la aviación en Sudcalifornia. En 1947, el empresario sonoreense Mayo Obregón fundó la empresa **Trans Mar de Cortés, S.A.**, que jugaría un importantísimo papel en la historia de las comunicaciones aéreas de Baja California Sur y que, como en los otros casos, dejó muchos recuerdos y anhelos satisfechos. **Trans Mar de Cortés** fue puesta en marcha para dar servicio a la región de Sonora y Baja California con la finalidad de incrementar el comercio regional y promocionar el incipiente turismo que venía a disfrutar de la pesca deportiva en las tranquilas aguas del Golfo de California.⁴⁵ En su libro **The Sea of Cortez**, Ray Canon afirma que el rápido crecimiento de la industria de la pesca deportiva en los años cincuentas, puede atribuirse a quien fue vicepresidente de **Trans Mar de Cortés**, Ernesto Coppola y su director de relaciones públicas, Guillermo Escudero, quienes, conocedores del valor que tiene la difusión en la promoción turística, se dedicaron a promover la pesca, la caza y el buceo en los mares e islas del golfo, despertando un interés general dirigido al enorme potencial turístico de la región. Por entonces, La Paz y todo el Territorio Sur, decía Canon, tenían dudas acerca del desenfrenado "progreso" que podría cambiar su feliz y sencilla forma de vida, que por otro lado, se iba incorporando cada vez más y en gran medida, gracias a la aviación, al rápido ritmo de la vida moderna.⁴⁶

En 1952, esta empresa obtuvo la concesión para operar la ruta Guaymas-Santa Rosalía-Puerto Cortés-La Paz-Guaymas. Y en 1953, la ruta La Paz-Tijuana, con escalas en Loreto, Santa Rosalía y Ensenada; además de la ruta La Paz-Ciudad Juárez, con escalas en Guaymas, Ciudad Obregón y Chihuahua. De esta manera, **Trans Mar de Cortés** comunicó a La Paz con el norte de Baja California, California, Sonora y Texas. La presencia de esta aerolínea fue tan importante y su desarrollo tan grande, que hubo unos años en que el vuelo de La Paz-Tijuana llegó a tener dos salidas diarias; una directa y otra con las escalas ya mencio-

45 *Ibid.* pp. 192-193.

46 Cannon, Ray, **The Sea of Cortez, gulf of California, Baja, Mainland Coast**, Sunset eds. Menlo Park, California, 1966, p. 172. [Traducción libre de Lorella Castorena.]

nadas. Sin embargo, el ambicioso proyecto de una aerolínea regional no tardaría en ser absorbido por un proyecto más ambicioso: el de AMSA, cuya preocupación fundamental era consolidarse como líder del noroeste del país; sustituyendo las rutas regionales; razón por la cual en lugar de solidificarlas, al absorberlas las redujo, lo cual veremos más adelante.

Desde 1953 una compañía aérea, de corta vida pero de la cual los paceños y los sudcalifornianos, en general, guardan buenos recuerdos, fue **Aerovías Contreras**, cuyas oficinas centrales se encontraban en la ciudad de Tijuana y que hacía la ruta Tijuana-La Paz. Esta línea tenía sus oficinas en la avenida 16 de Septiembre, vendía boletos y hacía reservaciones en una pequeña oficina ubicada en el Hotel Perla. **Aerovías Contreras** realizaba viajes de La Paz a Santa Rosalía, Ensenada y Tijuana, con un vuelo semanal que llegaba a esta ciudad los viernes y salía los lunes. **Aerovías Contreras** se anunciaba como empresa aérea autorizada para transportar pasajeros, *express* y carga entre los puntos indicados⁴⁷ y sin duda ofrecía, junto con **Transmar**, un alivio a la insularidad, aunque su influencia podría parecer pequeña en la distancia y frente a la importancia de AMSA y **Transmar de Cortés**, el espacio ocupado por esta línea en el imaginario colectivo fue igualmente reconocido en la medida en que representaba la posibilidad de salir y entrar...

"Nací en 1938, toda mi infancia transcurrió en Tlaquepaque, Jalisco, pueblo típico de ese estado que no tenía muchos habitantes. Fui a la primaria al colegio "Carlos Moya" de ese lugar, y la secundaria y preparatoria las cursé en Guadalajara. Hice un año de medicina y el 15 de agosto de 1955, con un calor tremendo en aquél entonces, aterrizamos en un avión de carga, que tenía todos los enseres de la casa, en el aeropuerto viejo de La Paz. El aeropuerto estaba donde hoy está el Palacio de Gobierno, y de ahí nos llevaron a vivir a la casa donde actualmente vivo..."⁴⁸

47 A.H.P.L.M., **El Eco de California**, 23 de marzo de 1953, tomo XXXVI, exp. No. 5244.

48 Testimonio de Alicia Gallo de Moreno, Archivo de la Palabra de José Guadalupe Ojeda Aguilar, La Paz, B.C.S., 23 de julio de 1993.

El tráfico aéreo provocado por la competencia entre **Trans Mar de Cortés**, **Aerovías Contreras** y **Aeroméxico** (ya para entonces LAMSA había sido fusionada a AMSA) llegó a ser tan importante, que el 17 de enero de 1953 se inauguró el Aeropuerto Federal de La Paz, donde **Trans Mar de Cortés** instaló su base de operaciones. Este aeropuerto se encontraba en lo que hoy es el Boulevard Forjadores, justo en los terrenos de la Fuerza Aérea Mexicana y a partir de esa fecha el aeropuerto de la ciudad de La Paz, llevó el nombre de **Gral. Manuel Márquez de León**, que hasta hoy conserva. El aeropuerto fue nuevamente removido cuando se hizo necesario que recibiera aviones tipo *Jet* y *Jumbo*, el 18 de mayo de 1970, ubicándose fuera de la ciudad, en terrenos vecinos al ejido Chametla.⁴⁹

Problemas económicos y la fuerte competencia con **Aeronaves de México**, obligaron a **Trans Mar de Cortés** a cancelar su vuelo diario y directo La Paz-Tijuana, arribando a la década de los sesentas con las rutas La Paz-Loreto-Santa Rosalía-Guaymas, dos veces por semana; y La Paz-Guaymas-Ciudad Obregón-Chihuahua-Ciudad Juárez, dos veces por semana.

Unos años más tarde, **Trans Mar de Cortés**, al igual que **Aerolíneas Mineras/Mexicanas**, sería incorporada a **Aeronaves de México**, quien operaría desde entonces, las rutas con destino o escala en La Paz.⁵⁰

"A las 6.30, en compañía del Lic. Moisés T. de la Peña, partimos en avión para el puerto de Mazatlán. Este viaje lo hacemos a invitación del señor General don Francisco J. Múgica, Gobernador y Comandante Militar de la Baja California, con objeto de estudiar las posibilidades económicas de la carretera transpeninsular, y a la vez observar los efectos de la implantación de la Zona Libre en el Territorio Sur de la Baja California.

49 Datos de aeropuertos obtenidos de diversos informantes, todos ellos mayores de 50 años, y de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, S.A., para la última información.

50 Ruiz Romero, M., *Op. cit.*

Un día antes de nuestra llegada, el avión que salió rumbo a La Paz, rompió una de sus hélices en el aire, después de media hora de vuelo, regresó a Mazatlán aterrizando sin novedad. Se encontraban en dicho avión el general Múgica y su esposa, quienes tuvieron que irse después en barco de Mazatlán al Puerto de La Paz.

El tiempo no podía ser más espléndido: el cielo completamente despejado, allá a lo lejos, vagabundos bancos de blancas nubes. Volamos casi una hora sobre las playas de Sonora; abrigábamos la seguridad de salir bien de esta aventura a pesar de haber fallado el avión días antes; estando ya bien examinado y compuesto, era muy difícil que pudiera acontecer el mismo accidente. Durante el viaje, divisamos a lo lejos el gran Puerto de Topolobampo. A la hora de vuelo, principiaron a perfilarse en la lejanía siluetas de las sierras de la península: era la Isla de Cerralvo, cruzada por su cadena de montañas, picudas y desérticas, en donde triscan sus chivos alzados y montaraces.

Pasamos a la derecha de Cerralvo, enfilando francamente hacia la serranía, que oculta la extensa Bahía de La Paz. Al cruzarla el avión daba brincos de chapulín. Las bolsas calientes del espacio, según los geógrafos, producen los globos de vacío que hacen bajar y rechinar las alas del pájaro plateado y, correlativamente, suben y trepidan el estómago y las tripas de los pasajeros..."⁵¹

Este breve y somero panorama de la aviación se complementa con el de la navegación marítima. Hasta ahora, hemos visto a La Paz como centro receptor y difusor de personas y mercancías en su doble calidad de puerto marítimo y aéreo, destacando de ambos lo que consideramos más relevante hasta finales de la década de los cincuentas. Sin embargo, esta revisión quedaría corta sin la necesaria referencia a una parte muy importante, aunque postergada, de las comunicaciones sudpeninsulares.

51 Irigoyen, Ulises, **Carretera transpeninsular de la Baja California**, Editorial América, México, 1943, pp. 5-6.

VI

Entre el mar y el cielo: la tierra

¡Qué lenta, dolorosa y tardía ha sido la comunicación terrestre de este largo brazo de México! Si Baja California Sur ha sido el otro México visto desde fuera, desde dentro es el otro México, del otro México.⁵² La misma moneda vista desde otra cara. Hasta ahora, esta investigación ha girado en torno a las formas de entrar y salir, a las formas de superar el mar interno del Golfo de California. Pero Sudcalifornia no es sólo ese mar increíblemente azul, ni ese cielo que a fuerzas de ser transparente es casi líquido. Entre el cielo y el mar está la tierra. Blanca, ajada y pardusca en tiempo de secas, alucinantemente verde, joven y fresca en tiempo de lluvias. Árida y estéril, fértil y abundante, yermo y páramo, fecunda y feraz. Entre el cielo y el mar, la tierra, entre el amor y el odio: el áspero paisaje sudcaliforniano.

La tierra peninsular domina la vida. El mar y el aire son sus antónimos, las entradas y salidas. La tierra es terruño y el terruño, greda. Para andarla hay que recorrer los caminos con los pies bien puestos sobre el suelo duro y salitroso. En bestia, diligencia o carro, los arduos caminos de Baja California Sur eran, y siguen siendo: *peligudos*.

Durante muchos años y conforme se dominaba el agreste paisaje sudcaliforniano, se fueron creando caminos con la intención de comu-

52 El juego de palabras está en estrecha relación al título del libro de Jordán, **El otro México**, título con el que el autor quiso dejar constancia de la existencia de un México diferente y aislado. Esta idea se usa en el texto con la misma intención pero aplicada a los caminos peninsulares.

nicar cada ranchería y pueblo con la ciudad dentro de este inmenso espacio peninsular. En 1907 se publicó un detallado informe de los caminos que ponían en comunicación a La Paz con el resto de la península.⁵³ Así, desde entonces y hasta la construcción de la carretera transpeninsular, los caminos tenían un punto en común: la ciudad de La Paz. Muchas de estas rutas terrestres se han conservado hasta nuestros días a pesar de los años y algunas incluso fueron reforzadas con la carretera transpeninsular.

De La Paz y hacia el sur, partía un camino carretero a El Triunfo, pasando por San Pedro y Palo Blanco, camino que tenía dos ramales, uno, hacia el arroyo de la Barrosa, con una bifurcación al Carrizal; y el otro, a Todos Santos. Este camino era carretero y dependía para su mantenimiento de los ayuntamientos de Todos Santos y San Antonio.

Por el ramal de Todos Santos circulaban "trenes de carros" que transportaban productos agrícolas hacia La Paz y traían de regreso implementos para la agricultura y provisiones de "boca", como se le llamaba por entonces a los abarrotos.⁵⁴

Por el ramal de El Triunfo circulaban carros que transportaban los minerales de la compañía El Progreso, así como combustible para la hacienda de beneficio.

El camino que iba de El Triunfo a San José era de herradura y pasaba por San Antonio, el Rodeo, San Bartolo, Buena Vista, Santiago, Miraflores, Caduaño, Santa Anita y Santa Catarina. El estado de este camino era malo pero de uso frecuente, sobre todo por parte de los vecinos del sur, aunque el transporte de carga se hacía vía marítima.

En una carta al Presidente de la República escrita por el señor Ezequiel Ordóñez y publicada en el año de 1930, se menciona que existía de La Paz a la región del Cabo un interesante y buen camino de

53 A.H.P.L.M., *El Distrito Sur*, La Paz, No. 3, mayo 31 de 1907.

54 *Ibidem*.

automóvil que bordeaba toda la costa una vez que se desciende de la sierra de San Antonio.⁵⁵

Hacia el norte y partiendo de La Paz, estaba el camino de herradura a San Ignacio, mismo que seguía hasta el Distrito Norte, pasando por San Luis Gonzaga, Comondú y La Purísima. El estado de este camino era pésimo y poco transitado.

Otro camino de herradura hacia el norte era aquel que partiendo de La Paz, pasaba por los Dolores, Tembabichi, Santa Marta, Agua Verde, Palo Blanco, Tecomajá, Tripuí, Puerto Escondido, Chuenque, Notrí, Bonó, Nopoló, Loreto, Mulegé, Santa Rosalía y de allí cruzaba la sierra para llegar a San Ignacio. El estado de este camino era de regular a malo, costero y muy transitado por los vecinos de la región, muchos de los cuales sólo se comunicaban entre sí por tierra.

De La Paz salía otro camino intermedio que iba al Carrizal, pasando por el Zacatal, Chametla, Olas Altas, Lagunillas, la Máquina, Gavilán y la Campana. Se trataba también de un camino de herradura en estado regular y muy transitado.

Con pocas modificaciones y siempre partiendo de La Paz, estos fueron los caminos reconstruidos por la red carretera en Baja California Sur. De hecho, podemos decir que el verdadero impulso de la carretera transpeninsular estuvo dado por el Valle de Santo Domingo, que para el año de 1957, tenía 110 kilómetros construidos en el tramo que va de La Paz al Valle.

Como intención, la carretera transpeninsular estuvo presente desde mediados de la década de los treinta, cuando el presidente Cárdenas haciendo eco de los reclamos de la sociedad peninsular había insistido en la necesidad de comunicar por tierra y por mar al Territorio Sur con el resto del país. Desde entonces se propuso la construcción de la

55 Ordóñez, Ezequiel, *La Baja California*, Biblioteca UABCS, Archivo vertical, artículos sueltos, AC75/074, 1930.

carretera transpeninsular, misma que se inició hasta fines de la década de los cuarentas, con el tramo La Paz-Valle de Santo Domingo⁵⁶ y se concluyó al completarse el último tramo en 1973, cuarenta años después de haber sido propuesta y concebida.

La situación de los caminos en la península distaba mucho, como hemos visto en los ejemplos mencionados, de ser buena y eficiente, a tal grado que en el trecho más largo, que es el que va de La Paz a Tijuana, con un total de 1,483 km., hoy se necesitan alrededor de 20 horas de viaje en camión. Si el viaje se hace en automóvil y tomamos en cuenta escalas para carga de gasolina y una parada para dormir, se requieren unas 25 horas. Estos datos actuales nos permiten comparar la situación que prevalecía antes de la construcción de la carretera, para realizar la comparación se utilizó un dato publicado en 1929 que ilustra las condiciones y el tiempo necesario para hacer el mismo recorrido desde La Paz a Tijuana, (el ejemplo vale hasta que se termina la carretera) para el cual se requerían 6 días de viaje (108 horas aproximadas) en condiciones normales llevando combustible, herramientas, accesorios y demás implementos necesarios para resistir sin ayuda, tantos kilómetros en este enorme espacio casi vacío.⁵⁷

56 H.N., UNAM, **Diario Baja California**, Diario de la mañana, III época, La Paz, Baja California Sur, 18 de julio de 1948, No. 3353. En esta nota periodística aparece el dato que, para ese momento se habían activado los trabajos de la carretera peninsular, al llegar ésta al kilómetro 18.

57 A.H.P.L.M., **El Eco de California**, periódico de información general, La Paz, Baja California, diciembre 4 de 1929. caja 893, a 929, exp. s/n.

VII

Cincuenta años en la ciudad de los molinos y verdes laureles

La fundación de La Paz corresponde, tomando en consideración un esquema general de interpretación, a la fundación de nuevas ciudades que a lo largo de América Latina se practicó desde finales del siglo XVI con la finalidad de colonizar⁵⁸ espacios vacíos, o establecer ciudades de frontera o presidios, en una escala mucho más modesta que la de las principales ciudades de Hispanoamérica.⁵⁹ El arribo de La Paz a este esquema fue tardío porque se dio bien entrado el siglo XIX, si a ello se añade su condición de insularidad, el estar ubicada en una zona árida y tener pocos recursos para su desarrollo, tenemos como resultado una ciudad que no es esplendorosa, estética y urbanísticamente hablando, si la comparamos con otras ciudades importantes de la época (como las mencionadas Chicago y Buenos Aires). Sin embargo, este trabajo dista mucho de ser uno que hable de esplendores, lo que interesa es llamar la atención acerca del proceso de construcción de una ciudad que terminó por tener una identidad propia, sin importar que en sus orígenes hubiera sido considerada como un "...miserio villorrio".⁶⁰ Efectivamente, La Paz no era ni grande ni bien construida y no merecía incluso ostentar el título de ciudad, sin embargo llegó a serlo, con el mar como contexto y el

58 Entendiendo en este caso colonizar, por el acto de fijar en un terreno la morada de sus cultivadores, y no lo que se deriva del colonialismo, que implica el sometimiento de regiones periféricas a regiones metrópolis.

59 Cfr. Hardoy, J., Tobar, C., *Op. cit.* pp. 50-51-52.

60 Frase que Pablo L. Martínez utiliza para explicar la situación de La Paz a principios del siglo XIX.

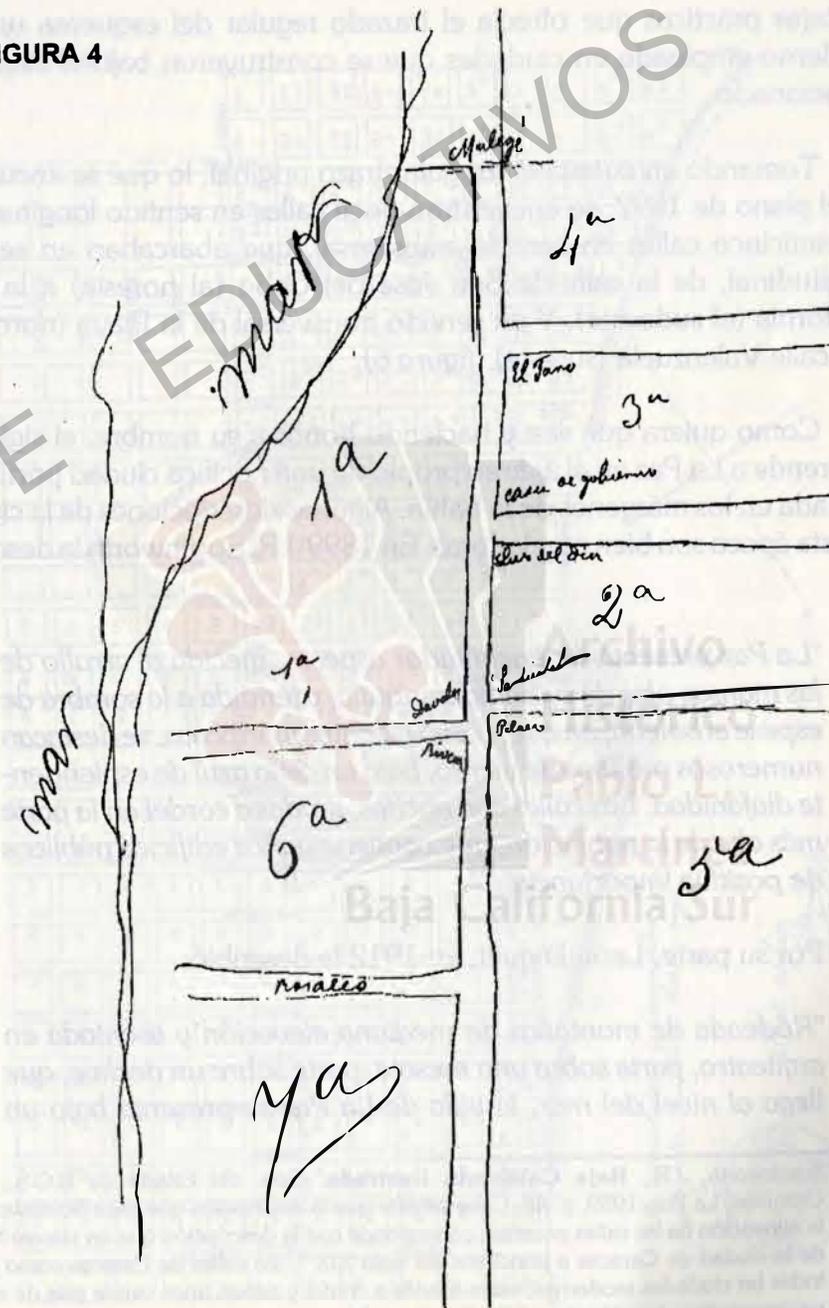
malecón como identidad. Finalmente el mar, el aire y la tierra confluyeron en la ciudad, esa que se construyó en el transcurso del siglo XIX y se fue modificando al ritmo del tiempo. Así, la fisonomía de La Paz cambió en el transcurso del siglo XIX, su trazo pasó de la irregularidad a la cuadrícula; esta evolución es posible reconstruirla a través de los planos localizados en la investigación de archivo.

El primer plano de La Paz, en el que se incluye el puerto y la zona correspondiente a El Manglito, es del año de 1859 (fig. 3).⁶¹ Posteriormente, hay un pequeño plano muy elemental de lo que sería el primer cuadro de la ciudad, mismo que data del año de 1880 (fig. 4). Finalmente, en 1892 se elaboró un plano de manzanas de La Paz, que se acompaña con un diagrama que explica la nomenclatura de las calles y el sistema de numeración de las viviendas,⁶² es de este último (fig. 5) que se tomaron las referencias necesarias para ubicar la siguiente descripción de la ciudad.

A principios del siglo XX, La Paz era una ciudad pequeña que albergaba un poco más de cinco mil habitantes,⁶³ trazada irregularmente a partir del límite natural impuesto por la playa. Como puede observarse en el plano (fig. 5) el trazo de la ciudad -salvo en el primer cuadro, que es el más antiguo-, es regular y recto formando una cuadrícula casi perfecta. Por el trazo de las calles que se encuentran en el primer cuadro (ver figura 6), es posible deducir que se trata del lugar que fueron emplazadas las primeras calles y construcciones, debido a que se trata de un trazo irregular cuyo eje es el muelle. Esta irregularidad indica, además de la antigüedad, que al principio el trazo de la ciudad se hizo más en función de la topografía y su cercanía con la playa, que por las

61 Suponemos que es el primero porque no hemos encontrado otro anterior, por lo menos no en el A.H.P.L.M. y tampoco en nuestras búsquedas por el A.G.N. y tampoco en el **Catálogo de Mapas, planos y diseños del Siglo XIX**, elaborado bajo la supervisión del Dr. W. Michael Mathes y editado por el Gob. de Baja California Sur, en La Paz, 1979.
62 Estos planos se encuentran en el A.H.P.L.M. El cual data de 1859, está registrado en III:43-1859, Ayuntamiento, Folio 107, 1854-1859 (162). El de 1880, caja 155/1880. El de 1892, IV:36-1892, exp. 5 (313), caja 229.
63 Según el Censo General realizado el 20 de octubre de 1895, La Paz tenía 5,184 habitantes, dato que encontramos en el texto de Southworth, J.R., *Op. cit.* p. 50.

FIGURA 4



ventajas prácticas que ofrecía el trazado regular del esquema urbano moderno empleado en ciudades que se construyeron bajo el esquema mencionado.

Tomando en cuenta el irregular trazo original, lo que se encuentra en el plano de 1892, se encuentran doce calles en sentido longitudinal, y veinticinco calles en sentido transversal, que abarcaban en sentido longitudinal, de la calle de San José del Cabo (al noreste) a la calle California (al sudoeste). Y en sentido transversal de la Playa (noroeste) a la calle Valenzuela (sureste) (figura 6).

Como quiera que sea y haciendo honor a su nombre, el siglo XX sorprende a La Paz en el ajetreo propio de una pacífica ciudad porfiriana anidada en los márgenes de la bahía. Algunas descripciones de la ciudad en esta época son bien reveladoras. En 1899 J.R. Southworth la describió así:

*"La Paz presenta un encantador aspecto, mecida al arrullo de las mansas olas de su bahía tranquila, y tendida a la sombra de espesa arboleda, en que, como gigantes mariposas, se destacan numerosos molinos de viento, bajo un cielo azul de esplendente diafanidad. Las calles son anchas, tiradas a cordel en la parte más alta de la población, que contiene varios edificios públicos de positiva importancia".*⁶⁴

Por su parte, León Diguét, en 1912 la describió:

"Rodeada de montañas de mediana elevación y asentada en anfiteatro, parte sobre una meseta, parte sobre un declive, que llega al nivel del mar, la villa de La Paz se presenta bajo un

64 Southworth, J.R., **Baja California Ilustrada**, Gob. del Estado de B.C.S., Serie Cronistas, La Paz, 1989, p. 48. Cabe señalar que la descripción que hace Southworth de la alineación de las calles paceñas, corresponde con la descripción que un viajero hiciera de la ciudad de Caracas a principios del siglo XIX "...las calles de Caracas como las de todas las ciudades modernas, están tiradas a cordel y tienen unos veinte pies de ancho, pavimentadas..." en Hardoy, J.E., *Op. cit.* p. 54.

FIGURA 5



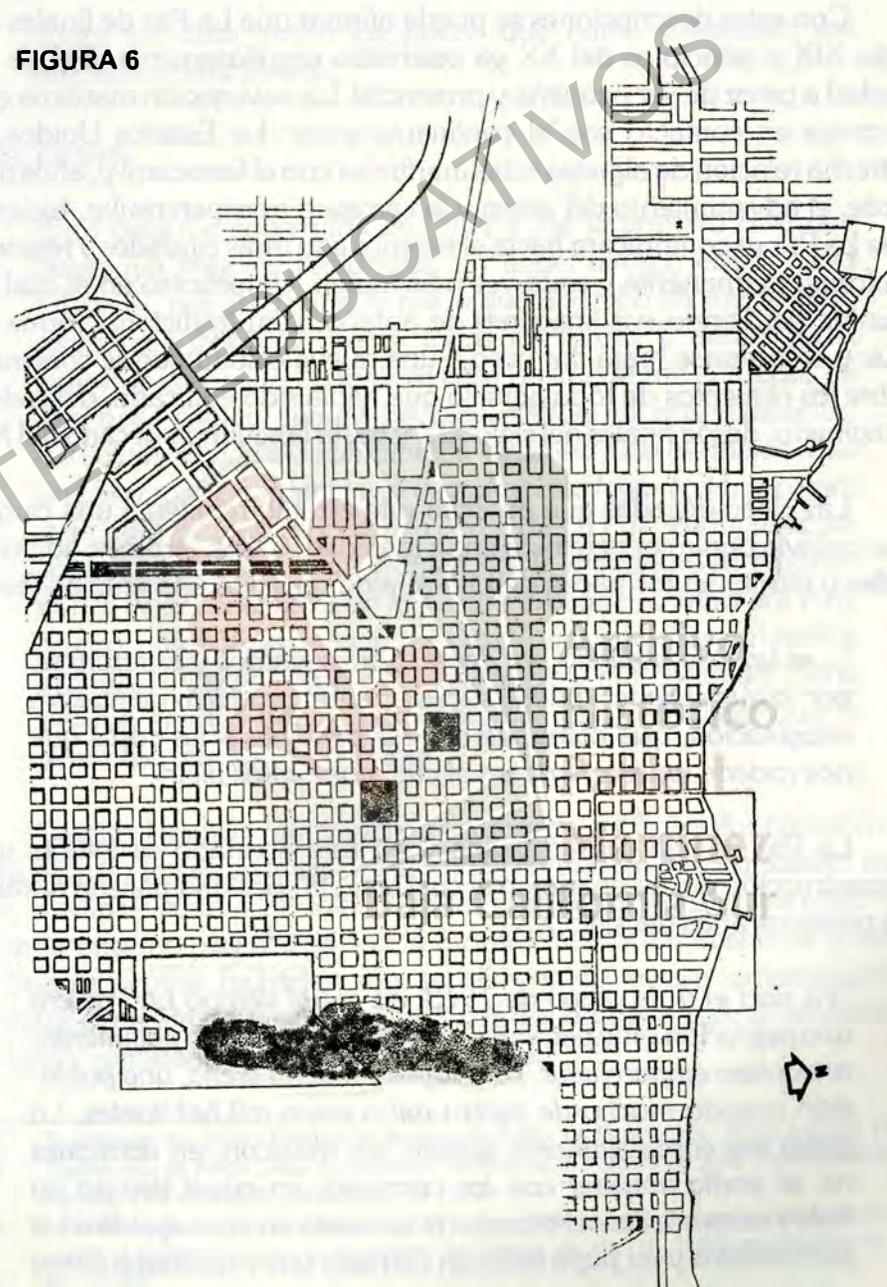
aspecto de lo más pintoresco. Las calles derechas y bien alineadas están cubiertas de sombra por plantaciones de árboles. Las casas, que casi todas tienen un jardín, son generalmente bajas y sin pisos, y están construidas con piedras volcánicas, con ladrillos o con adobes, y aún hay algunas de madera. El agua potable la suministran pozos o la canalizan de un manantial de las cercanías. Cada casa tiene su pozo y una máquina para elevar el agua, movida por un molino de viento.

La Paz posee varias construcciones importantes, tales como el Palacio de Gobierno, ayuntamiento, escuelas, Hospital, Iglesia; a excepción de la Casa Municipal que está edificada sobre el contrafuerte de la meseta, todas las demás construcciones están en la parte más alta de la meseta o en sitios especiales, de los cuales uno está ocupado por un jardín público de hermoso efecto.

El clima es como el del resto de la península, es decir caliente, seco y muy salobre; en invierno, la residencia en esta localidad bien abrigada, es excelente para las personas enfermas o debilitadas; en esta época la temperatura no pasa apenas de 20 a 25 grados; las tardes y las noches son entonces templadas y exentas de cambios bruscos de temperatura. En verano el clima es muy caliente; pero una brisa de tierra que sopla ordinariamente por la noche y que los habitantes llaman Coromuel, viene a templar la atmósfera y a atenuar los efectos anemiantes de los calores sofocantes del día. El comercio está bien desarrollado en La Paz; varias casas proveen los productos y abastecimientos que son necesarios no sólo para la vida de la población, sino también para los ranchos del interior y para la navegación. Lo que hace vivir a la población obrera es principalmente la pesca de las perlas y el tráfico de las minas del Real de San Antonio así como los ranchos y diferentes explotaciones que existen en las cercanías".⁶⁵

65 Diguet, León, Op. cit.

FIGURA 6



Con estas descripciones se puede afirmar que La Paz de finales del siglo XIX y principios del XX ya ostentaba orgullosamente el título de ciudad a pesar de ser pequeña y provincial. La navegación marítima que la ponía en contacto con el continente y con los Estados Unidos, la estrecha relación de algunas rutas marítimas con el ferrocarril y, años más tarde, el advenimiento del avión y la carretera transpeninsular, hicieron que La Paz se comunicara hacia el exterior con otras ciudades y regiones en forma permanente y cada vez más rápida. Un proceso en el cual La Paz fue perdiendo sus imágenes de antaño, y su tradicional forma de vivir y organizarse, para dar paso a una nueva ciudad que se construyó sobre los cimientos de todo aquello que había sido edificado, deseado e imaginado, desde finales del siglo XIX y hasta la segunda década del XX.

Las cinco décadas que abarcan este estudio remiten a una ciudad que todavía podía ser percibida en su totalidad. Casas, jardines, edificios, calles y monumentos hacen de La Paz algo más que una entidad física:

"...es un sitio poblado por gente, por recuerdos y esperanzas, por lo que sucede y puede suceder; es un producto de nuestra imaginación, que compone con las personas y las cosas que nos rodean un escenario en el cual nos vemos vivir".⁶⁶

La Paz es una ciudad vivida y en este apartado se intenta una reconstrucción del escenario en el cual vivió la sociedad paceña durante los primeros años del siglo XX.

"Yo nací el 4 de mayo de 1913, en aquel tiempo La Paz era una población muy pequeña, las calles de tierra, sin pavimento, ni siquiera emparejadas, con hoyos y mucha arena, una población cuando mucho de cuatro mil o cinco mil habitantes. La playa era completamente abierta, sin malecón, en ocasiones no se podía transitar con los carruajes; en aquel tiempo no había automóviles, el transporte se hacía en carruajes tirados por caballos y mi papá tenía un carruaje que lo utilizaba como

66 Novaes, Paulo. Op. cit. p. 9.

ahora los taxis, entre los pocos que había y también los usábamos para pasear".⁶⁷

Las casas.

"Esta casa fue construida en 1954 y fue la primera casa que construyó Mejoras Materiales, en aquel tiempo era la "casa muestra", por así decirlo, y fue la que nos tocó en suerte vivir, estábamos frente al mar y todas las tardes y desde aquel entonces creo, que la primera cosa de lo que me enamoré de esta bella ciudad, fue de los crepúsculos; los observábamos, los veíamos cada día cambiantes, cada día más bermejós. Fue una hermosa experiencia mi llegada a este lugar (...) Las playas eran muy limpias, así como la gente de La Paz; los lugares, las casas que se barrían sus frentes por la mañana y se regaban por la tarde; el control de la basura en aquel tiempo era muy bueno, pasaban en unos "picapsitos", unas troquitas con redilas grandes, y así se recogía la basura, pero era continuo. Sería porque éramos pocos, pero tenemos que reconocer que la gente era mucho, muy limpia..."⁶⁸

Según el padrón municipal de octubre de 1895, La Paz contaba con 746 casas o fincas urbanas, distribuidas cómodamente en solares enteros, medios y cuartos de solar,⁶⁹ todas ellas construidas en un estilo que guarda enorme parentesco con la arquitectura de las costas de Sinaloa y Sonora, cuyas fachadas son sencillas y de escasa ornamentación porque generalmente ostentan una cornisa de poco relieve colocada a lo largo, rematada por un pretil horizontal.⁷⁰

67 Testimonio del doctor Francisco Cardoza Carballo, La Paz, B.C.S., 29 de julio de 1993.

68 Testimonio de Alicia Gallo de Moreno, Archivo de la Palabra de José Guadalupe Ojeda Aguilar, La Paz, B.C.S., 23 de julio de 1993.

69 La medida de un solar era de cincuenta metros de frente por cincuenta metros de fondo, según el reglamento para la concesión de solares, de abril de 1864. en Valadés, A. Op. cit. p. 144.

70 Cfr. López Moreno, Francisco J. **Arquitectura vernácula en México**, Ed. Trillas, México, 1987, pp. 243-45.

Dado el gran tamaño de los solares, (fig. 7, en el cual se muestra un típico solar paceño con huerta, pila y pozo) en La Paz era muy frecuente encontrar conjuntos de viviendas agrupadas en una sola construcción, cada una de ellas con acceso independiente y un partido central desarrollado en torno a un gran patio. Una pilastra y el cambio de color, permitían diferenciar una vivienda de la otra. Los muros eran generalmente rectangulares, las puertas y ventanas con arcos de medio punto enmarcados con molduras y rejas de fierro; con frecuencia las ventanas tenían una celosía elaborada con tiras de madera. Las fachadas eran pintadas con cal y recordaban "...con sus llameantes tintas los colores del iris".⁷¹

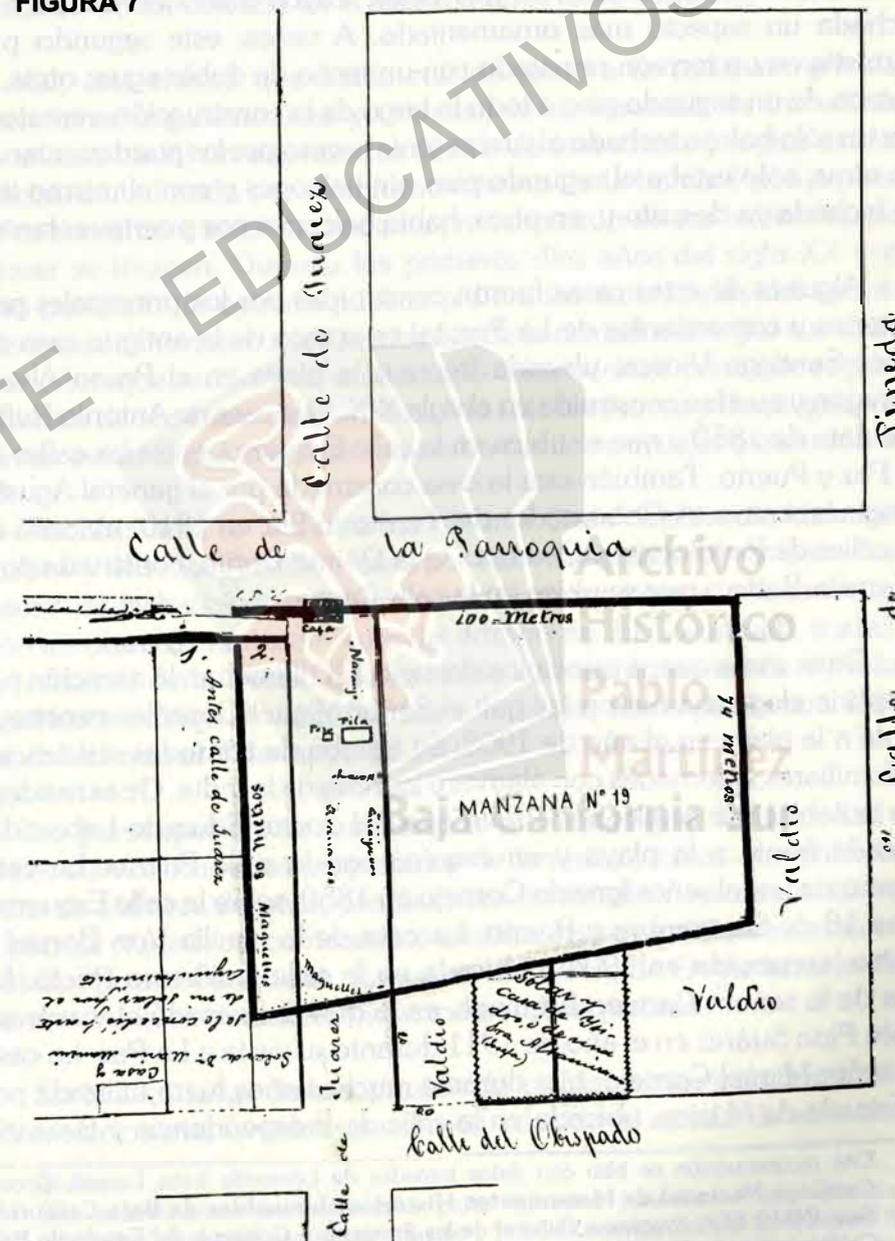
Generalmente los techos eran construidos de vigas de madera y terrado, tejamanil e incluso de lámina (como en Santa Rosalía). Para principios del siglo XX, los techos de palma, zacate o rama ya no eran frecuentes en la zona del centro debido a que desde el año 1881 habían sido prohibidos por el reglamento de solares del Ayuntamiento de La Paz, con la finalidad de evitar que un incendio pudiese arrasarse con la ciudad.⁷²

En los barrios de pescadores del Esterito y el Manglito, así como en las viviendas de los trabajadores y personas de menores ingresos, la mayoría de las casas eran de adobe o simplemente construidas con un entramado de palma de dátil, techadas con palma de taco y con pisos de tierra bien apisonada. Aunque poco frecuente, en este tipo de viviendas llegó a utilizarse también ladrillo, unido con una mezcla de cal y barro. Las viviendas de los pescadores y trabajadores de la ciudad se construían en el solar familiar donde se compartían el pozo, la huerta y los animales, los afanes y las preocupaciones. Ya fueran de un sólo piso, con muros de adobe, tabique, piedra o madera y pisos de duela o piedra, en las viviendas de La Paz predominaban, sobre todo, la modestia y la sencillez.

71 Descripción de las casas que encontramos en 1908, en **Don Clarito**, ref. cit.

72 H.A.G.N., **El Correo de La Paz**, trisemanal, Tomo I, 1o. de febrero de 1894, No. 10, La Paz, Baja California.

FIGURA 7



Sin embargo, existían algunas casas un poco más ostentosas. Se trataba de construcciones de dos pisos, cuyos balcones daban a la fachada un aspecto más ornamentado. A veces, este segundo piso consistía en un torreón rematado con un techo de doble agua; otras, se trataba de un segundo piso a todo lo largo de la construcción, rematado por un sólo balcón techado al cual se tenía acceso por las puertaventanas. En otras, sólo estaba el segundo piso, sin balcones y con el mismo tipo de fachada ya descrito y, en otras, había balcones por puertaventana.

Algunas de estas casas fueron construidas por los principales propietarios y comerciantes de La Paz; tal es el caso de la antigua casa del señor Santiago Viosca, ubicada frente a la playa en el Paseo Álvaro Obregón y que fue construida en el siglo XIX. O la casa de Antonio Ruffo, que data de 1850 y que se ubica en la calle Ezquerro, entre las calles de La Paz y Puerto. También está la casa construida por el general Agustín Sanginés, entonces Gobernador del Territorio Sur en 1910, ubicada en las calles de Revolución y Ocampo. O la Quinta Dorita, construida para la familia Ruffo y que se ubica en la calle Zaragoza.⁷³

Otras casas que, a principios del siglo XX, llamaban la atención por su sobria elegancia fueron las que el Señor Miguel González construyó frente a la playa en el año de 1908. Se trataba de cómodas residencias unifamiliares, adornadas con álamos y laureles de la india. Otras residencias notables por su elegancia fueron la del doctor Eduardo Labastida, ubicada frente a la playa y en esquina con la calle Puerto. La casa construida por el señor Ignacio Cornejo en 1850, sobre la calle Ezquerro, entre 16 de Septiembre y Puerto. La casa de la familia Von Borstel y Castro, construida en 1904 y ubicada en la calle Guillermo Prieto. La casa de la señora Carmen Erquiaga, en la que se hospedó el vicepresidente Pino Suárez en el año de 1911 durante su visita a La Paz. La casa del señor Miguel Cornejo, que durante muchos años fuera utilizada por la Escuela de Música, ubicada en la calle de Independencia y Belisario

73 Esta reconstrucción se hizo con datos tomados de Leonardo Icaza Lomelí, Coord. **Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles de Baja California Sur**, INAH, SEP, Programa Cultural de las Fronteras y Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1984, pp. 299-358.

Domínguez y la casa del señor Jorge S. Carrillo, construida por su padre Nicolás en 1896, ubicada en la calle Madero, entre Victoria y Morelos.⁷⁴

Así, esta ciudad que había crecido junto a la costa sin grandes pretensiones arquitectónicas y urbanas, se comprendía de inmediato: una unidad visual sin disonancias dentro de una simple y lógica unidad espacial, embellecida por el entorno marino de la bahía. Poco a poco, La Paz comenzó a sentir la creciente preocupación de sus habitantes por mejorar su imagen. Durante los primeros diez años del siglo XX y en pleno porfiriato, la opinión pública pidió a las autoridades del ayuntamiento que exhortaran a los habitantes de la ciudad a arreglar sus casas, calles y banquetas. Se hizo un llamado a los vecinos para que regaran los frentes de sus casas diariamente y no sólo los jueves y domingos, con el fin de evitar el polvo que se levantaba con los carruajes y transeúntes.

Públicamente se felicitó a los señores Cirilo Sepúlveda, Valeriano Landera y al señor Arnulfo Peña, por haber realizado obras para "hermosear" las fachadas de sus residencias; al mismo tiempo que se comenzaron las obras de remosamiento del edificio de "El Coromuel", tradicional balneario de la ciudad que se había convertido en cantina y billar, poniendo en riesgo la visita familiar a la playa, razón por la cual había sido clausurado el 3 de mayo de 1907.

La preocupación de los paceños por la imagen de la ciudad se reflejaba en críticas a los propietarios de terrenos y casas que utilizaban cercas de alambre de púas, propias para un rancho o terreno rural pero no para la ciudad; así como en los comentarios que alababan el que se hubiesen puesto banquetas nuevas en el Palacio de Gobierno y lo bien que se vería la ciudad si estuviese toda embanquetada.⁷⁵

En 1929, y luego de la supresión de los Municipios y de la agitación posrevolucionaria, la preocupación en relación al estado de abandono

74 *Ibidem*.

75 Esta reconstrucción fue realizada a partir de notas periodísticas que aparecieron publicadas en el semanario **Don Clarito** y la publicación quincenal **El Distrito Sur**, entre los años de 1907 y 1908. Ambas publicaciones se encuentran en el A.H.P.L.M.

y desastre en que se encontraban algunas calles de la ciudad renació, por lo que el H. Consejo Municipal giró instrucciones mediante una circular en la que llamaba a los propietarios de las casas para que barrieran las calles en la parte que les correspondía, garantizando que pasarían los carros a recoger la basura. Aquellos vecinos que no cumplieran con esta disposición iban a ser fuertemente sancionados, de acuerdo con el Bando de Policía y Buen Gobierno.⁷⁶

Se estableció, además, prohibir la circulación de vehículos de tracción animal y ruedas de hierro, debido al daño que sufrían las calles que estaban pavimentadas de piedra con emboquillado de cemento y las que estaban terraplenadas. A quienes infringieran esta regla se les aplicaría una multa así como el retiro de la licencia para transitar.⁷⁷

Siguiendo con la preocupación de ciudadanos y autoridades por el embellecimiento, mejoramiento y conservación del paisaje urbano, se encontró, en el **Boletín Oficial** del Gobierno del Distrito Sur de la Baja California de marzo 31 de 1929, la publicación de un acuerdo en el que se daban a conocer los perímetros de la ciudad en los que se causarían impuestos por falta o deterioro de banquetas y por falta de filetes en las mismas, así como el material del que tendrían que estar construidos ambos y el plazo de terminación de las obras.

Fue en esta época que el Consejo Municipal estableció con regularidad el servicio de limpia, para lo cual se acondicionó un camión y se dividió la ciudad en tres sectores. El camión pasaría por cada uno de los sectores en días predeterminados con la finalidad de evitar las acumulaciones de basura en los solares y ofrecer a los vecinos un servicio de limpia eficiente.

Con las disposiciones señaladas, el H. Consejo Municipal así como el recién creado H. Consejo Consultivo de la Ciudad (*mismo que luego*

76 H.A.G.N., **Boletín de información**, año II, No. 101, sábado 12 de enero de 1929, La Paz, B.C.S.

77 *Ibid.* Año III, No. 1, sábado 26 de enero de 1929.

de una elección en que participó la ciudadanía paceña, quedaría integrado por Enrique Ruffo, Felipe R. Cota y Enrique Cornejo),⁷⁸ se inició el proceso de regulación urbana de la ciudad que con las necesarias modificaciones funcionó hasta la reinstalación de la vida municipal en la década de los setentas.

Y así transcurría la vida en La Paz porfiriana, una nueva tienda aquí, otra allá; una nueva campana para la catedral; arreglos en el Jardín Velasco y las principales calles del centro de la ciudad. Eran los tiempos en que el general Sanginés gobernaba al Territorio Sur y al municipio de La Paz, Gastón Vives. Fue este último quien encabezó la comisión local para emprender los festejos convocados por la Comisión Nacional del Centenario, que celebró el 1er Centenario de la Independencia en nuestro país. Gran parte de las actividades organizadas por la Comisión Municipal tuvieron que ver con el mejoramiento de la ciudad, aunque no todas fueron originalmente concebidas con este fin, como se verá más adelante.

El Teatro Juárez.

Tal es el caso de la construcción del propio Teatro Juárez. Hasta donde me fue posible investigar, la idea de construir un teatro en La Paz aparece en el siglo XIX, luego de que la misma Ángela Peralta viniera a la ciudad:

*"No nos dejan de visitar buenas compañías con frecuencia, que dejan ver y apreciar a la sociedad del lugar los progresos y las mejores producciones del arte moderno. Aunque con bastante dificultad por no tener un lugar adecuado para tal propósito, Ángela Peralta cantó en La Paz, ante una numerosa concurrencia, la pieza María de Ruan, unos días antes de su muerte..."*⁷⁹

78 *Ibid.* 23 de febrero de 1929.

79 Nota publicada en: **La Paz**, Órgano oficial del Gobierno del Territorio, Redactor Rodolfo R. Nieto, tomo I, La Paz, marzo 11 de 1884. H.A.G.N.

Desde entonces, la construcción del teatro de la ciudad se convirtió en un anhelo para la sociedad paceña, que vio con insistencia la necesidad de contar con un foro adecuado para las representaciones teatrales. Así, mediante una iniciativa compartida entre sociedad y gobierno, se formó el Comité Pro-construcción del Teatro, que inició las obras con los donativos otorgados por los principales comerciantes y funcionarios de la ciudad.⁸⁰

Día y noche se trabajaba para terminar las obras que cumplirían con el doble fin de satisfacer una exigencia cultural y de conmemorar el Centenario. De hecho se había planeado inaugurar el Teatro precisamente en esa fecha, sin embargo, el Teatro Juárez no pudo ser terminado y para el 16 de septiembre de 1910 sólo contaba con la estructura y fachada, pero sin techo. Vendría la Revolución y, con ella, la suspensión de obras públicas. No sería sino hasta el año de 1929, durante el gobierno del general Amado Aguirre, que se concesionó la construcción del teatro al Comité Pro-Teatro, encabezado por Bonifacio Díaz Bonilla e Isidro Isáis, para llevar a cabo las obras necesarias para el mejoramiento y acondicionamiento del inmueble y su administración.⁸¹ Desde entonces, y hasta que dejó de funcionar, el Teatro Juárez fue el escenario teatral, el lugar para los eventos oficiales, el sitio en donde se celebraban las ceremonias de clausura de las escuelas, el lugar de las veladas literario-musicales y los conciertos de piano. El Teatro Juárez dejó de funcionar como tal y durante muchos años lo hizo como cine. De hecho, cuando finalmente cierra sus puertas, esta era la única función que conservaba.

80 En un balance de cuentas en la construcción del Teatro Juárez, se realiza un listado de donantes, en el que aparecen los siguientes nombres: R. Berzunza, J. Lamadrid, Jesús Sixto Pedroza, Gastón Vives, Carlos G. Valadés, A. Sanginés, Edmund J. Vives, Antonio Ruffo, Agustín Urroz, E. Balarezzo, Rafael Casillas, G. Silver, F.C. Piñeda, José y Alberto Verdugo, Rochín y Cía. Miguel González e hijos. en **El Distrito Sur**, No. 4, 18 de junio de 1907, La Paz. A.H.P.L.M.

81 A.H.P.L.M., vol. 900, 1929, exp. s/n. Documento en que consta que el edificio es propiedad del Gobierno del Territorio y que se otorga al mencionado comité para su terminación y administración, poniendo a disposición de éste todos los ingresos del teatro, tanto por concepto de arrendamientos como de impuestos por las diversiones. Hasta ese entonces, el Teatro había venido siendo manejado por la empresa Castro y Cía., que durante ciertos días a la semana lo utilizaba para exhibir películas.

El malecón, la plaza y el jardín.

"Recuerdo con mucho cariño los tiempos felices de mi infancia y mi juventud, en especial el kiosco del Jardín Velasco, que desgraciadamente lo derribaron, aunque después lo volvieron a construir, no es exactamente igual al que a nosotros nos tocó disfrutar. La vida en esa época era muy sencilla, nosotros como estudiantes éramos personas muy sanas, personas que a lo más que llegábamos, era llegar un poquito tarde a una clase para ir a disfrutar unos momentos al kiosco; los jóvenes de esa época también íbamos al kiosco a disfrutar las famosas serenatas los jueves y los domingos. Frente al kiosco está Catedral a la que también íbamos casi todas las familias, mismas que nos conocíamos también casi todas. en Catedral había un grupo coral muy bonito. Era un coro que alegraba mucho las misas con sus cantos y propiciaba una convivencia muy bonita. Era la Catedral un lugar para reunirnos, algunas veces nos pasaban películas... Ahí, en el jardín, estaba un monumento a Benito Juárez, un monumento muy hermoso que desgraciadamente fue demolido y que estaba en el centro de la plaza, ahí nos reuníamos los estudiantes en las horas de descanso, cuando no teníamos clase, eso en el invierno, porque en el verano siempre estábamos en el lado contrario, bajo los árboles, sobre todo los laureles de la india enormes..."⁸²

Entre las obras que se entregaron a la ciudad, como parte de los festejos de conmemoración del Centenario, estaban: el cuartel para la gendarmería del distrito; la Casa de la Ciudad (*edificio del ayuntamiento*), sin terminar, pues le faltaba el ornato exterior, y la Catedral a la que se le añadió una de las torres que actualmente ostenta y que a solicitud del párroco fue inaugurada en esta fecha. Además, se plantó en el Jardín Velasco un gran ahuehuate al que se le puso el nombre de "Árbol del Centenario".

82 Testimonio de Ramona Amador Amador, La Paz, B.C.S., 18 de junio de 1993.

"Mi papá se dedicaba al periodismo en los años 1938 o 39, trabajó en Hacienda y además tenía un pequeño comercio, algunas casas de renta y la imprenta que adquirió en 1942. Era propietario del periódico **Baja California**, fundado el 6 de marzo de 1910 por el gobierno del entonces Territorio ese periódico nació con las fiestas de celebración del Centenario de la Independencia; precisamente mi papá escribió después un artículo rememorando esa celebración (...) mi pasión sin duda ha sido el estudio y aprendizaje de la historia de México y por supuesto la historia de Baja California Sur. Trabajé 17 años en el Archivo Histórico del estado. He tenido la gran suerte de tocar, sentir y aprender de los más antiguos documentos. Hablo de aquellos redactados y escritos desde la antigua época misional hasta muy entrado ya el siglo XX. Por eso me entusiasma tanto participar en este libro y por eso deseo hablar de un edificio muy hermoso: el Palacio Municipal.

Cuando trabajé en el Archivo Histórico tuve en mis manos los planos originales que se realizaron para la construcción de este edificio. Su diseño estuvo a cargo de Edmond Vives, hermano de Gastón Vives en aquel tiempo, Presidente Municipal de La Paz. Estos dos hombres habían nacido en Francia y se habían nacionalizado mexicanos. La construcción, más bien dicho, la inauguración del edificio fue prevista para 1910 con motivo de la celebración del Centenario de Independencia.

Los planos propuestos eran bellísimos, incluían ya desde entonces una Pinacoteca y un apartado para Archivo Histórico. Era un conjunto de arquitectura realizado en cantera, con una torre desde donde se proponía avistar y controlar la entrada y salida de barcos a la bahía de La Paz. Un concepto de vigilancia muy diferente al de nuestros días. Sin embargo, hubo muchos tropiezos para completar el edificio, entre ellos los desacuerdos entre el Jefe Político del Territorio el general Agustín Sanginés y el Presidente Municipal Gastón Vives. Por los documentos que he leído puedo opinar y por supuesto de manera muy personal, que los Vives gozaban de mucho prestigio y de

mucho afecto entre la gente de Baja California Sur, mucho más que Agustín Sanginés. Y es que con Vives la ciudad de La Paz, vivió buenos momentos en la construcción de edificios y en la habitación sobre todo de obras de infraestructura.

El edificio del Palacio Municipal fue construido con una excelente planeación y uso de los materiales. Fíjese bien que a pesar de su antigüedad, ningún temporal, ni siquiera el paso del tiempo le ha producido "cuarteada" alguna. No me gusta ser de los necios que dicen "todo tiempo pasado fue mejor", pero en materia de construcciones los edificios antiguos se preservan mejor que los modernos a los que cualquier lluvia persistente deteriora.

Otra cosa que hay que notar del edificio es la puerta de madera de la entrada principal, un verdadero trabajo de artesanía. El Palacio Municipal ha tenido también muchos otros usos, cuando la suspensión de los poderes municipales, albergó al ejército. Ha sido también oficina del entonces Partido Nacional Revolucionario y en la época de esta fotografía fue Juzgado Menor, desde entonces los frondosos laureles de la india le dan ese toque tan especial a la fachada del edificio.

Ahora cuando ha vuelto a ser utilizado como Palacio Municipal, ya resulta insuficiente para tantas oficinas. Dentro del edificio han hecho añadidos que lo afean y demeritan. Creo que no sería mala idea recuperar su estructura original, que aunque inconclusa pueda servir como Pinacoteca o como Museo del Mar, antes que permitir su deterioro total con la instalación de cubículos de madera muy lejanos al diseño original. Habría que pensar en un proyecto para custodiar este ejemplo de monumento histórico inmueble porque muchos de ellos ya han sido destruidos o modificados en un afán de modernización arquitectónica sin ningún orden ni estética".⁸³

Una vez concluido el movimiento revolucionario, Baja California Sur vivió un largo período de inestabilidad y recambio entre autoridades

83 Testimonio de Nicolás Carrillo Castro, 30 de julio de 1993, La Paz, B.C.S.

del Distrito Sur, a tal grado que entre 1914 y 1929 hubo 25 gobernadores,⁸⁴ lo que impidió el establecimiento y desarrollo sostenido de criterios claros para la definición de las obras públicas. A pesar de ello, dos cuestiones eran centrales en la modernización de la porción sur de la península: los servicios eléctrico y telefónico, cuyo inicio podemos señalar a partir de entonces.

Fue en este periodo que se construyó el malecón, una de las más importantes obras para la ciudad de La Paz; esa gran puerta que terminó por darle a la incipiente ciudad una identidad. La Paz es una ciudad anclada en el contexto del mar a la que sólo hacía falta el marco que adornara la puerta. El malecón es el marco del puerto sin el cual esta ciudad no podría siquiera ser pensada.

El malecón es una larga avenida costera que cumple con una doble función, tanto de rompeolas como de paseo. Desde que se construyó, ha sido el elemento urbano que caracteriza a la ciudad. Palmeras, árboles, bancas y una plaza en la cual se ubicaba el kiosco fueron, y siguen siendo, los elementos que dan identidad al puerto, la gran puerta de la ciudad.

Si para la mayoría de las ciudades de finales del siglo XIX y principios del XX, la estación ferroviaria fue su punto clave, para La Paz lo fueron el muelle y el malecón. El muelle fiscal fue sitio de reunión a la hora en que llegaban y salían los barcos y también el lugar donde se hacían fiestas y bailes populares para celebrar al pueblo paceño. El malecón invita, desde entonces, al paseo vespertino para disfrutar de los atardeceres violetas. La playa era el balneario del pueblo, lugar de juegos y comidas al aire libre. En el kiosco, la gente se reunía, tomaba asiento y conversaba. Durante un tiempo, hubo en la parte baja del kiosco una nevería.

84 H.A.G.N., **Boletín de Información**, La Paz, B.C.S., sábado 12 de noviembre de 1927. En este diario encontramos datos estadísticos de los gobernantes que había tenido el Distrito Sur desde 1914 a 1929, partiendo de Eduardo S. Carrillo al general Amado Aguirre, que permitieron sacar la cuenta del número de gobernadores habidos en ese periodo.

En La Paz, el malecón es el centro de la vida misma. Es el lugar de las emociones y los amores, el del juego y el encuentro, el del sol, el mar y la arena, el del lento paseo nocturno. La Paz y su malecón son inseparables. Si algo de ideal tiene la ciudad de La Paz es precisamente el malecón, símbolo inequívoco de nuestra porteña capital. En el transcurso de cincuenta años, tanto el muelle como el malecón permanecieron casi sin modificación, hasta que el kiosco fue demolido y el malecón ampliado con la finalidad de hacerlo funcional y acorde con las exigencias de la ciudad de los setentas.

Pero aunque La Paz comienza en el malecón, tiene como todas las ciudades del mundo, un centro, y en su centro hay una plaza. Generalmente frente a ésta se encuentra el edificio que aloja a las principales autoridades administrativas. La plaza es el lugar en donde el gobierno se encuentra con el pueblo, donde el pueblo manifiesta sus sentimientos y el gobierno da las grandes explicaciones. La plaza es el centro simbólico de la ciudad.

Hasta la década de los sesentas, en que fuera desalojado y demolido el antiguo Palacio de Gobierno, el Jardín Velasco fue el centro. En uno de sus costados estaba el Palacio de Gobierno, en el otro, la Catedral. En los dos costados restantes estaban viejas casonas, algunos comercios, un billar, el restaurante de Pachita y una nevería, la tan querida "La Flor de La Paz", escenario de citas juveniles y reunión dominical de las familias paceñas.

En el Jardín Velasco se organizaban serenatas los días jueves y domingos en las que se vendían aguas gaseosas; se hacían tardeadas, jugadas de lotería, *kermesses* y bailes populares que fueron amenizados, en distintas épocas, por la orquesta del maestro Nava, y las bandas de los señores José M. Manríquez y Manuel Cavanillas. El jardín, lugar de las más diversas emociones y sentimientos, donde la vida

"...transcurre llena de encantos; el jardín se presta a la meditación y a los diálogos amables; el aire que se respira en él es

*puro, perfumado.(...) El jardín es una tentativa de tornar accesible para todos el paraíso de los privilegiados".*⁸⁵

Así era el Jardín Velasco, un centro, una plaza, un jardín, una referencia obligada, durante mucho tiempo el único espacio verde y sombreado disponible para todos...

Por las calles de la ciudad.

Volvamos a las obras realizadas para el Centenario. En los apuntes de Jorge S. Carrillo hemos encontrado una buena descripción de otras obras que se realizaron para mejorar la imagen de la ciudad durante las fiestas patrias de 1910:⁸⁶ un monumento a Juárez donado por la logia masónica; la apertura de la Calzada Centenario, extensa calle con alamedas que fue abierta en el norte de la ciudad a la cual desembocaban todas las calles paralelas al mar, desde la calle 2da. Norte, hasta la duodécima o Valenzuela. Se pavimentaron las calles Ayuntamiento, Independencia, Lerdo y Obispado en las cuadras que descienden a la parte baja de la ciudad, ya que se encontraban en muy mal estado. Poco a poco la pavimentación de calles se intensificó en la zona céntrica de la ciudad. Así, en 1929, se pavimentaron la avenida 5 de Mayo entre Álvaro Obregón y la calle 1a., la 16 de Septiembre, entre la calle tercera y la Casa Municipal, hasta completar el primer cuadro a finales de la década de los cincuentas. Se mejoró además, el alumbrado público y algunas calles cambiaron de sentido. En 1957, Manuel Díaz Encinas estableció, con base en el Artículo 76 del Reglamento de Tránsito, que las calles de Comercio y Ezquerro, junto con 5 de Mayo y 16 de Septiembre, serían de un sólo sentido.⁸⁷ Y en la ciudad, la identidad se fue construyendo sobre sus calles y nombres. El trazo estaba allí desde el principio, pero la nomenclatura que la identificaba, y ponía a ritmo con los tiempos, tenía que cambiar. La calle comunica, por ella se circula, sobre la calle se vive,

85 Novaes, P., *Op. cit.* p. 10.

86 A.H.P.L.M., Jorge S. Carrillo, **Fiestas patrias en La Paz, 1910**, Ed. Gob. del Estado de B.C.S., La Paz, 16 de septiembre de 1981.

87 H.N., **Acción**, La Paz, B.C.S., 12 de diciembre de 1957.

la calle es frontera. Las calles son espacios vividos que en el imaginario urbano identifican. *Dime en qué calle vives y te diré quién eres...* Las calles de la ciudad no sólo se pavimentan, alinean y alumbran, también se bautizan.

La nomenclatura de las calles de una ciudad forma parte de su organización espiritual. En las placas que les dan nombre encontramos desde santos y héroes hasta artículos de alguna ley,

*"...todas las grandes ciudades tienen una calle o plaza de la Constitución, aunque casi nunca se indica cuál es la constitución que conmemoran"*⁸⁸

y casi nadie sabe por qué "su calle" se llama como se llama. A la calle se le vive y la historia de una ciudad puede ser, en gran medida, reconstruida también a través del nombre de sus calles. Ya nadie sabe si las calles llevan el nombre de un héroe, o si el héroe es porque lleva el nombre de la calle, o simplemente el nombre de la calle se desheoriza y se convierte en eso, en calle: la Bravo, la Cinco (*de Mayo o de Febrero*), la Allende, etc.

Como quiera que sea, lo que sí es un hecho es que los nombres de las calles forman parte de la población invisible de una ciudad, ésta que participa de la vida diaria de sus habitantes y de la cual no podemos prescindir.

Las calles transversales de la ciudad de La Paz estaban, para finales del siglo XIX, acordes con el tiempo: llevaban los nombres de los principales héroes del México independiente: Iturbide, Juárez, Allende, Rosales, Guerrero, Abasolo, Ocampo, Degollado, Hidalgo, Morelos, Victoria, Lerdo y Zaragoza; junto con ellos, los héroes y hombres de letras peninsulares: Mijares, Navarro, Encinas, Legaspi, Márquez, Pineda. No podían faltar los nombres tomados de la historia y geografía local: California, Todos Santos, Mulegé, Comondú, San José del Cabo, San-

88 Cfr. Novaes, P. *Op. cit.* pp. 11-12.

tiago y Salvatierra. Ni tampoco las referencias, aunque mínimas y extrañas, a las raíces indias de nuestro país: Aztecas y Coras. O a la vida republicana: Independencia, Ayuntamiento, Progreso, Libertad, República, Reforma, Constitución y Asamblea; y sólo dos nombres que nos remiten a la vida religiosa: Obispado y Parroquia. Además, los nombres de calles que reflejaban parte de la vida cotidiana de La Paz: Muelle, Buceo, Puerto, Comercio, Manglito y Delicias. La calle Medellín cambiaba de nombre al salir del centro para adquirir el de Central. Y la nomenclatura numérica, partiendo de la playa hacia el sureste, de la calle Primera a la Duodécima. La gran mayoría de las calles cambiaba de nombre en un trecho o zona determinada. (ver figura 5, plano 1892)

Muchos de estos nombres ya no existen y fueron modificados a partir de que concluyera el movimiento revolucionario. En sentido longitudinal, los nombres cambiaron como sigue: sobre la Calle de la Playa se construye el malecón y recibe el nombre de Paseo Álvaro Obregón; la Primera y Libertad, Madero; la Segunda y Zaragoza, Revolución de 1910; la Tercera y Parroquia, Aquiles Serdán; la Cuarta y Aztecas, Guillermo Prieto; la Quinta y República, Ignacio Ramírez; la Sexta y Asamblea, Ignacio Altamirano; la Séptima y Guerrero, Valentín Gómez Farías; la Octava e Iturbide, Héroes de la Independencia; la calle Santiago, Josefa Ortiz de Domínguez; la Degollado, Lic. Verdad; la calle Valle, Conde de Revillagigedo; la Valenzuela, general Félix Ortega y la avenida que daba término a la zona urbana de la ciudad en los años cincuenta: Isabel la Católica.

En sentido transversal, las modificaciones que se realizaron fueron menores: la Calle Central (Medellín y Coras), cambió a 16 de Septiembre; la calle Ayuntamiento, a 5 de Mayo; California, a 5 de Febrero; Todos Santos, a Bravo; Comondú, a Manuel Torre Iglesias y San José del Cabo, a Guerrero.

Así, y tomando como referencia las calles, entre 1900 y 1959 La Paz creció hasta ocupar el espacio comprendido entre el malecón y la avenida Isabel la Católica; en sentido transversal noreste, hasta la calle

Ejido y, en sentido transversal sudoeste, hasta lo que es hoy el Boulevard 5 de Febrero. Pero las calles no son sólo vías que comunican y cruzan a una ciudad, son también con el resto de las cosas hasta aquí descritas, parte del escenario en el que quienes las circulan y habitan, trabajan. Una ciudad es un espacio tomado del que hay que salir y entrar, en el que se vive, por el que se circula y, en el que se trabaja para permanecer. Una ciudad es un lugar de trabajo.

VIII

La Paz, una ciudad con identidad comercial y turística

Todo lo que hasta ahora hemos abordado carecería de sentido y valor si no se refiere, aún de una manera no especializada, a las formas en que durante cincuenta años se mantuvieron los paceños; es decir, al trabajo. Una ciudad organiza su vida económica a partir de sus actividades.

"Esté donde esté, una ciudad implica siempre un cierto número de realidades y de procesos. No hay ciudad sin división obligada del trabajo; no hay división del trabajo, un poco elaborada, sin la intervención de una ciudad. No hay ciudad sin mercado, ni mercados regionales o nacionales sin ciudades [aún] el ciudadano más pobre pasa obligatoriamente por el abastecimiento del mercado, [...] la ciudad, en suma, generaliza el mercado. La división fundamental de las sociedades y de las economías se establece a partir del mercado. [...] no hay apertura al mundo, no hay intercambios lejanos sin ciudades".⁸⁹

Una ciudad, decía Braudel, es siempre una ciudad independientemente del tiempo en que fue creada y del espacio que ocupa. Todas las ciudades hablan obligatoriamente...

89 Braudel, F. Op. cit. p. 420.

"...un mismo lenguaje fundamental: el diálogo ininterrumpido con los campos, primera necesidad de la vida cotidiana; el abastecimiento de hombres, tan indispensable como el agua para la rueda del molino; su situación obligatoria en el centro de redes de comunicaciones más o menos lejanas, su articulación respecto a sus arrabales y a las demás ciudades. Unas ocupan un lugar preeminente, otras cumplen una función de siervas o incluso de esclavas, pero todas están íntimamente relacionadas, forman una jerarquía, tanto en Europa como en China, o en cualquier otra parte".⁹⁰

Las ciudades se mantienen a sí mismas y sostienen a la nación, que sin ellas no existiría. Una ciudad debe tener, para ser, una existencia prolongada; debe durar, sostenerse. La ciudad tiene de todo; ricos comerciantes, maestros artesanos, mercenarios, pilotos de barco, profesores y médicos, ingenieros y arquitectos, pintores, limpiadores, lijadores, albañiles, mozos y conductores, canteros, cargadores; no faltan el cura y el barbero, el fotógrafo y el impresor. La ciudad tiene de todo, y lo que más abunda en ella son servicios. Todo un ejército la sirve y su reclutamiento es ininterrumpido y forzoso. Las ciudades no pueden crecer por sí mismas, deben asegurarse un continuo suministro de nuevos hombres y con ellos nuevas necesidades que la ciudad debe satisfacer. El ajeteo de una ciudad se debe a la cada vez más compleja división del trabajo.

Sin mercado no hay ciudad, el mercado la enraiza, la tierra la nutre y los hombres la mueven. No importan las dimensiones del mercado ni el lugar que ocupe, el caso es que exista. Ya sea en forma de plaza o disperso en pequeñas y grandes tiendas, en el centro o el barrio, la vida diaria de una ciudad se nutre del mercado.

Y así fue con La Paz. A principios del siglo XX la importancia comercial de la ciudad era evidente en las descripciones de quienes la vieron y en ellas se trasluce una confesada admiración ante la actividad comercial de La Paz. No era para menos. Este lugar de sobria arquitectura

90 *Ibidem.*

vio nacer sus más elegantes y ostentosos edificios del comercio. Quizás el edificio que más llamaba la atención era el de "La Torre Eiffel", una gran tienda de departamentos que ocupaba casi una cuadra y que se ubicaba en la esquina de la calle Puerto y Obispado en pleno centro de la ciudad.

*"Cuando Miguel González Rodríguez, un duranguense nacido en 1840, viajó por barco hasta tierras sudcalifornianas, quedó maravillado por la belleza del mar de Cortés. Y mayor fue su admiración cuando arribó a La Paz y descubrió el mágico y hermoso contraste del azul con el tono rojizo de las montañas. Pasaron cincuenta años y en 1890, fecha en que se lleva a cabo la Feria Mundial en París, Francia, don Miguel González inició la construcción de un edificio en La Paz, al que bautizó como "Torre Eiffel", en honor a la obra del arquitecto francés Gustave Eiffel. "La Torre Eiffel" de La Paz, fue terminada en 1891 y funcionó como tienda departamental hasta 1913. En ella se podía adquirir toda clase de artículos de primera calidad. Orgullo de propios y población en general, este bello edificio constaba de dos pisos: la planta baja destinada para el negocio en sí, y en el primer piso vivía la familia".*⁹¹

"La Torre Eiffel" era una construcción de dos plantas, con una gran entrada principal y tres accesorias, ventanas enmarcadas con arcos de medio punto, (sobre todo en la planta baja, y en la planta alta, un sólo balcón al que se podía acceder por puertaventanas, rodeadas de ventanas cubiertas estas con una celosía de madera). "La Torre Eiffel", dice Southworth:

"...es uno de los más antiguos e importantes establecimientos mercantiles de la Baja California (...) fue establecida por los señores González y Ruffo, que además de comerciantes tenían la agencia del Banco Nacional Mexicano, en el que se vendían certificados de aduana. En noviembre de 1890 se disolvió esta

91 Testimonio de Eva Scholnik Romero, La Paz, B.C.S., 23 de junio de 1993.

*sociedad para cambiar por la que ahora forma la razón social de la casa (...) [que] no solamente realiza sus efectos en todos puntos de la Baja California sino también en Sonora, Sinaloa y Tepic (...) Ninguna casa mercantil (...) tiene un surtido mejor ni más extenso que la Torre Eiffel".*⁹²

Don Miguel González había tenido la iniciativa de instalar, además, la primera fábrica de hielo con que contaba La Paz en el año 1901, en la manzana 17, frente a la calle Mijares.⁹³

Don Antonio Ruffo, considerado por Southworth como el comerciante más rico de la Baja California, hizo construir un gran edificio, también de dos plantas, en el que albergó uno de los más antiguos comercios de La Paz, fundado en 1861: "La Perla de La Paz". El edificio de la también tienda de departamentos, fue construido en el año de 1908, frente al viceconsulado inglés, es decir, en la esquina que formaban las calle de Puerto y Comercio.⁹⁴ De dos plantas y siguiendo el mismo estilo arquitectónico de la tienda de su ex-socio, "La Perla de La Paz" ocupaba y ocupa hoy casi una cuadra completa.

Ambos almacenes ofrecían un extenso surtido de mercancías que iban desde la ferretería, géneros, abarrotes, vinos, licores, puros, cigarros, productos importados y mercería hasta perfumería. Por su parte, en "La Torre Eiffel" se podían adquirir además, muebles, vajillas, alfombras, cristal, y todo lo necesario para la casa, así como productos para el trabajo del campo. "La Perla" ofertaba gran cantidad de útiles para mineros, así como semillas, productos de primera necesidad, madera y artículos importados.⁹⁵

La enorme diferencia entre una casa comercial y la otra es la permanencia: mientras "La Torre Eiffel" cerró sus puertas en 1913, "La Perla de La Paz" desde su fundación hasta nuestros días, vio pasar la

92 Southworth, *Op. cit.* pp. 52-53.

93 A.H.P.L.M., IV:52-1901, vol. 319.

94 A.H.P.L.M., **Don Clarito**, ref. cit. 14 de junio de 1908.

95 Southworth, J.R., *Op. cit.* pp. 52-3.

historia de la ciudad a sus puertas. Ninguna empresa comercial ha tenido la versatilidad, ni ha sabido adaptarse a los nuevos retos, obteniendo siempre ventaja, como lo ha hecho "La Perla de la Paz". Su éxito reside en la permanencia y la adaptabilidad. En ella, Ruffo vende, es agente, representante comercial, industrial, distribuidor, participa activamente en la vida política y social de la ciudad, sobrevive al porfiriato, se alía con la Revolución, apoya las iniciativas gubernamentales, propone, decide, participa, es naviero, explota la concha perlera, vende productos locales, exporta, importa. Por dondequiera que sea, el apellido Ruffo siempre estará presente. "Ruffo no es de La Paz, La Paz es de Ruffo", decía la gente.

Pero a principios del siglo XX había otras casas comerciales, no tan grandes ni poderosas como las antes mencionadas, pero que contribuyeron con su presencia a darle a La Paz su identidad comercial, así como a ofrecer al consumidor otras opciones. Así, estaban "La Primavera", mueblería ubicada frente a "La Torre Eiffel"; "La Tienda Nueva" de Manuel V. Fontan, quien al dejar La Paz para irse a Mazatlán, en 1908, la vendió a Amadeo Romero, quien a su vez era dueño de "El Surtidor" e importante hombre de negocios de la localidad; "La Parisiense" de Felipe R. Cota; "La Tapatía" de Aparicio Contreras; la "Cía. Industrial y Mercantil" cuyo presidente era Epifanio Balarezzo, quien promovió la creación de la fábrica de fósforos "Las Estrellas".

Además de los comercios ya mencionados había otros más pequeños, como los de Cirilo Sepúlveda, Mauricio Taylor, E. S. Carrillo y Hnos.; "La Voz del Pueblo" de José A. Romero y "La Luz del Día" de Raúl Osuna. Otros comerciantes de la época que contribuyeron a darle identidad comercial a la ciudad y dieron origen a una especie de barrio chino ubicado en el centro de La Paz, fueron Hong Chong Tai y Quong Ley Yuen, quienes dieron su nombre a sus empresas comerciales. Ambos tenían tiendas de abarrotes y géneros a precios bajos y se convirtieron, con sus compañías, en los fundadores del intenso comercio de origen chino que ha caracterizado a La Paz durante todo el siglo XX. Estos comerciantes fabricaban, entre otras cosas, calzado que vendían a pre-

cios más bajos que el resto de las tiendas, ocupando entre ambas empresas -el comercio y la fábrica- 25 empleados, el señor Yuen, y 14 el señor Chong.⁹⁶

"La presencia de los chinos en Baja California fue un fenómeno muy interesante y de hecho fue uno de los temas que más me apasionaron cuando estuve en el Archivo Histórico. Llegaron 800 chinos en el barco **Ramón Corral** a trabajar en las minas de cobre de Santa Rosalía en la época porfiriana, contratados por los Rottschild, propietarios de las minas. Ellos forman un poblado llamado "Nuevo Pekín" en condiciones muy desfavorables, lo que al poco tiempo provocan problemas como el hacinamiento, insalubridad, enfermedades como la disentería y empiezan a morir; están documentadas hasta ocho muertes diarias de chinos. Traían su representante o dirigente religioso. Los chinos que después se instalan en La Paz, no son propiamente de los 800 que llegaron a Santa Rosalía, ellos entraron al Territorio seguramente como refugiados por Cabo San Lucas, y poco a poco empiezan a formar una colonia y a abrir pequeñas tienditas, y sucede una cosa muy curiosa: "La Perla de La Paz" o los hermanos Ruffo, que eran los que dominaban el comercio y vendían a los comerciantes en pequeño, empiezan a sufrir la competencia de los chinos que venden más barato, ya que el privarse de casi todo y alimentarse de puro arroz, viviendo en la austeridad absoluta, pues pueden permitirse esos precios, y la gente de La Paz empieza a preferir las tiendas de los chinos. Esto acarrea que los comerciantes panceños soliciten al gobernador la expulsión de los chinos y promoviendo diversas formas de boicot, lo que provocó la salida de esos chinos, la mayor parte de los cuales se van a Mexicali y a Ensenada, principalmente.

96 Información reconstruida a partir de la publicidad aparecida en los años de 1907-1908, en el semanario **Don Clarito** y la publicación quincenal **El Distrito Sur**, ambos en el A.H.P.L.M., Catálogo de periódicos y revistas.

Décadas después, cuando el gran **boom** de la Zona Libre en los setentas, por cierto desaprovechada desde 1850 cuando la decreta Antonio López de Santa Anna, regresan los chinos y empiezan a instalar pequeñas tiendas donde venden atractivas curiosidades y electrónica, lo que atrae a muchos compradores, tiendas que aún siguen en poder de los chinos. Claro que de aquella época de la que hablé primero, no todos se fueron, yo recuerdo a don Manuel Wong, con su tienda "La Fama" y a la familia Unzón, que sí supieron integrarse a la sociedad sudcaliforniana".⁹⁷

Otro personaje importante en la escena comercial paceña fue Miguel Cornejo, quien al igual que Antonio Ruffo estaría presente en la vida política y social de La Paz hasta su muerte, pero sin alcanzar nunca el poderío económico ni la permanencia del primero y sus descendientes. Dueño de la fábrica de puros y cigarros "La Perla", que funcionó desde 1894 hasta los primeros años del siglo XX y de una fábrica de botones de concha nácar, propietario inmobiliario, comerciante, naviero e industrial salinero (explotó durante varios años la salina de la isla San Juan Nepomuceno), formó una empresa con el nombre de "Miguel L. Cornejo y Cía.", misma que le permitiría tener varias representaciones comerciales en la ciudad. Además de sus oficinas en la ciudad, Cornejo tenía un despacho en la Ciudad de México, en la avenida Bucareli 2050, en la que contaba con el modernísimo sistema de comunicación por cable, con la clave CARCORNEJO.A.B.C.CODE.⁹⁸

Quizás una de las empresas productivas más importantes de principios del siglo XX fue la curtiduría de Santiago Viosca, quien en sociedad con W.H. Rocholl y Antonio Ruffo fundó la "Tenería La Paz" en el año de 1903, cuando les dieron el permiso para construir el edificio que se ubicaba en los suburbios de la ciudad y que ocupaba cuatro manzanas, entre las calles Encinas y California y Novena y Undécima. La "Tenería La Paz" fabricaba la suela Viosca, que fue considerada como una de las

97 Testimonio de Nicolás Carrillo Castro, La Paz, B.C.S., 30 de julio de 1993.

98 A.H.P.L.M., Gobernación, exp. No. 68/1902.

mejores del mundo; y la tenería, como una de las más grandes y acreditadas de América.⁹⁹ El consumo de piel era tan grande que no bastaba con lo que se producía localmente, de tal manera que era necesario importar la piel de otras partes del país. Los frutos del cascalote o *dividivi* con su alto contenido de tanino, y la sal, eran elementos indispensables en el proceso de curtido. Ambos se producían localmente, los primeros se recolectaban a lo largo del territorio sudpeninsular y la segunda se extraía de las minas de sal de la Isla del Carmen, que durante mucho tiempo estuvo concesionada a los hermanos Viosca.

En la "Tenería La Paz" también se fabricaba hielo, que no era posible conseguir en la ciudad y tenía que traerse de Mazatlán o Guaymas.¹⁰⁰ Sólo para ilustrar la afirmación anterior mencionaremos que la curtiduría tuvo una línea telefónica de las oficinas a la fábrica desde 1906, cuando el teléfono era un privilegio en La Paz y sólo podían contarse un par de líneas privadas, entre ellas, la de la tenería. Además, llegó a emplear más de 150 trabajadores, quienes en un momento dado pudieron tomar clases nocturnas en las mismas instalaciones de la tenería. Las suelas Viosca y la tenería formaron parte del paisaje productivo paceño durante los años que nos ocupan, y un lugar muy importante en el imaginario colectivo, a tal grado que aún hoy la tenería es recordada por muchas personas como una empresa que supo aprovechar los recursos naturales de la región.

Otra empresa que se instaló en 1902 fue la Compañía Industrial de la Baja California, S.A., misma que operaba la fábrica de fósforos "Las Estrellas" y cuyo presidente era el señor Epifanio Balarezzo. Esta empresa se ubicaba en la calle de Mina 136, con calle Hidalgo.¹⁰¹

Para la década de los veintes, durante el porfiriato, algunos comercios desaparecieron y algunos fueron sustituidos por otros, tal es el caso de "El Mercado Moderno", que vendía hielo, carne, legumbres y frutas y

99 H.A.G.N., *Boletín de Información y análisis*, ref. cit.

100 Carta de Santiago Viosca al jefe político, 1V:52-101, vol. 319.

101 A.H.P.L.M., Gobernación, 1902, exp. 68.

era propiedad de Alberto Leyva; "La Mascota", de I. Presburger, que ofrecía importación directa de productos; "La Ciudad de Viena", almacén de ropa, calzado y novedades, propiedad de Samuel Tuchmann.

Entre los negocios que sobrevivieron a la Revolución estaban la "Tenería La Paz", "La Tapatía", casa de abarrotes generales y miscelánea propiedad de Aparicio Contreras y, por supuesto, "La Perla de La Paz", de Ruffo Hnos., quienes para entonces se habían convertido en representantes y distribuidores de la "Cervecería Moctezuma", por lo que a la larga lista de productos que expendían, añadieron las cervezas de Orizaba que vendían en las presentaciones de *Superior Carta Extra* (clara) y *Dos XX* (oscura).

La década de los treinta era difícil para el mundo entero y para Baja California Sur la situación no era mejor.¹⁰² No fue sino hasta principios de los treinta en que mediante una reforma constitucional, Baja California dejó de estar dividida en distritos que pasaron a adquirir la calidad de territorios federales. La inversión pública era casi nula, prácticamente no se realizó ninguna obra gubernamental. Casi todos los esfuerzos económicos estuvieron dirigidos a la colonización del vasto territorio sudcaliforniano mediante la creación de las colonias agrícolas, cuya influencia se sintió en La Paz hacia la segunda mitad de los cuarenta. El Valle de Santo Domingo, Los Bledales, Las Garzas y Los Planes, junto con la exportación de los productos derivados del tiburón, dieron a la ciudad un nuevo impulso comercial, que no solamente se sostuvo sino que se diversificó, sentando las bases de la modernización y el auge comercial de los sesenta y setenta. A este hecho contribuyó el que se decretara en 1939 el régimen arancelario preferencial de zona libre en Baja California Sur.¹⁰³

102 La información sobre este período es escasa, sin embargo, puede consultarse el trabajo de Preciado Ll., Juan. **Producción, trabajo y gobierno en Sudcalifornia entre el maxismo y el cardenismo (1932-1937)**, que es quizás el único en su género sobre estos años.

103 Véase al respecto los trabajos de Borges, J., Castorena, V., *La evolución económica*, en Sánchez, G. coord., **La composición del poder en Baja California Sur**, UABCS, La Paz, 1989, p. 96-98. y Cariño, M., Martínez, J., *La Paz de sus orígenes a nuestros días*, en **El Crecimiento de las ciudades noroccidentales**, ref. cit. pp. 38-41.

A pesar de la crisis de los treinta, algunos negocios siguieron siendo prósperos y se mantuvieron en el escenario comercial de La Paz, tal es el caso de la "Tenería La Paz" y las compañías de Ruffo Hnos. y Arturo Canseco, quienes encabezaban las negociaciones más importantes de la época. Además de los pequeños comercios, otras dos empresas contribuyeron, aunque modestamente, a mantener un cierto ritmo en la economía local, una fue la fábrica de jabón propiedad de E. Cerdio y Cía., y otra la fábrica de hielos, propiedad de Gertrudes Cardoza y Ramón Briseño Ruelas.¹⁰⁴

Aún en un período de crisis tan agudo, la vida cotidiana no cesa, sólo se interrumpe y reinventa. Así ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial en Baja California Sur, a pesar de que ésta sucedía a miles de kilómetros de distancia. La lucha por la sobrevivencia en La Paz de los treinta, tenía algo de dulce y frío en la nevería del señor Francisco C. Domínguez que, ubicada en la planta baja de la glorieta de la avenida Álvaro Obregón, ofrecía a los paseantes un paliativo con sus nieves de sabores, refrescos y sandwiches. Treinta y dos cantinas, un billar, un prostíbulo y siete peluquerías,¹⁰⁵ hacían la vida cotidiana más agradable y la crisis llevadera. En unos, la gente se divertía bebiendo, jugando y amando, y en otros, se acicalaba.

Entre 1900 y 1940, la población de la ciudad apenas se duplicó, pasando de 5,184 habitantes, en 1900, a 10,401, en 1940.¹⁰⁶ Desde finales de 1950, esta duplicación ocurriría cada década.¹⁰⁷ Para el período que nos ocupa, este hecho se debió fundamentalmente a la política de colonización impulsada a partir de la creación de las colonias agrícolas en el sur y centro del Territorio, que llevaron no sólo a la extensión del comercio en el Territorio Sur, sino, a su diversificación.

104 A.H.P.L.M., Fomento, caja 922, 1935, exp. s/n.

105 Información reconstruida a partir de informantes locales mayores de 60 años. El dato de las cantinas fue tomado de un censo de expendios de bebidas embriagantes en la ciudad de La Paz, realizado por el Concejo Municipal. A.H.P.L.M., v. 906.

106 El dato para 1900 fue tomado del libro de Southworth y el de 1940, de las **Estadísticas históricas de México**. México, INEGI, 1984.

107 En 1940, La Paz tenía 10,401, habitantes, para 1950, 13,081; en 1952, 17,513; en 1960, 24,253, en 1970, 46,011 y en 1980, 91,453. INEGI, *Op. cit.*

Para finales de los cuarentas, las actividades comerciales en La Paz se habían fortalecido y una oleada de prosperidad se sentía en la economía paceña, provocada por dos factores importantes:

1) la pesca de tiburón, que por entonces se intensificó debido a que durante la Segunda Guerra Mundial, tanto el hígado como las aletas de tiburón fueron empleados para la fabricación de algunos fármacos, como las vitaminas. Los precios de estos productos del tiburón alcanzaron en el mercado internacional niveles muy elevados, lo que provocó que en el muelle fiscal de La Paz el movimiento marítimo adquiriera una inusitada importancia, reviviendo así las actividades portuarias que durante casi veinte años habían estado deprimidas.

2) la apertura de la zona agrícola del Valle de Santo Domingo y el inicio de las obras de construcción de la carretera transpeninsular en el trecho La Paz-Valle de Santo Domingo.

En relación a la pesca de tiburón, aparecieron varias empresas dedicadas a captar los productos que interesaban. Así, la Compañía Pesquera e Industrializadora de Guaymas, S.A., cuya agencia en esta ciudad se encontraba en Belisario Domínguez y Salvatierra, ofrecía a los pescadores y comercializadores de hígado y aleta de tiburón, un moderno laboratorio para analizar, valorar y liquidar de inmediato el producto, al tiempo que ponía también a disposición de los pescadores un servicio gratuito de camiones para transportarlo y regresarlos a sus puntos de origen.¹⁰⁸

Por su parte, la apertura del valle agrícola de Santo Domingo, trajo como consecuencia una fuerte dinamización del ámbito comercial pace-

108 En 1949, el movimiento de exportación de productos pesqueros sobrepasó los 30,000 kgs., fundamentalmente de hígado, aleta y carne de tiburón; pescado salado seco; almeja, langosta y pescado envasado por la Empacadora de Productos Marinos de Cabo San Lucas, con un valor total de \$15,000,000.00. En este informe no se tomó en cuenta la pesca que realizaban los barcos que operaban en las aguas del Golfo de California y que eran controlados por las oficinas del ramo en San Diego Cal., tomándose como base para este cálculo, sólo las operaciones llevadas a cabo por barcos nacionales. En **California Sur, Revista de Economía**, enero de 1950, La Paz, B.C.S.

ño. Al principio, cuando "El Valle"¹⁰⁹ era apenas una colonia agrícola, no contaba con comercio organizado razón por la cual, La Paz fue el principal centro abastecedor de la naciente colonia agrícola.

Los factores antes mencionados ejercieron gran influencia en la reactivación comercial de La Paz al ampliar y complejizar la oferta de bienes de consumo. Así, a los abarrotes, mueblerías, expendios de ropa, enseres domésticos, cosméticos, productos locales, nacionales y de importación, se añadirían los productos del petróleo y sus derivados: tractolina, gasolina, diesel y un subproducto imprescindible en una sociedad que se modernizaba: las llantas. Ya fueran para auto, camión o tractor, las llantas significaron la apertura de ramas diversificadas del comercio y los servicios necesarios para su mantenimiento, lo que llevó a la instalación de vulcanizadoras y servicios de alineación y balanceo, antes desconocidos en la ciudad. A los combustibles y servicios para los vehículos de transporte y trabajo se añadieron los comercios que expendían refacciones para autos y tractocamiones, además de los comercios que expendían herramientas e implementos agrícolas, semillas, fertilizantes e insecticidas. Todas éstas eran nuevas ofertas que implicaban ya, cierta modificación en los patrones de consumo de la sociedad local.

Fue así que en 1945 se inauguró una moderna vulcanizadora, dirigida por Vicente Arellano, que daría servicio a un número cada vez mayor de propietarios de vehículos automotores. En este mismo año, se pusieron en servicio las instalaciones de Pemex en Punta Prieta, se iniciaron los viajes de los buques-tanque cargados de petróleo que sería almacenado en los depósitos, para de ahí ser procesado y distribuido a lo largo del Territorio. En esta ocasión, "La Perla de La Paz" estuvo de nuevo a la cabeza en la oferta de productos, ya que en 1948 fue la primera agencia autorizada para distribuir llantas y cámaras Goodyear. Dos años más tarde, es decir en 1950, se inauguró el "Servicio Castro", una moderna gasolinera que ofrecía, además de gasolina; servicio de lavado,

109 Se utiliza el término "El Valle", por ser éste el nombre con el que durante muchos años se designó y adoptó en la geografía identitaria de Baja California Sur al Valle de Santo Domingo, que alcanzó el rango de ciudad en la década de los setentas del siglo XX.

engrasado y talleres mecánicos, ubicada en las calles 5 de Mayo y Aquiles Serdán. Francisco J. Loubet le compite a la Goodyear con llantas y cámaras Kelly Springfield y Huel Natural, en su negociación ubicada junto al Cine Juárez. En 1956 abre sus puertas "Automotriz Cherna, S.A.", distribuidora de los automóviles Chevrolet, que ofrecía el modelo de ese año y los motores marinos Mercury, ubicada en la calle de Independencia #3, cuyo gerente era Arturo M. Silva y el propietario Guillermo Ruffo. Por otro lado, surgieron refaccionarias como la "Casa Rojas" ubicada en Revolución #63, que vendía accesorios para toda clase de automóviles.

En estos mismos años, los servicios aéreos contribuyeron a la generación de servicios turísticos. De la pensión que albergaba al viajero a la hostería, de ésta al pequeño hotel¹¹⁰ y de éste al "Hotel Perla", al "Hotel Los Arcos" y al "Hotel los Cocos" después, hay años y servicios de por medio. A principios de la década de los cuarentas se inauguró el "Hotel Perla" y a inicios de la década siguiente el "Hotel Los Arcos". Ambos hoteles fueron construidos para atender principalmente al turismo que, aunque incipiente, ya se dejaba sentir por la ciudad. Ubicados en el paseo Álvaro Obregón, ofrecían al visitante la posibilidad de observar y disfrutar las tranquilas aguas de la bahía y los tan famosos atardeceres paceños. Cuartos con baño, restaurante y un bar anexo, como el conocido por el nombre de "La Terraza del Hotel Perla", que durante años ha sido lugar de reunión entre los paceños y agradable recuerdo para sus visitantes.

"El "Hotel Perla" se construyó en 1941 a iniciativa del gobernador de ese entonces el general Pedrajo, que al no tener dinero, pero sí suficiente visión, financió el proyecto mediante la venta de acciones a todos los empleados de gobierno para hacer con cuarenta mil pesos el "Hotel Perla", y por primera

110 En 1884 había en La Paz un hotel con el nombre de "California", ubicado frente al muelle, que tenía cantina, cuartos amueblados y servicio culinario, cuyo propietario era el señor Carlos L. Madrigal. En 1895, el más prestigiado de los albergues era el "Silver Garden Hotel", propiedad del señor William Silver, que ofrecía a sus huéspedes cuartos amueblados con agua caliente y caballerizas. Información reconstruida a partir de las publicaciones periódicas de la época.

*vez en la existencia de La Paz, se tuvo un hotel con características turísticas..."*¹¹¹

Por entonces, el señor Luis Golbaum inauguró el Aerocafé, en el amplio y confortable edificio del entonces nuevo aeropuerto. Los hoteles "Yeneka", "Quinta Dorita" y "Central", ofrecían modestos pero agradables albergues para el turismo de menores recursos, poniendo a su disposición habitaciones y comidas a precios bajos. El propietario del "Hotel Yeneka", señor Miguel Macías, instaló en el hotel el Foto Estudio Macías, en cuyo archivo se conservan aún imágenes de una ciudad que apenas se percibe en la actualidad.

*"Más o menos el 3 de febrero de 1940, llegué a La Paz. Mi primera impresión fue totalmente negativa de sólo ver los cerros pelones a la entrada y un pequeño paquebote, el "Sonorita", fue el que me trajo a La Paz. Yo iba viendo todo, las montañas y decía "ay mamá, yo no sé a dónde voy a llegar". El muelle era de madera; la población no era tan grande, desde la calle Cinco de Mayo, hasta la Márquez de León, eso era La Paz; hacia adentro, más o menos un poquito más arriba de la calle Altamirano, ya eran puros huizachales..."*¹¹²

Los hoteles, restaurantes y servicios en una ciudad que para la década de 1940 tenía apenas 10,401 habitantes, en 1950, 13,081 y que para inicios de la década de los sesentas se había casi duplicado, alcanzando 24,253 habitantes,¹¹³ nos habla de la importancia que ya para entonces tenía el turismo, que según una nota aparecida en el **Diario Baja California**, hizo necesario que en 1948 se estableciera el viceconsulado norteamericano en esta ciudad y que en 1949, la **Ley de Fomento Económico del Territorio Sur de Baja California** considerara al turismo, en su Artículo 5to., como necesario para el desarrollo del Territorio y para ello se propuso promover el establecimiento de

111 Testimonio de Guillermo Rodríguez Monterrubio, 23 de junio de 1993, La Paz, B.C.S.

112 Testimonio de Guillermo Rodríguez Monterrubio, La Paz, B.C.S., 23 de julio de 1993.

113 Los tres datos de población fueron tomados de **Estadísticas históricas de México**, INEGI, México, 1984.

hoteles, campos de turismo y servicios complementarios que proporcionaran al turista comodidades y diversiones adecuadas.¹¹⁴

Entre las décadas de los cuarentas y cincuentas, muchos negocios se consolidaron y aparecieron algunos nuevos, así "La Palma" y "La Ciudad de Viena" seguían ofreciendo sus mercancías de importación; los hermanos Sánchez Garsón, anunciaban su calzado; la cantina "La Popular" deleitaba a sus parroquianos y se instalaron en la ciudad la oficina expendedora de la "Cervecería Modelo" y la "Cerveza Peninsular de Mexicali". El 21 de abril de 1945 se inauguró la nevería del malecón, frente al kiosco, y "La Perla de La Paz" comenzó a vender la famosa *Pepsi-cola* y la cerveza *Tecate* y, lo que se consideraba como la última novedad para el hogar: los linóleos. El uso del linóleo y la posesión de un refrigerador de petróleo, eran sinónimos de *status* y *confort* en una sociedad que se modernizaba. La "Casa Salas" que se encontraba frente al telégrafo, ofrecía mercancía para damas y caballeros; en la botica de "La Perla de La Paz" se vendía brillantina *Dos piedras*, tónico contra la caspa y peines y brebajes para combatir los piojos. Por su parte "La Princesa" ofrecía telas de *organdí*, *fioco*, *lanette*, *cantón* y *marquise* de fantasía, toallas americanas, gabardina, encajes, bordados y cajas de pañuelos en todas las presentaciones, así como sombrillas y sombreros, indispensables para protegerse de las inclemencias del sol, pero también acordes con la moda que imponía el sombrero y la sombrilla como símbolos de *status* y buen vestir.

Conrado de la Peña era fabricante del, por entonces, famoso café molido *Peninsular*; Gregorio Chávez era propietario de un almacén y expendio al mayoreo de alcoholes y aguardientes de las más famosas refinerías de todo el país. Eligio González ofrecía en su negocio el intercambio de artículos necesarios entre Baja California y Sinaloa, como maíz, frijol, papa, queso y carne seca, por otros menos indispensables pero igualmente necesarios. "La Triunfeña" era la tienda de Luis Unzón Cordero, quien además de comerciante era comisionista. Por aquellos

114 La *Ley de fomento económico del Territorio Sur de la B.C.*, fue publicada íntegra por *California Sur*, revista de economía, enero de 1950, La Paz, B.C.

años, la "Embotelladora California" comenzó a vender agua en garrafón que anunciaba como agua "super pura electrificada" y el señor Carlos Cota Downey comenzó a distribuir la cerveza *Pacífico*. Carlos F. Castro, por su parte, se dedicaba a la compra y venta de diversos productos regionales, Agustín Arriola se dedicaba también a la compra y venta de ganado, Plácido Cota a la compra de cueros de res, al mismo tiempo que era agente de los productos "Monarca, S. de R. L." de Guaymas, Sonora, y Antonio Cota Carrillo compraba cueros de res y cascalote, como agente de la tenería "San Germán de Guaymas" que era fabricante de la suela *Fourcade*.

Miguel L. Cornejo, propietario de los ranchos Aripes y anexos, tenía en la ciudad un expendio en el que vendía leche fresca, mañana y tarde, y además comerciaba con ganado. Manuel Wong ofrecía abarrotes en general; Juan Cota era propietario de la Panadería "La Victoria"; Rosario Castro de la tienda de ropa, calzado y mercería "El Ancla"; Salomón Castro de "La Mexicana", una tienda mixta que ofrecía surtido del país, y no podía faltar la panadería "El Paso", de Felicitas Sánchez, quien elaboraba pan al estilo Santa Rosalía.¹¹⁵

El panorama del comercio en La Paz quedaría incompleto sin el céntrico Mercado Madero. Único en la ciudad, fue escenario del ajetreo mañanero de los atribulados consumidores paceños:

"...el mercado municipal Francisco I. Madero me trae muchos recuerdos, en primer lugar, porque era camino obligado antes de llegar a la secundaria y también porque desde muy niño acompañaba a mis padres a realizar la compra familiar.

115 La panadería y repostería en Baja California Sur fue prácticamente inexistente hasta que recibió la influencia francesa proveniente de los hornos de Santa Rosalía, localidad minera concesionada a empresarios franceses que introdujeron el uso de pan y pasteles en la región, más o menos a finales del siglo XIX. Es conveniente señalar que antes de la influencia francesa, se utilizaba y se usa, en lugar del pan, la llamada "tortilla de harina", que no es sino una versión de la tortilla de maíz, pero elaborada de trigo y manteca. Es posible decir incluso, que en los hogares sudcalifornianos puede faltar el pan pero no la tortilla de harina.

Recuerdo que me entretenía viendo la llegada de los camiones que en aquel tiempo traían la verdura desde un poblado cercano: Los Planes. Ahí se cultivaban verduras y hortalizas que se expendían en el mercado. También recuerdo los camiones que transportaban la leche que consumíamos las familias de La Paz, y que provenía de una granja que se llamaba "La Selva" de la que era propietario el general Agustín Olachea. Desde las seis de la mañana llegábamos al mercado a comprar la carne, déjenme decir que antes, la gente no consumía mucho pescado, curiosamente viviendo en el puerto y además había escasez de carne, estoy hablando de hace cuarenta y siete años, la carne estaba racionada a un kilo por familia y también la leche a uno o dos litros por familia. La razón es que no había mucha producción de alimentos y los barcos no llegaban a diario con productos de otros sitios de México, a eso hay que sumarle que no había refrigeradores.

Un día en el mercado, más bien una mañana de compras, comenzaba invariablemente en "La Preferida", un expendio de café endulzado con piloncillo porque era también muy escasa el azúcar, con todo y que ya había molienda en la población de Todos Santos. Otro puesto obligado era el de don Romualdo Hirales, yo creo que era el puesto más surtido, don Romualdo era hijo de un señor del mismo nombre y mi papá nos contaba que fue revolucionario aquí en el Estado, allá por 1914, en el ejército del general Félix Ortega.

Eran famosos los quesos del rancho La Muela, la carne ya seca para machaca, de San Antonio; cuchillos, alforjas, cintos y otros trabajos de talabartería, de Miraflores; biznaga, dulce de limón, panocha de gajo, coyotas y alfeñiques, de Todos Santos; entre muchos otros productos. Era un mercado muy bien dispuesto a donde concurrían todo tipo de personas pobres y ricos por igual. El mercado tenía dos entradas o salidas, como ustedes quieran verlas, por las calles de Belisario Domínguez y también por Francisco I. Madero, según recuerdo no debe haber tenido más de veinticinco puestos, los techos eran muy altos de

lámina, en los puestos se expendían verduras, granos, carne, productos de granja (quesos, requesón, crema) café, azúcar, harina, maíz y frijol, eran en fin un abarrote muy grande.

En los mercados se da una cosa muy curiosa: a pesar de que puesto a puesto se repiten las mercancías, cada comprador tiene su vendedor preferido y entre los clientes se discute quién tendrá la mejor verdura, en dónde estará el queso más fresco, aunque en el fondo todos sepamos que la mercancía procede del mismo lugar... Otro recuerdo de llamar la atención, era un puesto que se llamaba "La Muralla", atendido por un señor gordo, don Trino Osuna, que le daba por decirle a los niños que vendía jugos exóticos de frijol y de otros productos que ya no recuerdo. Don Trino era la atención de todos los chamacos de aquella época porque de verdad era muy gordo, apenas se podía mover. Vendía "chocomilk" que uno acompañaba con panes de la panadería Monroy: "ojos de buey", "huaraches", "arepas", "chamucos" y otros panes populares.

Insisto en que la gente no compraba mucho pescado, es más, dentro del mercado no había puestos de pescado, lo vendían afuera los pescadores en palancas con baldes. Por ejemplo, uno de esos vendedores muy famosos fue el "Pochorrongo", recuerdo que la temporada de comer pescado era sólo en la cuaresma. El mercado Madero fue removido de su sitio en los años sesentas, un mercado que a todos nos trae recuerdos, los recorridos de en la mañana para buscar productos escasos, la cháchara, las escapadas de la escuela, la gente quejándose del alto costo de los productos como hasta ahora, anécdotas, chismorreo e historias maravillosas que sólo se escuchan en un mercado..."¹¹⁶

Durante los años cincuentas del siglo XX se ubicó, frente al nuevo campo aéreo, el tostador y molino de Café Batalla. Carlos Navarro de Alva distribuía las bebidas envasadas Victoria, que se anunciaban como "aguas puras y saludables", semejantes a las utilizadas en la elaboración

116 Testimonio de Serio Bautista Pérez, La Paz, B.C.S., 30 de junio de 1993.

de las sodas *Vita*. Las aguas *Victoria* se vendían en los sabores: *orange*, piña, limón, sidra y fresa. Juan José Ahumada V. era representante de "Clemente Jacques y Cía", fabricante de la marca *Gallo*, y Enrique Ruffo, comenzó a distribuir los refrescos *Mission*.

Es también en los cincuentas que Von Borstel y Castro, navieros, armadores y propietarios de los buques motores "Araguán", "Edna Rosa", "Arturo" y "Blanco", hacían las rutas de las que ya se mencionó anteriormente, poniendo en contacto al Territorio con el resto del país y con los puertos peninsulares del mar de Cortés. También, durante esta década, funcionaban en La Paz las Agencias del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S.A. y del Banco del Pacífico, S.A. Eran los años en que la "Cía. Ferretera de Sonora, S.A." distribuía en el Territorio, y desde su agencia en La Paz, toda clase de maquinaria agrícola, así como motores diesel, equipos para bombeo y plantas de luz eléctrica. Finalmente, podemos afirmar que para finales de los años que nos ocupan, la actividad comercial estaba ya bien organizada y diversificada, a tal grado que la Cámara Nacional de Comercio, fundada en La Paz en el año de 1937, tenía en 1950, 65 socios, entre los que se encontraban la gran mayoría de los comerciantes que hasta ahora hemos mencionado.¹¹⁷

117 La información correspondiente a las décadas de 1940 y 1950, fue reconstruida a partir de las siguientes publicaciones: **Diario Baja California** (años 1945, 1948 y 1949); diario **Acción**, (1957); y **California Sur**, revista de economía, (años 1950, 1956, 1957 y 1958). Las tres publicaciones periódicas fueron editadas en la ciudad de La Paz durante los años mencionados.

IX

Cincuenta años de vida social y cultural

Las ciudades son lugar de riqueza y acumulación, modelos, prototipos de la modernidad. La vida social en una ciudad provinciana del México moderno es tan compleja, diversa y plural, como la sociedad mexicana misma, en la que coexisten varias sociedades, varios sistemas, varias jerarquías, varios órdenes.

"No hay un sólo modo de producción ni una sola cultura. Hay tomas de conciencia, lenguas, artes de vivir. Todo hay que ponerlo en plural..."¹¹⁸

Las sociedades del México moderno son heterogéneas, con tradiciones culturales que conviven y se contradicen todo el tiempo, con racionalidades distintas, asumidas desigualmente por diferentes sectores.¹¹⁹ Como en todas las sociedades, lo que primero salta a la vista es la desigualdad fundamental que divide a la masa desde la cima hasta la base, siguiendo la escala de la riqueza y el poder.

En lo alto de la pirámide podemos observar a unos cuantos privilegiados, una minúscula sociedad que posee el poder y la riqueza,

118 Braudel, F. *Las sociedades o el conjunto de los conjuntos*, en **Civilización material, economía y capitalismo**, tomo 2. Los juegos del intercambio, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 404.

119 Cfr. García Candini, N. **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, Ed. Grijalbo, CNCA, México, pp. 71-72.

"...a ellos les corresponde gobernar, administrar, dirigir, tomar las decisiones, asegurar el proceso de la inversión y, por consiguiente, de la producción (...) debajo de ellos se escalonan la multitud de agentes de la economía, de trabajadores de todas las categorías, la masa de gobernados. Y por debajo de todos, una enorme escoria social: el universo de los sin trabajo. (...) Desde esta altura es desde donde se gobierna, administra, se juzga, se adoctrina, se amasan las riquezas e incluso se piensa; es allí donde se fabrica y se vuelve a fabricar la cultura brillante".¹²⁰

La historia de la vida social en la ciudad de La Paz se fue construyendo, paulatinamente, en el transcurso de veinte años. Los datos nos hablan claramente de un crecimiento poblacional que en el lapso de cuarenta años apenas se duplica, pasando de un poco más de cinco mil habitantes, a principios del siglo XX, hasta un poco más de diez mil para 1940. Este notable crecimiento casi se duplicará entre los años que van de 1950 y 1960.¹²¹

POBLACIÓN DE LA PAZ DE 1900 A 1960						
1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960
5,046	5,536	7,480	8,166	10,401	13,081	24,253

Es precisamente en este período que La Paz dejó de ser, como dice Luis González

"...un pueblo en vilo donde todos eran parientes (...) a una ciudad en ciérne o flor donde la vida de los otros tiende a ser ajena y rodada".¹²²

120 Braudel, F., *Op. cit.* p. 405.

121 Fuente: INEGI, **Estadísticas Históricas de México**, tomo I, Aguascalientes, México, 1994, cuadro 1.4.13, p. 35.

122 González, Luis. *Del pueblo en vilo a la ciudad en flor*. en **Pueblo en vilo, la fuerza de la costumbre**, Homenaje a Luis González y González, Ed. El Colegio de Jalisco, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, México, 1994, p. 16.

El tamaño de la ciudad, el número de habitantes y los recuerdos de quienes aquí vivieron, nos refieren a un lugar en el que todos se conocían o tenían lazos familiares y al que los recién llegados se incorporaban sin grandes dificultades. En La Paz de estos años la vida de los otros todavía era parte de la vida de los demás. Organizada en una retícula entre el mar y el campo de aterrizaje y, entre el Esterito y el Manglito, La Paz desbordaba apenas las 14 calles en sentido paralelo al malecón y las 27 en sentido transversal. Fernando Jordán vio en La Paz de los cuarentas y mediados de los cincuenta una ciudad serena donde el tiempo transcurría lento

"...despertando de su sueño secular, va abriendo los ojos para mirar al futuro".¹²³

La sociedad paceña estaba compuesta, en la cima de su estructura, por una élite integrada con algunas familias que dominaban las actividades comerciales y productivas e influían en la organización y decisiones políticas y sociales; algunos de los miembros de estas familias se cruzaban en ocasiones, y a veces en conflicto, con otro grupo social dominante conformado por un reducido número de funcionarios públicos, todos ellos de alto nivel, adscritos a la administración del territorio federal.¹²⁴

123 Jordán, Fernando. **El otro México**, Ed. Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, México, 1989, p. 253.

124 La evolución de la estructura gubernamental en Baja California Sur, transita entre 1917 y 1931, por importantes modificaciones: hasta 1931, Baja California Sur formó parte del Territorio de Baja California que comprendía toda la península. "Los municipios de los territorios y el Distrito Federal se suprimieron en 1928 y las siete municipalidades que correspondían al sur, a partir del paralelo 28, se convirtieron en delegaciones municipales. Según la Ley Orgánica del Distrito y Territorios Federales del 31 de diciembre de 1928, el nombramiento y remoción del gobernador dependía directamente de la federación y su comunicación con otros órganos de la misma debía hacerse a través de la Secretaría de Gobernación. Los cinco subdelegados eran nombrados por el delegado con la aprobación del gobernador. Entre los requisitos para ser gobernador en ese período no se incluía el de ser residente del Territorio, por lo que los nombramientos recaían en funcionarios designados por el centro de la República y la población local no tenía ninguna participación. Este hecho junto con el aislamiento geográfico explica el surgimiento de movimientos regionalistas". Cabral B. Ma. Luisa, Sánchez M., Graziella, **Sector Público**, en Sánchez, G., (coord.) **La composición del poder en Baja California Sur**, Ed. UABCS, La Paz, B.C.S., 1989, p. 20.

A pesar que la estructura administrativa de Baja California Sur era en términos orgánicos muy sencilla (Gobernador, Secretaría de Gobierno, Tesorero General e Inspector de Policía)¹²⁵ y con pocos funcionarios públicos, cuyos nombramientos dependían del gobernador y éste a su vez del centro; su presencia era muy fuerte y aunque no siempre fue necesariamente aceptada, ejercía una gran influencia que, a veces asimilada y otras antagónica, representaba, al fin y al cabo el poder político.

Como quiera que sea, grupos familiares vinculados con el comercio y las actividades manufactureras, agrícolas y ganaderas, juntos y/o en contraste con el grupo que sustentaba el poder político conformaron, durante los años que abarca este trabajo, la cúpula de la sociedad paceña; compuesta por un diminuto pero creciente número de personajes locales, siempre menor comparado con el resto de los miembros de la sociedad.

Este resto es, evidentemente, mucho más grande que los otros, y va de la parte media de la pirámide hasta su base, conformando así la estructura de la sociedad local. Es aquí donde podemos ubicar los sectores medios de la sociedad, compuestos por los pequeños propietarios y productores, los pequeños comerciantes, así como los profesionistas, técnicos, prestadores de servicios y profesores, para descender en la escala hasta la base compuesta por un número mayor de personas en el que encontramos a los artesanos, a los oficiales, a los trabajadores al servicio de la administración pública, a los vendedores ambulantes, a los pescadores, estibadores, agricultores, rancheros y mujeres. Mujeres al borde de todo y de nada, siempre dedicadas a las muy diversificadas actividades domésticas, que no por serlo dejan de ser trabajo, de ese oculto para las cifras del trabajo productivo y tan presente y vivo, que termina siendo esencial, unas veces como complemento y otras muchas, como único sustento de esa pequeña unidad social llamada hogar.¹²⁶

125 *Ibidem.*

126 Coser, lavar, y/o planchar ajeno; hacer tamales, tortillas, empanadas, panochas y pasteles; limpiar otras casas además de la propia; cuidar niños; organizar el trabajo familiar, enviar a los "chamacos" a vender casa por casa el pequeño producto del pequeño y agotador trabajo de esas manos ajadas por el agua, la lejía, la masa y el incesante quehacer cotidiano. Amamantar, vender el cuerpo, parir, amar, cuidar, conservar, formar....

La Paz, entre pueblo en vilo y ciudad en flor, a veces suspendida, intranquila, inquieta, impaciente otras, en contradicción, desmintiéndose a cada paso de su historia, dominando ese espacio minúsculo; había logrado aquello que en el siglo XVIII se consideró imposible: asentarse y convertirse en ciudad. En el transcurso de los años vividos en la ciudad, se fueron creando las diferencias y los contrastes, al mismo tiempo que los paceños engendraron su ambiente y su propia manera de vivir en el centro del *otro México*.

Comunicaciones, servicios urbanos, estructuras político-administrativas, centro económico y cultural, son aspectos que caracterizan una ciudad y la convierten en polo de atracción, concentrando en ella un número cada vez mayor de habitantes.

El proceso de concentración de la población en La Paz ha sido constante desde el año de 1921 -aunque con un ligero descenso en la década de los treinta, reflejo de la desaceleración sufrida en el crecimiento demográfico a nivel nacional y producido, a su vez, por la gran depresión mundial-¹²⁷ y no ha cesado hasta nuestros días. A continuación presentamos un cuadro en el que se pueden observar los índices de concentración urbana en la ciudad de La Paz desde el año de 1921 y hasta 1960.

ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN ESTATAL EN LA CIUDAD DE LA PAZ DE 1921 A 1960			
AÑO	POBLACIÓN TOTAL B.C.S.	POBLACIÓN TOTAL LA PAZ	% CONCENTRACIÓN
1921	39,294	7,480	19.035
1930	47,089	8,166	17.340
1940	51,471	10,401	20.200
1950	60,684	13,081	21.550
1960	81,594	24,253	29.720

127 INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, Tomo II, 22. Urbanización, Aguascalientes, México, 1994, p. 1035.

Los datos mencionados en el cuadro anterior muestran cómo se dio un paulatino proceso de concentración poblacional en La Paz, al mismo tiempo que crecían los servicios urbanos y las oportunidades de trabajo. Durante los primeros cincuenta años del siglo XX, Baja California Sur conservó básicamente -con excepción de los pueblos mineros que sustentaban su existencia en la industria extractiva- los rasgos característicos de una sociedad rural y tradicional, cuyas principales actividades económicas eran la ganadería, la agricultura, la pesca, la caza y la recolección. En el vasto territorio sudcaliforniano era común observar viviendas construidas a partir de los medios que ofrecía la naturaleza: madera, piedra, adobe y palma. Y al conjunto de la población no urbana, que para 1940 representaba casi el 70% del total,¹²⁸ sobreviviendo bajo un esquema de actividades productivas simple, en el que se recurría a la energía bruta de la naturaleza, expresada en la fuerza animal, el viento, el agua y en herramientas que constituían una prolongación del cuerpo humano.

Lo antes descrito constituye, en términos generales, lo que se conoce como una economía tradicional o simple, que se funda básicamente en una elemental división del trabajo, que comienza con la distribución de las tareas entre los sexos y los grupos de edad, y que permite ciertas especializaciones, generalmente de índole profesional, como es el caso de los artesanos y la bruja y los chamanes. De este modelo, deriva lo que se conoce como economía de subsistencia, en el que la sociedad produce los bienes de inmediata necesidad para su subsistencia y defensa,

128 Para estimar este dato tomamos como base los VII y VIII Censos Generales de Población y Vivienda, que corresponden a las décadas de 1950 y 1960, en los que encontramos que en la década de 1950, el total de la población rural en el Municipio de La Paz ascendía a 66.5% mientras que la población urbana era de 33.5%; y para la década de 1960, el porcentaje de la población rural era de 52.3%, mientras que el de la urbana era de 47.3%. De estos datos, combinados con los antes expuestos en relación a la concentración de la población en la ciudad de La Paz, pudimos inferir que para 1940, la población urbana estaba muy cercana al 70%. Hay que aclarar que el criterio para establecer la diferencia entre una población y otra, fue tomado del criterio numérico del INEGI, que establece como comunidad rural a aquellas que son menores de 2,500 habitantes y como comunidad urbana aquellas que sobrepasan este número. Fuente: INEGI, **La Paz, Estado de Baja California Sur, cuaderno Estadístico Municipal**, Aguascalientes, México, 1993.

acumulando excedentes sólo para un corto período de tiempo y en el que el problema del abastecimiento se convierte en cotidiano y la escasez en una amenaza para la sobrevivencia.¹²⁹ En una sociedad exigua, como lo fue la sociedad sudpeninsular hasta fines de los sesentas, el abastecimiento ocupaba un lugar importante tanto en la actividad y conversaciones de cada uno de sus miembros, como en su mentalidad.

La Paz de los primeros cincuenta años del siglo XX tenía algo del fuerte sabor rústico de la vida ya descrita, pues a pesar de su carácter eminentemente urbano y sus aspiraciones cosmopolitas, la ciudad no era precisamente confortable, (*por lo menos no para todos sus habitantes*) sobre todo si se piensa en lo que usualmente se conoce como servicios urbanos y vivienda. Algunos datos nos servirán para ilustrar lo dicho. En 1918 se instaló en el primer cuadro de la ciudad el servicio de luz eléctrica, mismo que sería ampliado entre 1925 y 1927; el pavimentado de las calles fue, como ya lo hemos descrito, muy lento, predominando hacia finales de los años cincuentas sólo en el centro de la ciudad; el teléfono funcionaba primero de manera restringida, y fue hasta 1964 que se instaló la primera red telefónica. Lo mismo ocurrió con el agua potable, drenaje y alcantarillado y alumbrado público, que fueron estableciéndose paulatinamente, respondiendo más a las necesidades inmediatas que a un plan preconcebido para mejorar la infraestructura urbana.

La vivienda en que se alojaba la gran mayoría de los paceños sirve como ejemplo para ilustrar lo anterior. Los paceños vivían en casas construidas alrededor de grandes patios que sorprendían al árido paisaje con el verdor de los árboles frutales y el colorido de las flores, macetones, corredores y cuartos alrededor, jaulas con pájaros, unas cuantas gallinas, a veces un chiquero y una que otra vaca. El agua se hacía llegar del pozo y algunas casas se iluminaban gracias a pequeñas plantas de luz que funcionaban con gasolina. El baño se ubicaba generalmente fuera de la

129 Ante la vasta bibliografía que hay al respecto de la denominada sociedad tradicional, sólo mencionaremos unos cuantos autores, de los cuales hemos extraído la esencia de la definición antes descrita: Redfield, R., **El mundo primitivo y sus transformaciones**, Ed. C.E., México, 1959. Chinoy, E., **Introducción a la sociología**, Ed. aidós, Buenos Aires, 1962; Lévy-Strauss, C., **Elogio de la Antropología**, eds. Caldén, Bs. Aires, 1976.

casa, al fondo del patio, el baño y el excusado estaban separados, este último en forma de cajón, consistía en una pequeña caseta de madera o de palma (según la clase social) que cubría una letrina.

El patio era huerta y jardín, lugar de trabajo, de reunión, de comidas familiares y, en verano, sitio preferido para la siesta y el chisme, actividad bien desarrollada siempre al compás de una mecedora, y bien acompañada por una rica taza de café tostado y molido en casa, servido con leche y azúcar. Así, tanto la vida como el tiempo transcurrían lentos y no hay datos que nos hagan pensar que la manera de vivir en el puerto de La Paz no fuese tranquila, sencilla y para algunos, por qué no decirlo, hasta feliz.

Recreación y diversiones en La Paz porfiriana.

El contexto

A principios del siglo XX, La Paz vivía en paz, no sólo por su pequeñez; sino también como reflejo de la situación que imperaba en el resto del país, que desde 1890 parecía inundado de una sensación de confianza producto de la tranquilidad política y del aparente éxito económico del porfiriato, que provocaron en los mexicanos nuevas actitudes y formas de pensar.

*"En cierta forma, esa reacción popular era apenas algo más que una manía, que se extendió por la nación hacia 1888, se desvaneció con la depresión de 1905, y desapareció con el estallido de la Revolución en 1910".*¹³⁰

En la Ciudad de México, por su parte, proliferaron los clubes y casinos, las cervecerías, los jardines, los conciertos vespertinos, el juego de billar, los bolos, el frontón y otras diversiones como resultado de la influencia cada vez mayor de los extranjeros en la vida social y cultural

¹³⁰ Beezley, William, *El estilo porfiriano*, en *Cultura ideas y mentalidades*, Ed. El Colegio de México, México, 1992, p. 220.

del país. Esta influencia se dejó sentir también en las diversiones tradicionales como el teatro, las carreras de caballos, el juego y las corridas de toros.¹³¹

Esto que Beezley denomina "el modo porfiriano de persuadir", permitió que se aceptaran ciertas modas europeas y norteamericanas que aceleraron la tensión entre la sociedad tradicional y la sociedad tecnológica,¹³² provocando en el país un toque cada vez mayor de occidentalismo.¹³³

Esta misma explicación, utilizada por Beezley para describir el estilo porfiriano de divertirse en la Ciudad de México, puede ser aprovechada para describir los efectos que el porfiriato generó en la sociedad paceña, al modificar de manera radical, los ámbitos político, poblacional y económico.

Desde 1880, la península entró en un período de estabilidad política, hecho que se manifestó por el tiempo que lograron permanecer los gobernadores nombrados por Porfirio Díaz, sobre todo si tomamos en cuenta que entre 1822 y 1880, es decir, en los 58 años posteriores al último gobernador colonial, transitaron por la península 40 gobernado-

¹³¹ Cfr. Beezley, *Op. cit.* p. 221.

¹³² El término "sociedad tecnológica" utilizado por Georges Friedmann en su ya clásico texto publicado en 1966 *Siete estudios sobre el hombre y la tecnología*, (*Sept études sur l'homme et la technique*), Gonthier, París 1966, pp. 7-69 y 203-206, nos remite a las características que diferencian a lo que él ha dado en llamar el medio natural y el medio técnico. El primero es aquel en el que el hombre vive en contacto directo e inmediato con la naturaleza, cuyos ritmos asume adaptándose a las exigencias e imposiciones del entorno físico. En un medio natural vive y se organiza la sociedad tradicional. El medio técnico, interpone entre el hombre y la naturaleza una red de máquinas, de técnicas complejas, de conocimientos; de objetos fabricados, transformados, adaptados. El hombre no depende ya de la naturaleza, sino que tiende más bien a someterla a sus propias necesidades, a sus deseos, a sus ambiciones. En el medio técnico el hombre explota la naturaleza, la domina y la utiliza para sus propios fines. Es un nuevo medio, dada su reciente aparición en la historia de la humanidad, es el resultado de la Revolución Industrial, es decir, del paso de la herramienta manual a la máquina, del trabajo manual al mecanizado, del descubrimiento de materiales nuevos y energías aún inexploradas. Es característico de la sociedad moderna, es a la vez su causa y producto.

¹³³ Beezley, W. *Op. cit.* p. 220.

res, mientras que durante los treinta años del porfiriato, sólo un hombre se hizo cargo del gobierno peninsular y, una vez dividida la península en dos distritos, cuatro gobernarían al Distrito Sur.¹³⁴ La estabilidad se reflejó también en el comportamiento poblacional, que fue bastante errático entre 1857 y 1877, creciendo y decreciendo dramáticamente. Según los datos que disponemos, en 1857 había en La Paz 1,274 habitantes, cifra que casi se duplica en 1861, al llegar a 2,276. En el lapso de 16 años, desciende a 1,000; mientras que entre 1877 y 1910, el crecimiento fue firme, pasando de los 1,000 a los 5,536 habitantes.¹³⁵

Este crecimiento fue, además del crecimiento natural de la población, resultado de un proceso de migración y poblamiento que, si bien se concentró en las regiones mineras de El Triunfo y Santa Rosalía, provocó que hacia La Paz inmigraran personas que venían a resolver el problema de los servicios que una capital debe ofrecer, política y económicamente hablando. La concentración cada vez mayor del comercio, la educación, la salud y las actividades culturales y recreativas fueron, desde entonces, una característica propia de la ciudad.

El relativo éxito económico alcanzado por el régimen porfirista influyó a la Baja California de finales del siglo XIX, básicamente en dos aspectos de su desarrollo: la extracción de recursos naturales y la transportación marítima. De este último hemos ya hablado profusamente en el capítulo correspondiente al puerto, y del primero hemos mencionado la gran influencia que ejerció sobre la ciudad el mineral de El Triunfo. Baste entonces con recordar, que una de las profundas transformaciones en la vida económica de la península fue provocada por la inversión extranjera a través de las concesiones otorgadas a las compañías mineras y marítimas, la extracción de la sal en las islas del Carmen y San Juan Nepomuceno; y la pesca, tanto de la concha perlera, como la de especies de escama.

134 Entre 1880 y 1889, el Gobernador de la península de Baja California fue el general José Ma. Rangel y desde 1889 a 1894, el general Bonifacio Topete, de 1894 a 1900, el coronel Rafael García Martínez; de 1900 a 1902, el teniente coronel Abraham Arróniz y de 1902 a 1911, el coronel Agustín Sanginés. Información reconstruida por la autora.

135 INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, ref. cit., p. 35.

En múltiples estudios se ha demostrado que la minería provoca el crecimiento de las regiones en que se localizan los minerales; así ocurrió en la región de Mulegé y en la región de La Paz.¹³⁶ Si bien la intención de este ensayo no es ahondar en el desarrollo sudpeninsular, sí quiere señalar que fue en este escenario político, poblacional y económico que se desarrolló la vida social y cultural en La Paz durante el porfiriato.

El proceso de occidentalización y admiración por el mundo civilizado del estilo porfiriano de vivir, predominante en La Paz, se refleja en un pequeño artículo publicado en el año de 1893 en un diario local:

*"Al término de 1893, Centenario de la Revolución Francesa, se ha dado el paso a una sociedad civilizada en el transcurso de 100 años. La vida de hoy será una nueva vida. En este contexto, la Baja California que no ha pasado de ser en su totalidad sino tristes misiones o lugar de confinamiento muchas veces; hoy es un pueblo civilizado que prospera en la explotación de sus recursos naturales que consiste en la minería, la pesca de concha perla y otros ramos en pequeña escala".*¹³⁷

Así, para ilustrar esta tendencia, una breve revisión de la prensa que por aquellos tiempos circulaba en la ciudad, servirá para mostrar que la sociedad paceña aspiraba a la modernidad ofrecida por el porfiriato.

La prensa paceña de esos años era básicamente oficial, acrítica y se identificaba con el lema porfirista de "industria, paz y progreso". En los

136 Para el caso de Santa Rosalía existe el trabajo de Romero Gil, Juan Manuel, *El Boleo, un pueblo que se negó a morir, 1885-1854*, Ed. Unisno, bajo el auspicio de la U. de Sonora, Consejo Editorial del Gob. del Edo. de Baja California Sur y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y la Embajada de Francia en México, Hermosillo, Son. México, 1991. El trabajo de González, Edith, *La Expansión territorial de El Boleo, 1901-1913*, en *Sociedad y Gobierno en el sur de la Baja California*, Ed. UABCS, La Paz, México, 1991. Para El Triunfo, el trabajo de Rivas, Ignacio, *El Progreso Mining Company, su impacto social en El Triunfo, Baja California, 1878-1905*, Ed. UABCS, La Paz, México, 1991.

137 Estenelo, en *El correo de La Paz*, Ed. Carlos T. Ramírez, tomo I, No. 9, enero 20 de 1894. Hemeroteca del A.G.N.

registros revisados no se encontró en La Paz ningún diario de oposición al régimen de Díaz, lo que permite pensar que el sometimiento del periodismo crítico, ejercido durante la dictadura, fue en la sociedad local.

Entre 1884 y 1910, circularon en la ciudad por lo menos cuatro periódicos.¹³⁸ El primero de ellos se llamaba **La Paz** y era el Órgano Oficial del Gobierno del Territorio y su redactor en jefe era el señor Rodolfo R. Nieto, Entre sus principales colaboradores se encontraban los señores Carlos Cornejo, A. C. Ortíz y Adrián Valadés; los tres, pero sobre todo Cornejo y Valadés, fueron hombres clave para el régimen porfirista en la península, al dominar con sus escritos la opinión pública.¹³⁹

En 1884 se inició la publicación de **La Bolsa**, pequeño periódico que informaba de la alta y baja de los precios en los artículos de primera necesidad, de la entrada y salida de buques, de los movimientos de exportación e importación de efectos y todas aquellas noticias que tuvieran un interés mercantil. El carácter de este periódico estaba muy identificado con los intereses de la nueva burguesía financiera.¹⁴⁰

En 1893 comenzó a circular en la ciudad el periódico **El Correo de La Paz**, publicación trisemanal que aparecía los días primero y veinte de cada mes. Este periódico era editado por Carlos T. Ramírez en la imprenta de Adrián Valadés, quien a su vez ejercía las funciones de editorialista. **El Correo de La Paz** puede ser considerado como el más importante de la época, tanto por su extensión (ocho páginas) como por

138 Quisiera hacer notar que estos son los datos que hemos podido comprobar mediante la consulta y en un caso, a través de una referencia. Si existieron otras publicaciones periódicas, las desconocemos. La mayoría de los ejemplares de esta época se encuentran en buen estado y pueden consultarse en la Hemeroteca del A.G.N. y la Hemeroteca Nacional, ambas ubicadas en la Ciudad de México, y en el A.H.P.L.M., en la ciudad de La Paz.

139 De este periódico hemos encontrado los números 5, 6, 7 y 8 del tomo I, del año 1884 en la Hemeroteca del Archivo General de la Nación, mismos que están en buenas condiciones.

140 Desafortunadamente no hemos podido localizar ningún ejemplar de este periódico, por lo que no tenemos los datos acerca del editor ni de sus colaboradores, la noticia de su existencia fue publicada en **La Paz, órgano oficial del Gobierno del Territorio**, tomo I, No. 1, marzo 11 de 1884, La Paz, Baja California. Hemeroteca del A.G.N.

el número de artículos y el amplio manejo de información local y nacional. Este periódico fue, como ya se mencionó al inicio de la investigación, el espacio en el que Adrián Valadés publicó gran parte del trabajo que realizó para dar a conocer la historia del sur de la península, que abarcaba desde la historia de La Paz hasta una biografía de Salvatierra, así como algunas anécdotas y leyendas.¹⁴¹

En 1896 se inició la publicación semanal del periódico **La Opinión Pública**, órgano de la Junta Central Porfirista del Distrito Sur, dirigido por Ángel C. Ortíz. Esta publicación surgió con la finalidad primordial de promover la postulación de Porfirio Díaz a la Presidencia de la República.¹⁴²

La Junta Central Porfirista era dependiente del Gran Círculo Nacional de México y estaba compuesta por hombres que, en la localidad, eran considerados como gente importante: Gastón Vives, Luis Mendoza, Teófilo Uzárraga, Ángel Ortíz, José Sponda, Ignacio Ochoa, Félix González, Jaime Garriga y Adrián Valadés, entre otros. Gracias a este periódico fue posible enterarse que en La Paz se celebró en grande, el triunfo que don Porfirio Díaz obtuvo en las elecciones de 1896, y que con el fin de festejar semejante acontecimiento, se organizó una gran serenata con fuegos artificiales en el Jardín Velasco, mismo que fue profusamente iluminado y adornado, al igual que los edificios públicos; la Catedral y las casas de los señores Ruffo, García, Peralta y Valadés.

Otras dos publicaciones circularon en la ciudad ya entrado el siglo XX. La primera se llamaba **Don Clarito**, un semanario autodenominado independiente y definido, como era usual en la época, como "jocoserio", porque lo mismo publicaban notas serias, que banales y curiosas. **Don Clarito** fue dirigido por el señor Guillermo Betancourt y comenzó a circular en junio de 1908.

141 Este periódico se encuentra en la Hemeroteca del A.G.N., existen números 5, 6, 7, 9, 10 y 14, publicados entre 1893 y 1894. Se encuentran en buenas condiciones.

142 En la Hemeroteca del A.G.N., sólo se encuentra un ejemplar de este periódico, que corresponde al tomo I, julio 19 de 1895, No. 5.

En abril de 1907, el doctor Ventura O. Virueta inició una publicación quincenal bajo el nombre de **Distrito Sur**, donde hemos encontrado información valiosa sobre la ciudad.

Ninguno de estos periódicos tenía grandes pretensiones informativas, pero aportan datos importantes para la reconstrucción de la historia de la ciudad, tal y como puede verse en los primeros capítulos de este ensayo.¹⁴³

Sin embargo, el periodismo -a pesar de la evidente influencia que ejercía en la sociedad paceña- no era la única expresión cultural importante de La Paz porfiriana; se puede decir que el teatro y, en gran medida, la música fueron dos manifestaciones culturales bien arraigadas en la ciudad.

El teatro, la música y el juego

En una investigación reciente, Susan E. Bryan¹⁴⁴ afirma que durante los últimos años del siglo XIX ya se vislumbraban en México

"...por lo menos dos espacios socio-culturales en los cuales se desarrollaban las actividades teatrales de la Ciudad de México. Por un lado, se encuentra el espacio de la cultura dominante al cual pertenecía el "teatro culto", europeizado, destinado a las clases medias y altas de la sociedad. Por otro lado, se descubre una cultura popular donde se desarrollaban actividades escénicas que constituían, junto con los toros y las peleas de gallos, una de las diversiones más importantes de la clase trabajadora".¹⁴⁵

143 De ambas publicaciones encontramos ejemplares en buen estado y disponibles para su consulta en el A.H.P.L.M., de **Don Clarito**, existen los números del 1 al 16, que abarcan los meses de junio, julio y agosto de 1908 y, de **El Distrito sur**, los números del 1 al 32, de abril de 1907 a agosto de 1908. Cajas 472 s/e y 476, exp. 204, 1908.

144 Bryan, Susan. *El teatro popular y sociedad durante el porfiriato*, (en) **Cultura, ideas y mentalidades**, Ed. El Colegio de México, México, 1992, pp. 179-219.

145 *Ibid.* pp. 179-80.

En La Paz, con los datos obtenidos en el transcurso de la investigación, es posible afirmar la existencia del "teatro culto" al que se refiere Bryan, no así en lo que respecta a escenificaciones provenientes de la cultura popular. Sin embargo, y hasta donde fue posible indagar, todo hace parecer que las expresiones teatrales populares eran pocas y cuando se hacían, se daban en el marco de las tradicionales representaciones asociadas a las fiestas navideñas conocidas como "Pastorelas", que localmente recibían el nombre de "Los Pastores", y en las que se involucraba buena parte de la comunidad católica.

En relación con el "teatro culto", se ha podido hacer una limitada reconstrucción que parte de una nota aparecida en marzo del año de 1884 en el periódico **La Paz**, y que permite pensar que la actividad teatral era frecuente en la ciudad:

"No nos dejan de visitar buenas compañías con frecuencia, que dejan ver y apreciar a la sociedad del lugar los progresos y las mejores producciones del arte moderno. Aunque con bastantes dificultades, por no tener un lugar adecuado para tal propósito, Angela Peralta cantó en La Paz, ante una numerosa concurrencia, la pieza de María de Ruan unos días antes de su muerte".¹⁴⁶

Aunque no sea posible afirmar la existencia de una gran tradición teatral en La Paz, sí se puede al menos ilustrar, con la información disponible, que hubo un acercamiento importante de los sectores dominantes locales hacia el teatro. Así, durante el porfiriato existieron por lo menos dos compañías de teatro muy conocidas en la localidad. Una, la del señor Guillermo Silver, fundador del Teatro Silver, en El Triunfo, quien una vez que se mudó a La Paz, representaba con su compañía

146 Angela Peralta fue conocida como el "ruiseñor mexicano", cantante de ópera que también componía, ejecutaba tanto el arpa como el piano, murió en Mazatlán, Sinaloa el 30 de agosto de 1883, luego de haber contraído fiebre amarilla. Las gentes de La Paz han recordado por generaciones esta visita de la diva mexicana como uno de los acontecimientos más importantes ocurridos en el ámbito del teatro y la música. Incluso se sabe que murió luego de haber visitado La Paz a donde llegó ya enferma.

algunas comedias. La segunda, fue la compañía del señor Cardozo, quien montó al menos los dos dramas de que tenemos noticia: "*No hay mal que por bien no venga*", de Tamayo Ibaus, y "*Vetas de la honra*", de Nuñez de Arce. La actriz principal era la propia Sra. de Cardozo.¹⁴⁷

Como en varias ciudades del país, la importación de espectáculos de primera calidad, especialmente la ópera, género de moda, propició la construcción de grandes teatros,¹⁴⁸ en La Paz comienza la preocupación por construir un espacio adecuado para tales representaciones, sobre todo porque hacia 1908, los espectáculos teatrales y de circo, habían dejado de llegar a la ciudad, precisamente por no contar con un local para tal fin. Fue entonces que se inició la formación del Comité Pro-construcción del Teatro, organizado por el Club Benito Juárez, a quien debe su nombre. Aunque el local distaba mucho de ser una construcción lujosa y grande, se convirtió -aún cuando el techo no había sido terminado- en el sitio en que se ofrecían al público panceño representaciones teatrales, veladas poético-musicales y celebraciones oficiales. Unos años más tarde, el teatro compartiría su espacio con la exhibición de películas, hasta convertirse finalmente en cine.

Otra de las diversiones que se formalizaron con la llegada de los extranjeros, sobre todo de ingleses y norteamericanos, fueron las carreras de caballos, que para 1890 eran la recreación de más atractivo en México.¹⁴⁹ En 1884 se inició en La Paz la construcción del "Hipódromo Palmira", ubicado en la quinta del mismo nombre propiedad del Lic. Badillo, quien abrió en la punta del Esterito una vía que comunicó a la

147 Un dato interesante, es que en Santa Rosalía se construyó un teatro llamado "Trianón" en pleno apogeo de "El Boleo" y que en él se presentaban galas de ópera y teatro traídas de Europa, destinadas a la clase alta de la localidad y que para el pueblo se representaban comedias populares en espacios públicos donde al terminar las escenificaciones se organizaban bailes populares. Romero Gil, Juan Manuel, *Op. cit.* p. 158.

148 En el capítulo dedicado al teatro de la Enciclopedia de México, se habla de estos teatros que son orgullo de las ciudades en donde se encuentran: el Teatro Degollado, en Guadalajara; el Juárez, en Guanajuato; el Teatro de la Paz, en San Luis Potosí; el Macedonio Alcalá, en Oaxaca; el Hinojosa, en Jerez; el Xicoténcatl, en Tlaxcala y el José Peón y Contreras, en Mérida.

149 Beesley, W., *Op. cit.* p. 225.

ciudad con Palmira. Cuando en 1894 se concluyeron las obras, "El Hipódromo Palmira" tenía una pista elipsoide, calle de carreras de caballos y un espacio para practicar el tiro con pistola y rifle. Hasta donde se sabe, este lugar desapareció con la Revolución.

Otro lugar de recreación importante contribuyó a darle identidad a La Paz fue el balneario "El Coromuel", cuyo nombre se inspiró en los vientos internos que tarde a tarde refrescan la ciudad de La Paz y que popularmente conocen como "el coromuel". El señor José María González, propietario del balneario desde 1884 hasta su cierre temporal, en mayo de 1908, construyó un local en el que funcionaba una cantina con billar. "El Coromuel" fue uno de los sitios de playa en los que la sociedad panceña disfrutaba del mar y del sol.

Es curioso que, a pesar que las playas de La Paz ofrecían condiciones inmejorables para la práctica de deportes acuáticos, muy de moda entre la élite porfiriana, no se hayan promovido, como ocurrió en otras partes del país, clubes de yates al estilo inglés y norteamericano.¹⁵⁰

Los paseos, bailes populares, fiestas privadas y públicas, serenatas, *kermesses* y carnavales eran parte de la vida cotidiana. La orquesta del maestro Juan Nava y las bandas de José M. Manríquez y Eulogio Cavanillas amenizaban toda clase de festejos organizados por la Junta Local Porfirista, el club Benito Juárez, la Junta Patriótica de La Paz y la Sociedad Mutualista de Artesanos.

Sin embargo, era la llamada "música culta" uno de los entretenimientos que más disfrutaba la élite panceña. Compositores como Suppé, Mascagni, Eligio Mora, Wagner, Beristáin, Winawsky, Beethoven, Jurman, Chopin, entre muchos otros, fueron interpretados por la orquesta del maestro Juan Nava y el quinteto de cuerdas integrado por Vicente Morlet, Rodrigo Valadés, Juan Nava, Isidro Isáis y Rafael S. Casillas. Las orquestas y grupos musicales eran importantes en La Paz, pero la verdadera estrella musical en la ciudad fue, y sigue siendo hasta la fecha,

150 Cfr. Beesley, W. *Op. cit.* pp. 223-24.

el piano; a tal grado que cuando Fernando Jordán escribió sobre La Paz en la década de los cincuentas, la describió como una ciudad en la que, en cada casa, había un molino de viento y un piano.

Desde el porfiriato, mujeres como Amelia de Garnot y Soledad Angela Casillas interpretaron conciertos para piano. Recuérdese que solamente en 1907, la Cía. Americana de Pianos colocó en la ciudad 20 pianos y que para ese entonces ya había "...más de 60 amateurs" dedicados al estudio de la música.¹⁵¹

Recreación y diversiones en La Paz posrevolucionaria: 1913-1959.

El regionalismo: bosquejo de un contexto

"Si para la élite de fines y principios de siglo, la "condición mexicana" ha sido una condena, (tan lejos de Europa, tan rodeada de la gleba) para las masas, la "mexicanidad" es ofrecimiento simultáneo de un espejo y un destino. Suspendido hipócrita pero tajantemente por la dictadura de Porfirio Díaz (que ve en el afrancesamiento la petición de ingreso al estilo de país al que una oligarquía tiene derecho), el nacionalismo regresa impulsado por la violencia revolucionaria, acepta la xenofobia (en los veintes es furibunda la persecución de chinos) y, al atemperarse, organiza sus confusiones doctrinarias, aceptando de frente y a trasmano, modelos de conducta que derivan de los países democráticos. El nacionalismo, producto de una lucha armada, se prestigia o redime pregonando la excepcional calidad de su experiencia y sus frutos singulares (demostración eminente: el arte, en especial el muralismo)".¹⁵²

151 Distrito Sur, La Paz, No. 1, época II, abril 30 de 1907.

152 Monsiváis, Carlos, *Cultura urbana y creación intelectual. El caso mexicano*, en González Casanova, P., **Cultura y creación intelectual en américa latina**, Ed. S. XXI, I.I.S. UNAM, UNU, México, 1984, p. 29.

Nacionalismo, búsqueda de los orígenes; indigenismo, unidad de razas y culturas en una sociedad que pretendía nacer de la conjunción y la síntesis, al tiempo de reducir a la provincia y concentrarse en la capital.

La contrapartida local del nacionalismo fue el regionalismo, búsqueda de los orígenes en el conocimiento de la propia historia sudpeninsular, construcción de la identidad cultural en el nativismo: para ser sudcaliforniano es necesario haber nacido, vivido y padecido en el terruño. Si al nacionalismo urgía una definición de mexicanidad, el regionalismo exige una de sudcalifornidad: como una forma de reflejar el modo de vivir en una sociedad producto de lentas pero continuas migraciones hacia el territorio sudpeninsular, que durante dos siglos le han dado vida.

La Revolución que el doctor Carballo llamó "Revolución de Ortega" fue, como él mismo lo dice: "*Una Revolución de los sudcalifornianos que así contribuyeron en la búsqueda de un mejor destino nacional*".¹⁵³

"Yo recuerdo de mi infancia la casa, estaba en 16 de Septiembre entre Belisario Domínguez y Madero, rumbo por el cual vivían las familias Mendía, Scholnick, Sánchez, Fong, Moyrón. Donde está la zapatería Canadá, estaba Telégrafos Nacionales; la vieja tienda "La Palma" ya existía, y mi infancia de estudiante la inicié en el Jardín de Niños "Cristóbal Colón", en la calle Independencia. La primaria, los dos primeros años en la escuela incorporada "20 de Noviembre" de Conchita Casillas y los cuatro restantes en la escuela "18 de Marzo". Transcurre así mi infancia entre los papalotes del otoño en el viejo kiosco y en los bajamares en El Coromuel, en el viejo muelle fiscal que era de madera. Recuerdo de cuando tenía cinco años de edad, una columna de faroles que partían en dos la calle 16 de Septiembre hacia el malecón donde, en lugar de

153 Carballo, Fco. Javier, **La Revolución de Ortega en Baja California Sur**, en *II Ciclo de Historia Sudcaliforniana*, 14-18 de diciembre de 1987, Ed. Gob. del Edo. de B.C.S., p. 143.

pavimento, había una compactación de tierra barrosa con grava. Me acuerdo de tiendas que hacían cruce con 16 de Septiembre y Revolución como "La Perseverancia", de don Conrado de la Peña.

La adolescencia nos sorprende ya en la Secundaria "Morelos", que funcionaba junto con "la Normal", donde está ahora el cinema "La Paz"; nuestros puntos de referencia son el Jardín Velasco y la cancha de la Sociedad Mutualista Unión. Hay un dato muy curioso: en ese entonces nos saltábamos la barda para jugar básquetbol, acababan de exhibir la película de **Los Trotamundos**, y eso hizo que nos interesara mucho el básquetbol a todos, fue un deporte en boga entre el 51 y el 52. Un día, por querer jugar en una hora libre que tuvimos en la secundaria, nos fuimos a brincar la barda de la única cancha que había, la del cuartel Pineda, donde está ahora el Mercado Madero y nos llevaron a la cárcel por pretender jugar, por emplear un tiempo que teníamos, claro que era poco ortodoxo introducirse a un recinto de esa manera.

La adolescencia nos sorprende en El Coromuel, robándonos los cocos de las matas que nadie cosechaba; claro, nosotros íbamos y nos subíamos a las palmas... en 1955 ingresamos a la Escuela Normal. Seguían funcionando las escuelas secundaria y normal y es hasta 1957, cuando el profesor Domingo Carballo Félix nos dice que quienes queramos ir al internado nuevo podemos hacerlo, pero no así los alimentos. Fuimos la primera generación que egresamos en 1958, del nuevo edificio; esto a grandes rasgos... el deporte, el básquetbol, la natación, son las disciplinas de Chale Moreno Preciado, de Chito Famanía, de Sebastián Fernández; de maestros connotados como el licenciado Manuel Torre Iglesias, hermano del doctor José Torre Iglesias, Jovita Meza Olmos y Josefina, su hermana, Luis Peláez Manríquez, autor de la música de Costa Azul... entonces nos sorprenden varias cosas...

En 1957, hacia finales del año, tenemos un conflicto político con el gobernador de ese entonces, que era el teniente coronel

Lucino Marcial Rebolledo: todos los años se acostumbraba que el padrino de la generación saliente fuese el gobernador en turno, entonces nos enojamos con él y nombramos padrino de la generación a Braulio Maldonado Sandez, que era el Gobernador del estado de Baja California (Norte).

En ese entonces yo no había tenido nociones muy profundas de la historia de Baja California Sur, sólo lo que ya habíamos oído de Márquez de León y muy superficialmente, no era una formación, digamos profunda, como se pretende ahora que sea el conocimiento...

La época de la Revolución, suceso muy interesante para mí, fue una época que como alguna vez nos dijo don Alejandro D. Martínez, fue un suicidio, y un suicidio porque en otras partes, por ejemplo en Guanajuato, en Jalisco, en Zacatecas, tenían muchas salidas los guerrilleros; pero aquí, por un lado teníamos el mar, por otro la montaña y por otro el desierto, ahí eran ganas de morirse..., los textos más viejos, más antiguos, te dicen que para conocer el mundo, y esta es la sentencia socrática, debemos conocernos nosotros, no puedes conocer el mundo si no te conoces tú, y decía José Alfredo Carballo una cosa muy bonita: "para querer una cosa hay que conocerla, saber el trabajo que cuesta avanzar cada centímetro".

Los filósofos de la naturaleza dicen que aquellos países o regiones que están separadas por montañas, desiertos, océanos, islas, aman la independencia y en cambio aquéllos cuyas superficies son planas, como por ejemplo la pampa argentina, son más fáciles las dictaduras..., eso es lo que dicen los filósofos de la naturaleza..., ¿por qué?, porque el acceso es más rápido, más fácil, más ágil, el avance es todavía más expedito y aquí no, aquí hay que subirse a la sierra, estar en el rancho, mantener al ganado, entre otras muchas cosas.

Sin embargo, llega el momento en que yo tengo que escuchar de una fuente directa, como es la familia Ortega..., luego empiezo a tener vivencias directas, a mí, ningún libro de estos me puede decir lo que Félix Alberto Ortega tuvo que hacer

primero para que reconocieran la valía del general Ortega Aguilar; que dice alguien "no, pues el general robaba vacas", pues lo mismo hacía Zapata y lo mismo hacía Francisco Villa y lo mismo hacía Felipe Ángeles, era la Revolución; yo creo que de los más educados que he visto yo, era el doctor Guevara de la Serna que dejaba el importe de lo que saqueaba, pero aquí había que comer, eso era la Revolución, desgraciadamente eso es.

De ahí vino la conjura una noche de julio de 1913 y como se convoca a varias gentes, 300 o 400 gentes y no van ni la mitad, pero aún así, está Simón Cota, que era el secretario y ahí dice que se lanzan a la Revolución. Hay un dato muy curioso del general (Ortega), estaba tomando un baño en una zona que se llama Agua Caliente, por ahí adelante de Santiago, y esto me lo ha platicado Félix Alberto, decía, estaba solo y entraron varios jinetes orteguistas y así como estaba, desnudo, corrió y desenfundó su pistola y nunca se imaginaron los soldados huertistas que estaba solo el general, yo creo que las tropas de él, sus guerrilleros, por el más elemental sentido del pudor, dejaron solo al general para que se bañara a gusto, y les gritaba el general más o menos lo siguiente: "qué bien se ve lo mucho que honran a su ejército los soldados huertistas, cuando tienen que enfrentar los colados de los orteguistas" o algo así, no recuerdo muy bien el estribillo.... Me tocó, y qué bueno, en el régimen de Ángel Cesar Mendoza Arámburo, ser el primer orador en la historia de Baja California Sur, el 10 de diciembre, no recuerdo de qué año, ahorita. Era un 10 de diciembre, donde por primera vez se homenajea en una efemérides sudcaliforniana, al general Félix Ortega Aguilar, fue en el Teatro "Manuel Torre Iglesias"; después he sido orador otras cuatro veces, pero en Las Playitas de la Concepción, lugar donde se firmó el Plan de las Playitas. Hay un verso que compuse el 3 de mayo de 1970 que se llama Levántate Guaycura, pero hay uno que se inspira precisamente en la actitud del general Ortega, de irse a descansar a la tierra; el

general Ortega representa el verdadero, el auténtico y legítimo amor por la tierra donde se nace. En uno de los párrafos del poema dice:

"Levántate Guaycura,
busca en los recodos de la sierra,
en la seca y agresiva breña,
en la sombra del mezquite sempiterno,
en las púas hirientes de tu flora,
las huellas de los viejos guerrilleros
que observan con dramática tristeza,
la escasa decisión y poco arrojo
que a ellos les llevaron
inclusive a ser objeto de traiciones viles,
amén de dormir eternamente
en la inmensa soledad de la montaña,
y que al hacerlo aisladamente
no hay causa común con los traidores,
ni después de los umbrales de la muerte...."

El general ya había pensado en la conversión del Territorio en Estado Libre y Soberano, hay una expresión que dice: "Llegará el día en que podamos sentirnos orgullosamente autosuficientes para manifestarle a la Federación que no vamos a llevar permanentemente una vida parasitaria", eso era a grandes rasgos lo que pensaba el general, en los escasos meses que estuvo como Jefe Político del Distrito Sur, buscaba la forma de beneficiar al pueblo, al abaratar los artículos de primera necesidad, él fue una especie de abogado ranchero, él estuvo en algunos cursos de jurisprudencia... El general era un símbolo de la sudcalifornidad, sólo que apenas se le está valorando, en 20 o 25 años no se había sentido con tanta intensidad, al igual que otras gestas como las de Martiniano Núñez en La Ribera, el Cabo Fierro... Yo creo que de los grandes méritos del general, fue haber sostenido la bandera de la dignidad, porque

*en este aislamiento, que originó que se jurara la Independencia hasta 1827, no impidió que este pueblo asistiera a su compromiso histórico, encabezado por ciudadanos lúcidos como el general Félix Ortega Aguilar...".*¹⁵⁴

En 1920, los sudcalifornianos eligieron por primera vez, mediante un plebiscito, como gobernador a Agustín Arriola, nativo del Territorio Sur, quien envió al primer grupo de jóvenes a estudiar a la Ciudad de México; iniciando así lo que podríamos llamar el primer acercamiento local a la cultura del centro. Profesionalizarse para hacerle frente al centralismo, formar al propio para no depender del ajeno.

Este proceso tuvo una interesante manifestación durante el período gubernamental del general Amado Aguirre entre 1927 y 1929 cuando, bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México, llegó a la ciudad de La Paz una Misión Cultural de Estudiantes Californianos, integrada por Gustavo Moreno Uruchurtu,¹⁵⁵ Pedro Peláez y Manuel Carballo Flores, quienes sustentaron en el Teatro Juárez una serie de conferencias y conciertos.

El programa que se diseñó para tan importante ocasión llevaba el título de "Conferencia-concierto". Como ya era costumbre en la sociedad local, un programa musical exquisito servía de escenario obligado a toda celebración importante. En esa ocasión, a la conferencia "Nuestros grandes problemas nacionales", dictada por Gustavo Moreno Uruchurtu, le siguió como intermedio musical el *Minué a la Antique* de Paderewsky y el *Prelude* de Anatole Liadow. Luego siguieron las conferencias de Pedro Peláez "La cuestión religiosa", y de Gustavo Moreno "El porvenir de nuestros pueblos", "Internacionalismo" y "La Revolución Mexicana". Fue tal el éxito de las conferencias-concierto (*sobre todo el de Gustavo Moreno Uruchurtu*), que entre el 20 de diciembre de 1928 y el 12 de enero de 1929 ya se habían organizado tres más, donde Moreno

154 Testimonio de Alfredo González González, La Paz, B.C.S., 21 de julio de 1993.

155 Según el **Boletín de información**, Moreno Uruchurtu era, a la postre, profesor normalista y estudiante de derecho en la UNAM.

desarrolló otros temas de moda en México como "El problema educacional-racial" y otros regionales, producto de un viaje al sur, tales como "Problemas de Baja California Sur" e "Impresiones de viaje".¹⁵⁶

Cuando, en febrero de 1929, Gustavo Moreno Uruchurtu regresó a la Ciudad de México iba con la misión -apoyado por el Gobierno del Distrito Sur-, de escribir un libro sobre asuntos californianos. Unos días después, **El Eco de California**, el diario más importante del período posrevolucionario y lugar donde se discutió y dio vida al regionalismo; publicó un artículo de Moreno en el cual instaba al gobierno del distrito a no aplicar un criterio seleccionador en el otorgamiento de los apoyos a los estudiantes pobres en la Ciudad de México, y conminó a las autoridades territoriales a aumentar, en cambio, el número de becados.

A la crítica de Moreno, el gobierno adujo no contar con los recursos suficientes para tal propuesta, al mismo tiempo que manifestó haber

"...sufrido muchas decepciones con sus pensionados, pues más de veinte desertaron de sus estudios, malogrando las esperanzas que abrigó en ellos el pueblo californiano. Tres han recibido sus títulos, entre éstos uno se negó a venir a prestar sus servicios a su tierra natal. Entre los que siguen pensionados hay algunos que han sostenido por nueve años y aún no han rendido sus frutos, sin contar que las carreras que eligieron muy loables desde el punto de vista artístico, no darán provecho local, además no se necesitan por ahora profesionistas en derecho o medicina, en cambio, sí son de urgente necesidad, ya que se está pensando hacer obras de captación de agua para irrigación, ingenieros agrónomos que vengan a implantar métodos modernos para utilizar el agua de forma adecuada. La masa dominante de los habitantes de este distrito vive de la agricultura, pero las tierras son tan pobres y los agricultores tan falta

156 Información reconstruida a partir de las notas aparecidas en el **Boletín de información**, entre los años de 1927 y 1929, La Paz, Baja California, dirigido en secuencia, por José López Coronel y Ramiro S. Fiol.

de conocimientos en este ramo, que es sumamente necesario que el gobierno desarrolle todas. Por eso decimos que no es necesario que estudien música, medicina o derecho".¹⁵⁷

Unos días más tarde, el profesor Jesús Castro Agúndez publicó en un artículo una crítica acérrima al gobernador en la que lo acusaba de utilizar al **Boletín de información**, publicación periódica del gobierno territorial, para justificar sus acciones de gobierno y, por otro lado, de no incorporar a miembros de la sociedad californiana a su gabinete. A la crítica de Castro Agúndez, el propio general Aguirre respondió de la siguiente manera:

"...Habiendo leído su artículo publicado en **El Eco de California** (...) voy a hacer a usted algunas aclaraciones: si el **Boletín de información** está costado por el gobierno de mi cargo para dar a conocer todas las noticias de fuentes oficiales procedentes de la Presidencia de la República, secretarías y departamentos de estado, oficinas públicas del distrito para hacerles llegar hasta este último rincón del mismo, gratuitamente y en concepto de servicio público, el boletín es órgano del gobierno a mi cargo. Los artículos en él publicados, los cuales no engendran disposiciones legales en los diversos ramos administrativos, legislativo y judicial que atañen a este distrito, no deben considerarse como de órgano de gobierno, pues como tal se publica el **Boletín Oficial** que sólo ve la luz los días 10, 20 y último de cada mes. Menos es todavía de este gobierno el **Boletín de información**, si en él se trata de defender al gobierno del distrito de los ataques que se le hagan, como usted lo hace en el escrito al que aludo. Puedo demostrarle, y por eso firmo este artículo y mando también una copia al **Eco de California**, que seguramente mucho más que usted y muchos californianos he trabajado porque el distrito esté gobernado en los tres ramos de la administración por hijos de él, pero me ha faltado materia siquiera para concretar mis

157 **Boletín informativo**, La Paz, sábado 20 de abril, de 1929, año III, No. 22.

gestiones hechas ante el supremo gobierno de la nación, porque en el poder ejecutivo el señor Presidente de la República tiene la facultad de nombrar gobernador del distrito (...) [pero] tampoco he podido encontrar jurisconsultos del distrito porque si los hay, no se dan a conocer y si están fuera, no quieren venir. Y con respecto a representantes del Congreso de la Unión tuve que luchar cuando surgió un candidato criollo aportándole una ayuda puramente moral. La ley me prohíbe hacer más, pero un pequeño grupo de californianos y ciertos dineros que funcionaron en la Cámara de Diputados, lo hicieron fracasar. Si he de creer al señor Díaz Bonilla cuya carta al señor Vargas reservó de publicar pero que a pesar de ello la he tenido en mis manos. Por lo demás, créame el incipiente profesor que el empleo de menos categoría que he desempeñado durante los últimos quince años es el gobierno de este distrito. Si es verdad que fui gobernador de Quintana Roo, territorio que posee cincuenta veces más riqueza natural que éste y me quedo corto, fue al frente de una comisión de estudio, compuesta de economistas, agrónomos forestales y marinos, cuya finalidad fue definir el estado actual del porvenir del Territorio. Ese fue el único objetivo de mi comisión y solamente para que no se me estorbaran y ocultaran datos de ninguna especie. Dejo a los honrados y ecuanímes hijos de este distrito para que juzguen si es o no verdad que el gobierno de mi cargo es el que ha tenido menos ayuda federal, y si se ha hecho desproporcionalmente y se está haciendo cuando menos igual al del señor Agustín Arriola, mi muy estimado amigo, a quien no dejaron trabajar muchos de los elementos de sus coterráneos, porque le aportaron pura burocracia. Joven profesor, cuando quiera usted emitir una idea como ciudadano libre que es y ésta envuelva un ataque, hágalo de frente y de manera concreta, porque de otra manera no demuestra que haya cultivado el valor civil, y tenga la conciencia y responsabilidad de sus actos (...)"¹⁵⁸

158 **Boletín informativo**, La Paz, año II, No. 24, 27 de abril de 1929.

En el mismo número del periódico referido, el gobierno territorial hizo una aclaración a Castro Agúndez en relación a que el gobierno del distrito no consideraba inútiles a los abogados, médicos y músicos, sino que pensaba en la conveniencia de formar profesionales que contribuyeran al desarrollo del Territorio, sobre todo en el ámbito de la agronomía, al mismo tiempo que se aclaró que el llamar músico a alguien no era un insulto, sino el reconocimiento de la profesión ejercida. Finalmente, el gobierno a través de su vocero oficial, declaró que nunca pensó suprimir las becas de los alumnos pensionados en la Ciudad de México, sobre todo porque "...de ellos depende el porvenir de la patria para hacerla grande y respetada...".

Así, con la reproducción de gran parte de esta discusión se ha tratado de ilustrar, lo más fielmente posible, la forma en que dio inicio el regionalismo, al mismo tiempo que se puede apreciar uno de los valores que le dieron vida: profesionalizar a los nativos para ejercer el poder local sin depender del ajeno.

Una vez que el general Aguirre dejó el gobierno del distrito, la federación designó gobernador al general nativo Agustín Olachea, quien entre 1929 y 1931, cumpliría su primer período en el cargo, (para retomar en 1946 y dejarlo definitivamente, diez años después) comenzando entonces la larga lucha del regionalismo sudcaliforniano por lograr que los gobernantes fuesen nativos o por lo menos, con arraigo.

La literatura y la historia

Pero la expresión política del regionalismo no fue la única. Desde entonces es posible afirmar que el regionalismo permeó la creación poética, histórica y musical de sudcalifornia.

En su poema "**California**", Jorge Cifuentes expresó la esencia regionalista:¹⁵⁹

159 Poema publicado en la revista **California Sur, revista de economía**, dirigida por Prisciliano Díaz Bonilla, Tomo XI, La Paz, B. C., Territorio Sur, abril de 1956, No. 116.

"Baja California, el potente grito
de feliz progreso a tus puertas llama,
tu porvenir radiante está ya escrito
y raudo vuela en alas de la fama
reviviendo leyendas del pasado;
el mito de El dorado no es un mito,
Oh California tu eres el dorado !!!"

Leopoldo Ramos Cota, periodista y poeta, publicó varios poemas desde 1926, en "**Presencias**", describe a California:

"Poesía, es su marco, es su mirada.
Como en años consuntos, a la orilla
el mar, la luz abierta de la rada,
que intentó la azarosa maravilla
de revelar el cuerpo de la amada.
Golfo de California: del esquema
cambiante en tus brumas, un reflejo
viene a mí con la magia del poema".

Fernando Jordán obtuvo un premio de poesía en 1955 con su poema "**Calafia**", desde entonces casi himno obligado a la Baja California, del cual sólo reproduzco un fragmento:

"A ti, conquistador, -habló el guaycura-
que tienes la piel blanca,
el alma dura.
Una llama de sol en la rizada barba
y en la mirada el odio y la ambición;
a ti, conquistador,
yo te ofrezco la tierra.
Quédate aquí, pues has venido.
Si en la persecución de una ilusión
el viento te ha traído,
no hubo escala mejor para tu nave

que ésta, mi tierra de ilusión.
¡Quédate aquí, conquistador,
que toda es tuya!
(...)

Hombre que marchas con la cruz,
-pidió el guaycura-
monje de la sotana,
misionero, apóstol,
peregrino de Dios;
detente y salta al mar.
Te necesito.

Hace un millón de lunas que abandonado estoy,
perdido en los caminos que siguiera la raza".

En 1955, poco antes de su muerte, se publicó **El otro México**, un ensayo histórico resultado de 25 reportajes publicados en una serie titulada **La tierra incógnita**. Desde entonces, la idea de Jordán en torno a la existencia de un otro México ha permeado la historia cultural de Baja California Sur, extrayendo de éste una de sus ideas fundamentales: la diferencia enorme entre este México, el californiano, y el otro, el mesoamericano. Fue justo cuando realizaba estos reportajes, que Jordán se topó con las pinturas rupestres. Volvió después acompañado de una comisión de arqueólogos, dando paso a la primera investigación arqueológica mexicana en esa región. Entre **El otro México** y **La tierra incógnita**, Jordán contribuyó a definir la esencia del regionalismo:

"Creo que son como un signo que se enciende por las noches para avisar a todos los puntos de la Rosa de los Vientos; que hacia el Norte, desde la tierra perfumada, hasta los bastiones de la patria, a todo lo largo de un cuerpo de desierto, hay un otro México de bellezas, de promesas y de futuro. Un otro México que cuida un flanco de la nación y se ofrece a ella con un abrazo filial, cálido y generoso, olvidando los siglos de abandono; olvidando, inclusive, lo más difícil de olvidar: aque-

lla frase de compasión y desprecio que escuchara de labios de un presidente dictador: "¡Pobre Baja California!"¹⁶⁰

En 1957, el profesor Jesús Castro Agúndez publicó por primera vez **Patria chica**, una compilación, como él mismo dijera, en la que se combinan tipos, paisajes, anécdotas, relatos, artículos y discursos, escritos durante diez años, para sintetizar al espíritu regionalista, en la justificación preliminar del libro escribió:

"Si bien su valor es escaso en ideas originales y desde el punto de vista literario, en cambio, declaro que han sido forjados con un inmenso cariño hacia la Baja California, una gran fe en sus destinos y una inquebrantable confianza en su juventud".¹⁶¹

Desde 1950 Pablo L. Martínez se dedicó a investigar la historia de Baja California, publicando, a partir de entonces, diferentes trabajos históricos: **Efemérides californianas**, **Historia de Baja California**, **Lecciones de historia de Baja California** y la **Guía familiar de Baja California**. En su introducción a la **Historia de Baja California**, el autor, considerado durante muchos años el historiador del territorio peninsular y referencia obligada para la historia regional, escribió:

"No espere el lector encontrar en las páginas que siguen un desfile de sucesos brillantes. Los anales bajacalifornianos casi se refieren todos a la lucha del hombre con el medio geográfico. Y aunque en esto hay heroísmo digno de la epopeya, en tal brega de siglos el ruido de las fanfarrias está ausente y las trompetas de la fama calladas. Pobre fue la California prehispánica, modestísima su vida colonial y triste hasta la amargura la mayor parte de la época independiente; mas, en medio de este ambiente mediocre, una cosa resalta: su profundo, su

160 Jordán, Fernando, **El otro México**, Ed. Gob. de B.C.S., México, 1980, p. 260. La frase final fue atribuida a Porfirio Díaz.

161 Fragmento de la introducción con que inicia la obra mencionada, en su edición de 1979, p. 11.

innegable afán de ser mexicana. Esto basta, creo yo, para ennoblecer su pasado y para iluminar su porvenir".

Autores como Filemón C. Pineda, Margarito Sáñez, Fortunato Moreno, Eduardo Bátiz, Manuel Torre Iglesias, Miguel Liera Ibarra, Néstor Agúndez Martínez, José Ma. Garma González, inundaron con sus escritos y poemas el ámbito literario de La Paz durante los primeros cincuenta años del siglo XX, dando al regionalismo la expresión literaria que desde entonces acompaña al discurso regional.

Muchos años más tarde, en 1986, Ignacio del Río escribió sobre este regionalismo que hemos intentado describir:

"Siglos enteros de aislamiento total apenas superados en los últimos años produjeron en el sudcaliforniano la idea de que el mundo -su mundo- no iba más allá de las "playas del mar Bermejo". No tuvo, mientras tanto, otra preocupación que lo doméstico y respondió al olvido que de él se hacía, ignorando por su parte a los que olvidaban (...) El regionalismo miope y engreído antes que afirmar lo particular niega lo universal. En él nos hemos refugiado como en las faldas de una madre protectora temiendo vernos lanzados a la aventura de salir de nuestra ínsula -no tanto la física como la cultural. Es por actitud comodina y facilera por lo que nos quedamos del lado de adentro de la cortina de la choya; es porque no entendemos que alguien pueda buscar el ser del sudcaliforniano en un contexto más amplio por lo que llamamos "renegado" a quien la traspone (...) seguimos pensando que del otro lado del Mogote está lo extraño (...) Por eso nuestro "arte" -el oficializado- se ha detenido en la exaltación de los signos externos, los que nos distinguen formalmente (...) la única manera de ser provechosamente regional consiste en ser generosamente universal".¹⁶²

162 Río del, Ignacio, *Mea culpa. El signo de la choya*, en *El rompimiento del "cordón umbilical"*, en busca de un discurso alternativo, publicado en el libro coordinado por Alfonso Guillén

La música

La afición por la música culta en La Paz era tal que para 1943 se formalizó, mediante un reglamento expedido por el Ejecutivo del Territorio, el funcionamiento de la Escuela Libre de Música, Danza y Arte Escénico del Territorio que, para 1946, dependía ya del Instituto Nacional de Bellas Artes. El piano y el canto eran el elemento fuerte de la escuela. Resultaría muy amplia una lista de todas aquellas personas que pasaron por la Escuela de Música, mencionaremos, sólo para ilustrar, algunos de los más destacados: José y Emán de Sandozequi, Luis Peláez, María Luisa Alvarado, Francisca M. de Arámburo, Juana O. de Navarro, Ma. de la Luz de Palacios, María Vallín, Jesús Leonor Isáis Verdugo, Consuelo Amador Izábal, Norberto Flores Mendoza, etc. Muchos papeños, miembros de la alta sociedad local, pasaron por la escuela de música cuyo lema era: "El cultivo de la música exalta la vida".¹⁶³ Compositores como José de Sandozequi (director fundador de la escuela) y Luis Peláez, enriquecieron con sus obras la vida musical de La Paz, una de las tradiciones más fuertes en el ámbito cultural de Baja California Sur. Es precisamente a dos autores locales a quienes Baja California les debe lo que durante mucho tiempo fue considerado su himno: "Costa azul", con letra de Margarito Sandez y música de Luis Peláez. En esta composición el espíritu regionalista es evidente:

"Costa azul, tropical
California, mujer indolente
es tu cielo tan ardiente
y tu suelo fecundo y sensual.
(...)
sultana occidental abanicada
por la gentil palmera regional".

Vicente, **Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional**, Ed. SEP, UABCS, IIIH, UNAM, La Paz, 1987.

163 Existe en un folleto editado por el FONAPAZ, en La Paz, en el año de 1979, una recopilación de documentos en torno a la escuela de música, que ofrece un interesante panorama de esta actividad.

La música, verdadera estrella del ámbito cultural paceño, se va a expresar sobre todo en la música para piano, que jugó y ha jugado un papel protagónico en la mentalidad de los paceños, se trata de una afición notable, sobre todo si tomamos en cuenta las enormes dificultades para transportar semejante instrumento hasta esta región. Orgullo de propios, admiración para los ajenos, oficio adquirido a través del amor y la disciplina... pianos que en la amplitud del desierto han acompañado soledades. Música y poesía contra el olvido:

"Cuando yo ingresé a la Escuela de Música mis primeras notas fueron enseñadas por la profesora Juanita Navarro, con la cual estuve sólo un año. Después pasé con el profesor Luis Peláez Manríquez, que fue mi único maestro, no ha habido otro profesor para mí, claro que en Viena, donde ya sabes que he vivido una larga temporada, estamos en otro nivel, yo fui a adquirir técnicas que en América no hay...

En la Escuela de Música era un pánico el profesor Peláez, porque toda su vida fue recto, él era mi padre espiritual. El profesor Gilberto Mendoza se encargaba de impartirnos el solfeo y él era el único que conocía la armonía; la Escuela de Música era un templo para nosotros, de mucho respeto, veíamos el piano como ver el sagrario, todos los pianos untados con petróleo, cerraditos, uno con llave que era el que se usaba cuando hacíamos examen y en los conciertos; había un armonio y tres cuartos, es decir, tres salones, uno con un pizarrón muy grande que era donde estaba el armonio. Hacíamos coros a tres, cuatro voces, las fugas de Bach, cosas que no sé ahora si se harán, las sonatinas, pequeños preludios de Bach...llevaban el método Beyer y toda la técnica alemana, que es dura, el método Beringer.

La escuela tenía un árbol grande, imagínate una ele, ahí vivía el profesor Gilberto Mendoza, ahorita medio aceptaría eso, él era el director, ahí vivía también su familia. Decía el profesor Peláez "...en esta escuela de música habrá talentos, habrá mucha música...pero huele más a chorizo..." A pesar de eso

nos conducíamos con mucho respeto, poner un pie en la Escuela de Música era un reto, éramos como cuarenta, nunca más de cincuenta. La escuela estaba en Belisario Domínguez e Independencia, y junto a ella estaba el Teatro Juárez, el único cine que había en esa época, era de ladrillo, una construcción como las que hacemos aquí a prueba de chubascos, puertas estilo europeo, altas, a un costado tres ventanas con reja; no tenía teja, un edificio muy pobre, un cascarón con piso de cemento, al que se le aplicaba petróleo. Doña Victoria, la esposa del profesor Gilberto, era la encargada de mantener limpia la escuela; nada de decoración... más tarde hubo unos cuadros que Fernando de la Toba donó o los vendió -no sé-, pero fue un regalo para la escuela; no sé ahora dónde están; era muy sobria: el instrumento, las butacas y un poco de libros...

En esa época sólo se enseñaba piano. El profesor Gilberto Mendoza era flautista, tenía una flauta de plata, hermosa, que a cada rato la empeñaba y la sacaba y me decía: "Quichu, ayúdame", yo estaba muy niña... A los ocho años haría mi primer examen... para que vean la exigencia: acabé el examen a los cuarenta años, toda la vida podíamos estar en primero y segundo año... pregúntale a Consuelo Amador o a Armida Torres, podíamos pasar tres años y el profesor Peláez nos decía, "más vale que sean buenas cocineras que malas pianistas, así que a la cocina"....

Cuando uno ingresaba a la Escuela de Música, desde luego de niños, te daban tu programa de estudio dividido por semestres, aunque comprendía años de esfuerzo... la técnica primero con los métodos Beyer y Beringer... ataque de empezar, de dedo, primera, segunda y tercera forma; ataque de puño, de antebrazo y brazo; escalas diatónicas mayor y menor en sus dos formas, escalas completas, cinco estudios del Beyer; después... segundo año, bemoles y sostenidos, acabar las escalas, pequeños preludios de Bach, sonatina de Clement, noción de arpeggios. A partir de tercer año todavía se consideraba elemental,

terminabas los arpegios en todos los tonos e ingresábamos a Beethoven, siempre con **Claro de Luna**, en el primer movimiento.

En cuarto año, mucho arpegio con el segundo y tercer movimiento; cada examen era presentado en el teatro y se tomaba como examen y a beneficio del Club Rotario; en cuarto año, la **Apasionata**; en quinto y sexto la **Tempestad** y **El Adiós**, las ocho sonatas de Beethoven... para terminar el curso superior presenté las obras de Schumann; completo **El Carnaval** y los Estudios Sinfónicos de Schumann, la **Tocata y Fuga** en Re Menor de Bach.

Tiempo después ingresó a la escuela el profesor Paz González Larios, él introdujo el violín y tomó el solfeo porque ya éramos más, ya no eran suficientes los tres que te mencioné: María Luisa Arámburo, Gilberto Mendoza y Luis Peláez, que eran los únicos maestros. El profesor Pedrito venía de vez en cuando, no estaba de planta.

Antes de continuar tengo que mencionar que la escuela la fundó el profesor Hernández Sandozequi, por instrucciones del general Francisco J. Mújica, entonces Gobernador del Territorio y que los primeros profesores fueron los profesores chiquitos, María Luisa Alvarado y mi suegra Laura Peña de Castro...

La escuela tenía muy pocos libros de consulta, gracias al profesor Peláez fue que éstos existían, él empezó a traer los suyos, sobre todo biografías, solfeo, pero nada de apreciación musical, ni historia del arte, ni historia de la música. El decía "van a llorar lágrimas de sangre cuando me muera, porque van a quedar sin armonía"... como lo fue... Yo después fui maestra en la escuela, hasta que me fui a estudiar a Viena..."¹⁶⁴

Es de esta manera y luego de una somera revisión de algunas expresiones poéticas, históricas y musicales, que podemos afirmar que para finales de la década de los cincuentas, una forma de identidad

164 Testimonio de Jesús Leonor Isáis Verdugo, La Paz, B.C.S., 20 de junio de 1993.

cultural se había consolidado en Sudcalifornia. Regionalismo, exaltación de las riquezas naturales y reclamos ante el olvido y el aislamiento, fueron desde entonces temas centrales de lo que podríamos llamar una cultura regional.

"Yo nací en la casa número 350 de la calle Madero, antiguamente conocida como la calle segunda; mis padres fueron Jorge S. Carrillo y María Luisa Castro. Estudié en el Jardín "Cristóbal Colón", en la primaria "20 de Noviembre" que estaba a cargo de Conchita Casillas, que era la única escuela particular y estaba ubicada en la calle 5 de Mayo, casi frente a la actual gasolinera Castro que en ese tiempo era un terreno baldío perteneciente a la Compañía Von Borstel y Castro. Los seis años de primaria los hice en la escuela de la señorita Conchita Casillas, después de eso, pasé al "Colegio Anáhuac", estaba formándose el colegio, el padre Dante Bronzatto fue uno de mis primeros maestros, al cual debo también haberme iniciado en la música, gusto que ya tenía raíces familiares pues mi papá tocaba el piano. El padre Bronzatto me dio clases de canto, cantábamos en latín y ya después con la técnica Beyer. Posteriormente entré a la Escuela de Música cuyo director era el profesor Gilberto Mendoza, que acababa de asumir la dirección; se me consideró con grandes posibilidades y eso me entusiasmó. Inicié con piano, aunque estuve estudiando algo de violín y de guitarra, pero lo dejé porque se me facilitaba más el piano.

Al mismo tiempo, ingresé a la escuela secundaria, formación que complementaba mi papá, pues él nos daba clases de música, de geografía, de inglés, siempre nos estaba enseñando algo, entonces, yo a algunas clases de la secundaria no entraba, como a la de inglés, música y geografía, eran como cinco clases, porque se me consideraba que ya estaba exento por las clases recibidas de mi papá.

En todo ese tiempo, aunque para los gobernadores llegar al Territorio era como una especie de destierro, nosotros vivía-

mos en una isla feliz, incluso nos codeábamos con lo mejor del "jet set". Uno de los visitantes asiduos eran los príncipes Hohenzollern, emparentados con la casa Hohenzollern de Alemania, descendientes de la Casa Reinante de Bavaria; aquí vivía el príncipe, andaba en Levi's y cuando se fue de aquí, fue para casarse con la princesa Ira Von Fustenberg, boda muy renombrada, que fue en Venecia a principios de los cincuenta y se vienen a vivir a La Paz... ella fue la primera mujer que sale en "shorts" a la calle y todos los hombres de la ferretería de "La Perla de La Paz", los de todas las tiendas de esa época, salían a verla, porque... ¡va ese monumento! esa mujer preciosa, divina, alta, pelirroja, de ojo azul, además de gran cultura, ella era la publirrelacionista de la "Casa Fíat"...

Mis primeras experiencias, en la labor docente, las tuve por la oportunidad que me dio el profesor Luis Peláez y don Gilberto Mendoza en la Escuela de Música; empecé yo a dar clases en la secundaria "Morelos" que en esa época se encontraba en Belisario Domínguez, entre Independencia y 5 de Mayo, donde ahora está el cinema "La Paz". Daba clases a los tres grados de secundaria. En ese mismo edificio estaba ubicada la "Escuela Normal Urbana". En esa época también se daban clases de iniciación musical a los alumnos de la "normal", yo tendría tal vez 16 o 17 años...

Yo fui de los iniciadores del rescate de fotografías en el Archivo Histórico. Salía a la calle, a las casas de antiguas familias del Territorio a pedirles que aportaran fotografías, a hacer intercambios con ellos, tanto de fotografías familiares, como de edificios. Además de las fotografías que hicieron personas como los Rodríguez, los Macías y los Olmedo, había un estudio que estaba en la calle del Obispado, hoy Zaragoza, era la fotografía "Unzón", por supuesto que era de chinos, el apellido lo dice; desafortunadamente ese negocio sólo duró ocho años..."¹⁶⁵

165 Testimonio de Nicolás Carrillo Castro, La Paz, B.C.S., 30 de junio de 1993.

Serenatas, fiestas y carnavales

La sociedad paceña posrevolucionaria acostumbraba festejar cualquier evento importante con fuegos artificiales, serenatas y bailes populares en el Jardín Velasco y con bailes privados en los casinos La Paz y Montecarlo promovidos por la élite paceña organizada en los clubes de Leones y Rotario, y la Sociedad Mutualista Unión, se encargaba de organizar toda clase de festejos.

Las señoritas que formaban parte del Centro Social Paceño organizaron una entrega de juguetes en el Teatro Juárez en la navidad de 1928; por su parte el Casino de La Paz organizó las posadas y el baile para recibir el año de 1929. El mismo gobernador Amado Aguirre, antes de caer de la gracia de la sociedad local...

"...ofreció a la culta sociedad del Distrito Sur de la península un elegante baile, en los corredores de la casa de gobierno. Más de cien parejas bailaron tango. Brillante nota que da muestra de la vida citadina".¹⁶⁶

Bailes, festivales, serenatas y de pronto, la aparición institucionalizada de don Carnal y doña Cuaresma.¹⁶⁷ Aunque no ha sido posible precisar la fecha en que las fiestas de carnaval dieron inicio en La Paz, sí se puede decir cuándo fue elegida por primera vez una reina del carnaval paceño. Esto ocurrió en 1906, cuando la señorita Manuela González de la Toba fue coronada reina del primer carnaval de La Paz, propiamente dicho.

"Como sucedía a finales del siglo XIX, a principios de este siglo, los carnavales paceños se efectuaban en los grandes y elegantes salones de las fincas de las familias pudientes de la pequeña

166 **Boletín de información**, La Paz, B.C., año II, No. 100, 9 de enero de 1929.

167 Título tomado del subcapítulo del mismo nombre, del capítulo *El desorden o las diversiones callejeras* del libro de Viqueira Albán, Juan, **¿Refugiados o reprimidos?, diversiones públicas y vida social en la Ciudad de México durante el siglo de las luces**, ed., F.C.E., México, 1987.

ciudad, cuyas hijas eran designadas reinas de los mismos. Durante los primeros años los carnavales eran fiestas elitistas y el pueblo quedaba fuera de poder participar directamente en la celebración. Se cuenta que las ropas de los soberanos y sus cortes se distinguían por el lujo y la elegancia, despertando incluso la admiración de quienes venían de otras partes del país, donde la elegancia no era tanta...".¹⁶⁸

He querido tomar como ejemplo de la forma en que se realizaban estas fiestas y la expectación que causaban, al carnaval organizado en 1929, una las primeras fiestas de la época posrevolucionaria y como se verá más adelante, una de las más frustradas también.

Por los datos disponibles, se sabe que durante el porfiriato se organizó en La Paz el Carnaval de 1906, de los posteriores no se sabe mucho o por lo menos no existe en los documentos consultados alguna noticia al respecto. Esto, hasta cierto punto, es natural si se considera que el carnaval es una fiesta de origen eminentemente popular, desordenada y pagana, tolerada por las autoridades civiles y religiosas durante mucho tiempo. Si las corridas de toros, parte de la herencia española que llegó al país en el siglo XVI, fueron prohibidas en el primer período de gobierno de Díaz y, luego aceptadas bajo la condición de que "el pueblo" y los indios que iban a disfrutarlos se pusieran sombrero de fieltro y pantalones para que, por lo menos aparentemente tuvieran un cierto aire europeo, los carnavales se restringieron, por lo menos en ciudades como la de México, bajo el argumento de que representaba a un país todavía sumergido en la barbarie, en la medida en que se daba en un ambiente de alegría y libertad, con danzas, paseos y bailes en todas partes, y en los que abundaban los cascarones rellenos de confeti, los disfrazados con máscaras que recorrían las calles de las ciudades haciendo burla de personas y autoridades, muchos de ellos estaban embriagados y comían todo tipo de desmanes para divertirse y burlarse, aprovechándose del anonimato propio de las carnestolendas.

168 Guerrero Reyes, Ricardo, *Un siglo de Carnaval*, en *Diario Peninsular*, No. 2747, La Paz, jueves 19 de febrero de 1998.

Otro elemento por considerar para sostener la creencia de que los carnavales no eran una fiesta bien vista por la sociedad porfiriana, sobre todo por lo que representaba, es que el carnaval

"...debió de ser originariamente una fiesta, si no exclusivamente, por lo menos sí primordialmente, de los indios de la ciudad y sus alrededores".¹⁶⁹

Viqueira señala que los carnavales son, antes que nada, una fiesta en la que el orden social se invierte; todo se vuelve permisible durante los días de lo prohibido y los roles sociales y sexuales se cambian, los oprimidos imponen sus reglas y someten al que domina;

"... aunque la burla, la libertad y el placer se vuelven reyes esos días, no todos los actos están permitidos. Los carnavales rebelan y confirman así, ciertos principios sociales considerados como intocables. La misma inversión del orden tiene sus principios y sus límites. Así, durante los carnavales, los hombres se visten de mujeres y los pobres de ricos, pero rara vez sucede lo contrario".¹⁷⁰

El desorden carnavalero se oponía a la tesis porfiriana de "paz, orden y progreso". Desplazados de la Ciudad de México, los carnavales de Veracruz, Mazatlán y Mérida perdieron todo vínculo con los carnavales organizados en comunidades indígenas del país, asemejándose más a la versión europea de estos festejos: grandes desfiles, atuendos lujosos, carros alegóricos y bailes en las calles. El tiempo de las carnes por retirar, que son los días de carnestolendas, fueron festejados en La Paz al estilo europeo, convirtiéndose en una "fiesta popular" cuya organización era responsabilidad de un comité designado por las autoridades gubernamentales. El Carnaval se institucionalizó perdiendo con ello su carácter de fiesta popular, de la misma manera como los regímenes posrevolucionarios institucionalizaron la vida política y el quehacer cultural.

169 Viqueira, Albán, Juan, *Op. cit.* pp. 140-41.

170 *Ibid.* p. 141.

Ante la falta de datos anteriores, se tomó el Carnaval de 1929 como ejemplo de la forma en que las autoridades de La Paz llamaron a organizar esta fiesta: el señor López Coronel, Consejero Municipal, nombró a Jesús R. Nieto como responsable de las fiestas de Carnaval, y se invitó a las principales organizaciones sociales y comerciales para que adornaran sus carros y se unieran a los festejos. Para la coronación del "rey momo" se contrató una banda sinaloense y los votos a favor tanto del rey feo, como de la reina del Carnaval se vendieron en los puestos instalados en el Casino La Paz, El Coromuel y el Casino Montecarlo.

Desde el mes de enero se convocó a todos los interesados en establecer puestos de confeti y serpentinas alrededor del Jardín Velasco, para que entregaran sus solicitudes al Presidente del Consejo Municipal, mismo que determinaría a fines del mes, a quién se adjudicarían los permisos para instalar la vendimia. En febrero se lanzó la convocatoria para inscribir candidatas a Reina del Carnaval y el delegado del distrito en la ciudad convocó a todos los que se quisieran disfrazar para que se registraran debidamente. Lo mismo se hizo con los carros alegóricos que deberían concursar para obtener el premio por el carro mejor adornado.

El desfile de carros alegóricos sería observado por un jurado integrado por tres personas y tendrían que circular por las calles que rodeaban al Jardín Velasco. Todo hace parecer que hubo un gran entusiasmo entre la población por las fiestas del Carnaval de 1929.

Sin embargo, muy pronto vino la decepción:

*"Qué desanimadas estuvieron las fiestas de Carnaval. No se hizo otra cosa que hablar de él para que a la hora de la hora no fuera lo que se pensaba. Esto se debe a la epidemia de influenza o gripe que azota a todo el país, que dejó a muchas familias sumidas en el luto y la tristeza, por ello muchas familias no pudieron salir a las fiestas del Carnaval".*¹⁷¹

171 **Boletín de información**, La Paz, B.C., números 2, 3, 4 y 5, de los meses de enero y febrero de 1929.

La gripe llegó incluso a enfermar al Rey Feo, y la Reina tuvo que presentarse sola a la coronación, por lo que recibió durante muchos años el mote de la "reina viuda". El Carnaval de La Paz, desde que se organiza año con año y aunque dista mucho de ser tan fastuoso como el de Veracruz o Mazatlán, es una fiesta esperada por los paceños, que aún hoy se organizan para formar parte de las comparsas.

Así, entre poemas, canciones, libros de historia y carnavales; la sudcalifornidad se siguió buscando, aún en relatos que distan mucho de ser verídicos, pero que representan el esfuerzo por justificar la existencia ancestral de una identidad humillada por el olvido. Así ocurrió cuando, en 1956, se organizó un concurso para crear un traje típico de la región. El traje, inspirado en la flor de pitahaya, flor símbolo de California; fue justificado con una leyenda de curiosa factura y dudoso origen: *"Hace mucho tiempo nuestra tierra estaba desierta, triste y sin agua. El dios Tláloc había llegado a estas tierras para escoger una doncella hermosa, cuya belleza pudiera lucir un espléndido vestido regional. La joven Malibé ofreció al dios una flor de pitahaya como ofrenda a todas las mujeres californianas. El dios quedó complacido, y escogió aquella flor como símbolo de esta tierra yerma, que esconde el jugo dulce de sus sentimientos, como la pitahaya en el corazón de su pulpa escondida".*

Según la señora Irene M. de Galván, esta leyenda fue contada por Columba, una mujer de unos ochenta años, última representante de los pericúes; quien sentada y con las manos entre una amplísima falda, quebraba huesos de "chuniques" para extraer de ellos una fina almendra de delicado sabor que ofrecía junto con un pedazo de dulce de pitahaya a quienes, según la señora Galván, gustaban de escuchar el relato de la indígena.

Una última estampa

Desde la década de los veintes, el Teatro Juárez sirvió de escenario para una actividad compartida: el teatro y el cine, hasta que el primero fue totalmente rebasado por el nuevo y moderno espectáculo. Para la

década de los cincuentas funcionaban en La Paz tres cines: el Juárez, el California y el Tropical, que lo mismo exhibían películas mexicanas de moda, que las producciones de Hollywood.

El teatro no volvería a tener escenario hasta que, en 1957, se organizó un grupo de teatro experimental llamado "La mordaza", que montaba sus obras en la "Sala Ibó", misma que funcionaba en la planta baja de lo que fue el Museo de Antropología, primer experimento museográfico de esta naturaleza en Baja California Sur. Eran los tiempos en que ya se veía venir el abrupto proceso de modernización del sur de la península, acompañado por un constante flujo de inmigrantes.

Hacia mediados de la década de los cincuentas, 10,000 familias llegaron a colonizar los grandes espacios vacíos de Sonora, Sinaloa y Baja California. Fue entonces cuando se recibió la primera visita de un candidato presidencial, a quien el Consejo de Planeación del Territorio planteó las necesidades más urgentes:

"La realidad de lo que necesita Baja California Sur: comercio marítimo y turismo para el progreso de toda la patria. Mejorar las rutas aéreas, bajar los precios, disponer de transporte y ferrocarriles para cada puerto entre La Paz y Topolobampo y la carretera transpeninsular con el estado Norte".¹⁷²

A partir de entonces, la vieja ciudad de La Paz comenzó a languidecer a la sombra del laurel de la india que se encontraba al frente del "Hotel Perla", para dar paso a una ciudad distinta, escenario de nuevas expresiones sociales y culturales. La vieja ciudad, el árbol y su sombra, ya no están más; sólo perviven en el recuerdo de quienes construyeron la identidad sudpeninsular.

172 **Acción**, diario dirigido por Francisco Díaz Bonilla, tomo XIV, La Paz, B.C., Territorio Sur, jueves 7 de abril de 1958.

ANEXO FOTOGRÁFICO

La Paz es un puerto que se anidó en los márgenes de las tranquilas y transparentes aguas de la bahía, pero también es una ciudad que creció tierra adentro, doble mirada representada en las bancas de cemento que se colocaron bajo la sombra de laureles y palmeras a lo largo del malecón:

*de un lado el mar, el puerto y los atardeceres violeta;
del otro,
la ciudad que crece y se transforma.*



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

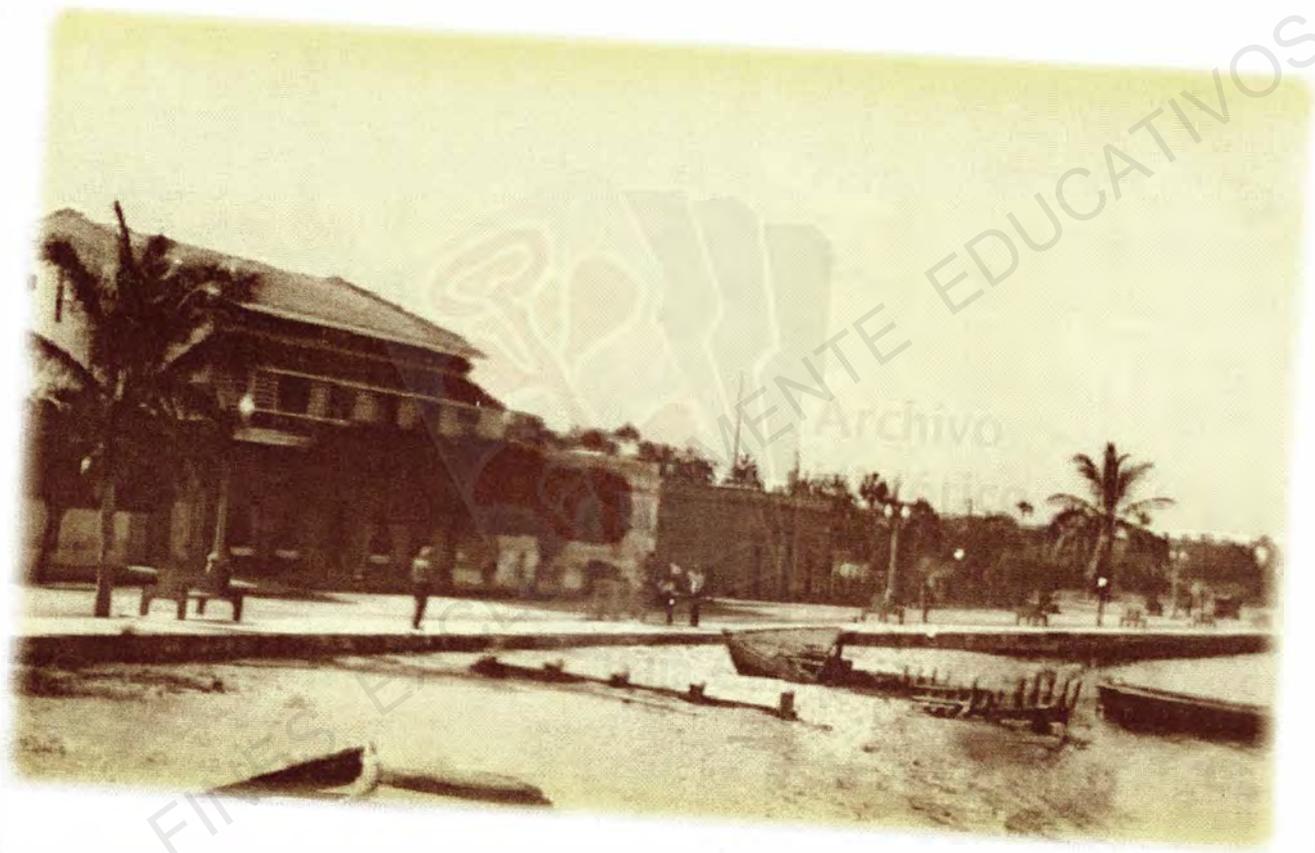
« 1 »

A espaldas de la Playa Sur y antes de la construcción de malecón,
La Paz se veía así...



« 2 »

El palmar de la Playa Sur fue eliminado y la entrada de agua terraplenada para darle continuidad a la avenida maleconera, y comunicar a la ciudad con el extremo poniente de la costa, siguiendo la línea de la playa.



« 3 »

El Malecón visto desde el muelle: bancas, farolas, palmeras y canoas durante los primeros años de paseo costero.

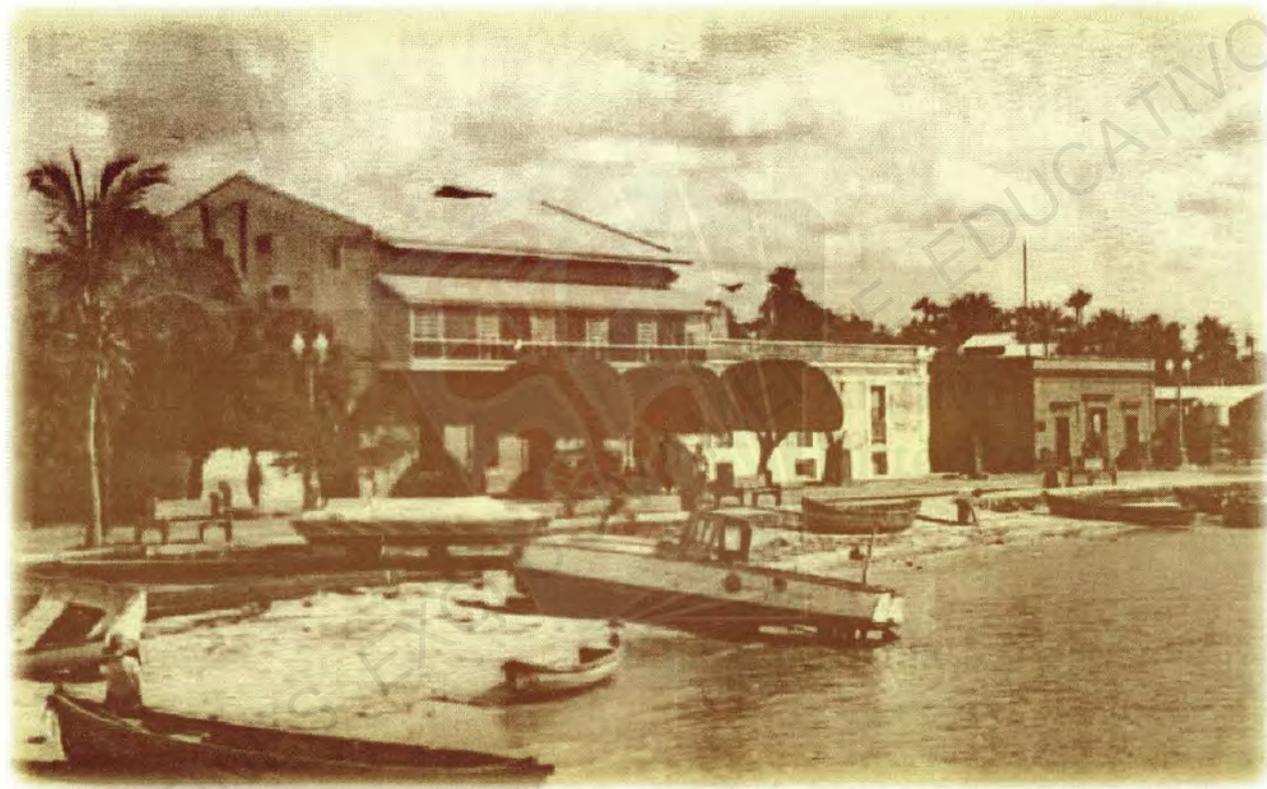


FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHIPLM)

« 4 »

La misma vista unos años después...



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHIPLM)

« 5 »

...de cuando los laureles habitaban los márgenes de la bahía y vestían de frescura al paseo costero



« 6 »

Mirando hacia el mar sin perder de vista la tierra: el kiosco del malecón
en sus primeros años



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 7 »

Allí, en el malecón convertido en avenida costera y frente al hotel Perla,
estaban el viejo laurel de la india y su sombra...



FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 8 »

Velas en reposo, entrando o saliendo: una mirada sobre el muelle...

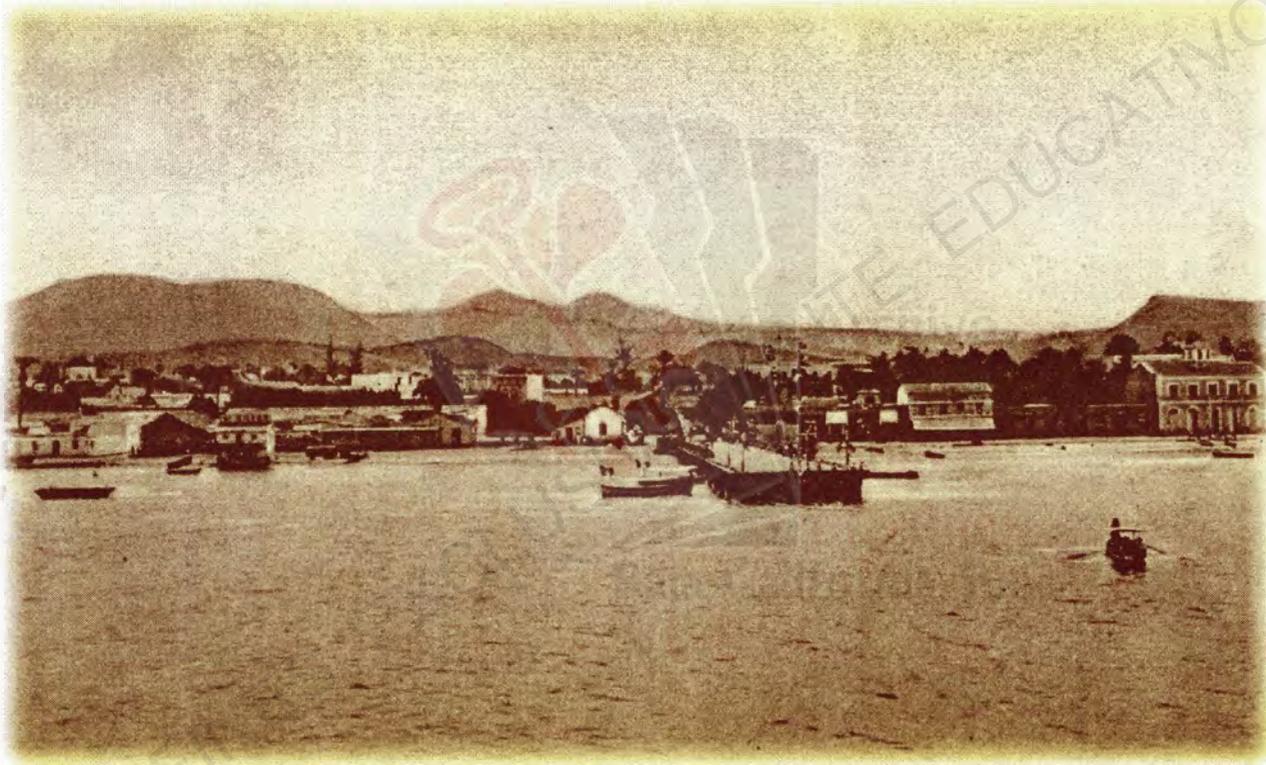


FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 9 »

Una mirada desde el mar: el muelle y la ciudad en el fondo



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez", (AHPLM)

« 10 »

Llegando o saliendo, un vapor y la muchedumbre erremolinada en el muelle...



FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 11 »

En los puertos también se trajina tierra adentro: una mirada sobre la calle del muelle...



FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 12 »

La fronda de los laureles sobre la calle Comercio



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 13 »

Bajo la fronda de los laureles de la calle Comercio



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 14 »

La Perla de La Paz: calle Puerto esquina con calle Comercio

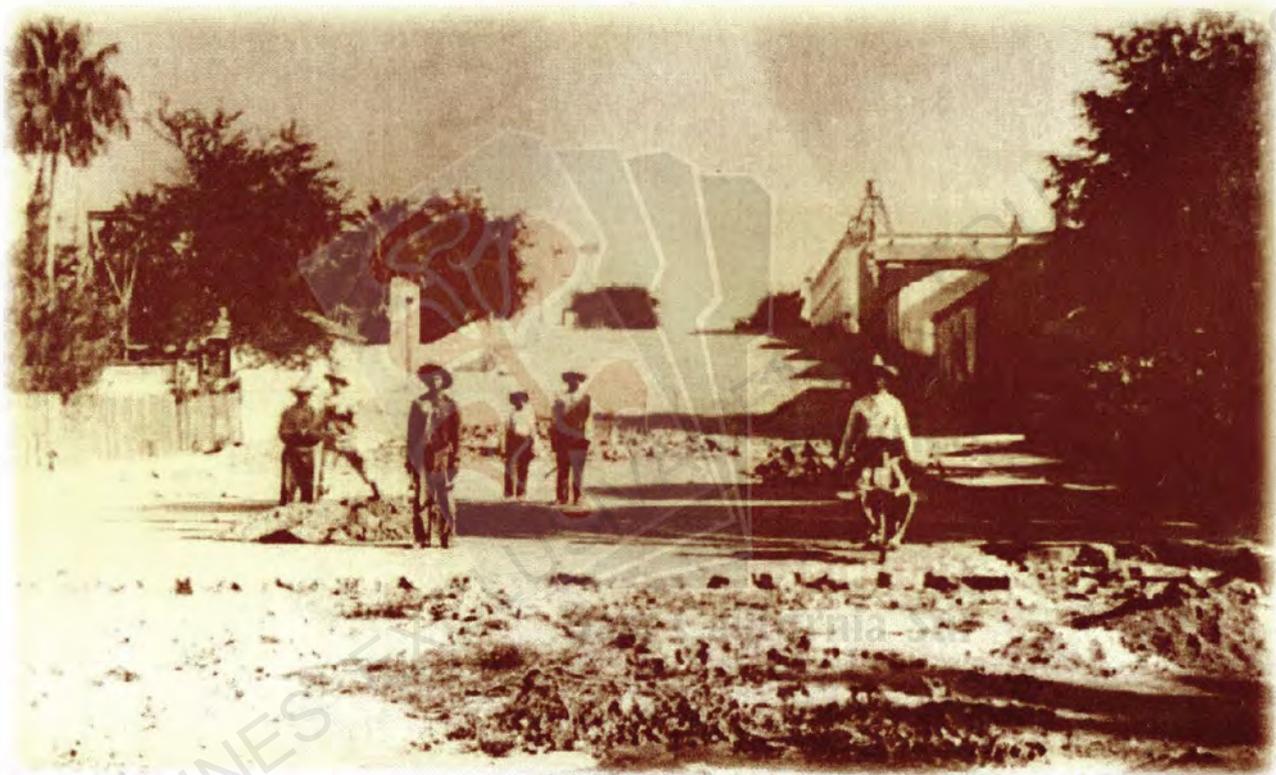


FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 15 »

La calle Constitución (hoy Cinco de Mayo) en proceso....vista desde el malecón...

Camión descargando en La Perla de La Paz

« 16 »



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 17 »

Una mirada sobre la Torre Eiffel y sus laureles

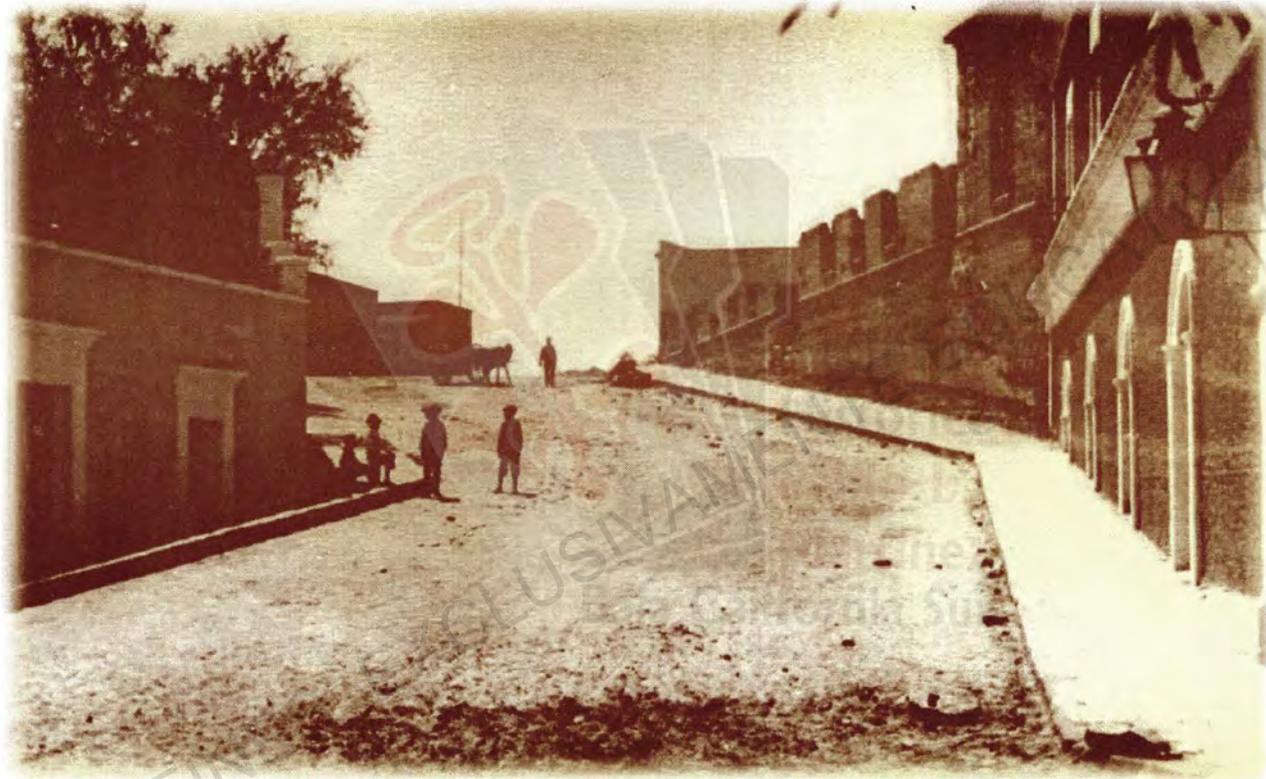


FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 18 »

Bajando por la calle del Obispado (hoy Zaragoza)

PARA FIN



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 19 »

Frente y torre del edificio Municipal

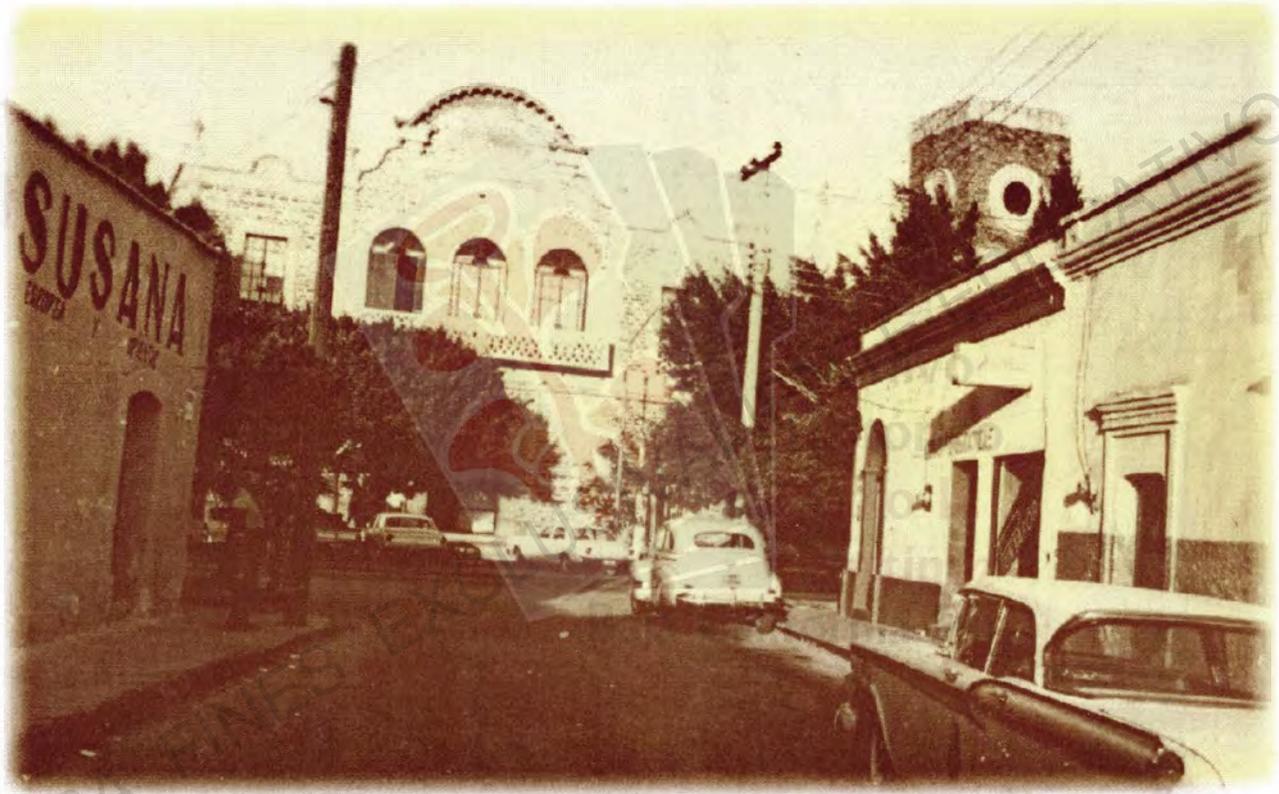


FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 20 »

El mismo frente unos años después

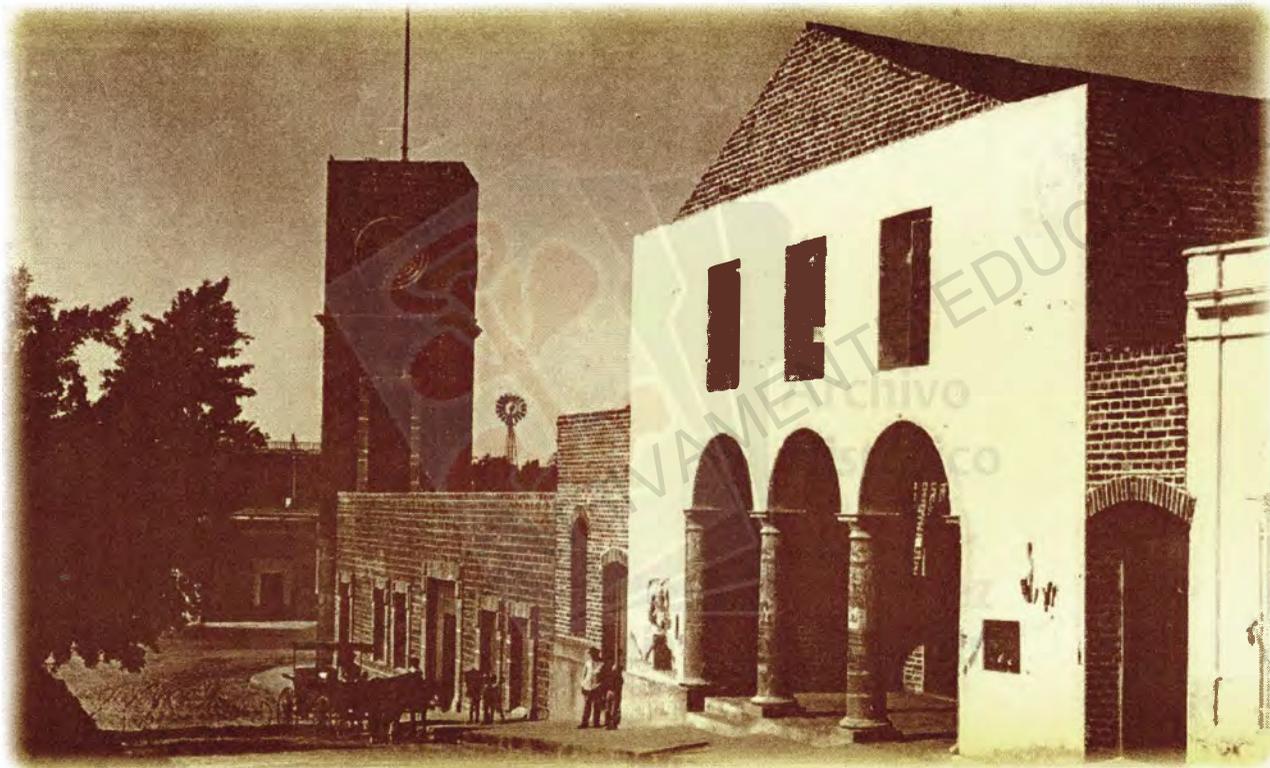


FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 21 »

El Teatro Juárez y su primera fachada



Al bellísimo grupo de pollas, cuyas imágenes han sido fijadas en esta hoja por medio de la acción de los rayos solares, deberá en gran parte la sociedad juareña uno de sus mejores monumentos de cultura: el Teatro

«RENITO JUAREZ.»

FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 22 »

Mujeres del Comité pro construcción del Teatro Juárez



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 23 »
El Correo



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 24 »

El correo y la bomba de gasolina



FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 25 »

Jóvenes laureles frente a una nueva fachada: El Palacio de Gobierno frente al Jardín Velasco

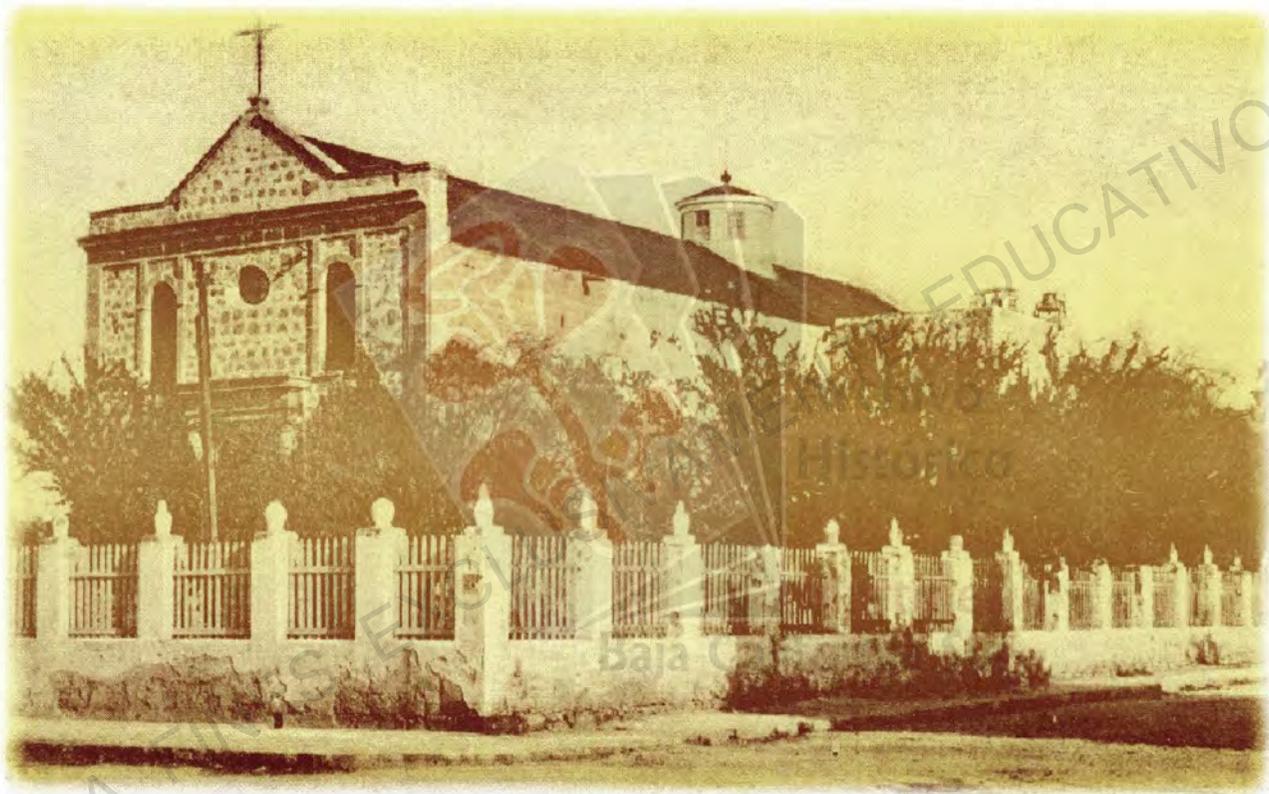


FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 26 »

Huerta, atrio y parroquia o de cuando la Catedral no tenía torres



« 27 »

La Tenería Viosca

FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)



FOTO: Archivo Histórico "Pablo L. Martínez". (AHPLM)

« 28 »

Cuando en Pichilingue había una carbonera



« 29 »

Viejos laureles y viejas fachadas sobre el malecón.
(Calle del Muelle y Paseo Alvaro Obregón)



FOTO: Archivo de Don Juan Romero. Loreto, B.C.S.

« 30 »

Cuando el mar revienta sobre el puerto...

La impresión de **Palabras e Imágenes de la Ciudad y Puerto de La Paz 1900-1959**, fue realizada en el Taller de Artes Gráficas del Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, en septiembre de 2000. El tiraje fue 500 ejemplares. Se utilizó papel Bond de 20/50 libras para interiores y papel Kromakote de 10 puntos para la portada. Diseño de portada y formato: José Luis García Hernández. Cuidado de la impresión: José Luis García Hernández, Jefe del Departamento de Diseño Editorial e Impresión y Jesús Vergara Torres, responsable del Taller.

Archivo
Histórico
Pablo L.
Martínez
Baja California Sur



La impresión de **Palabras e Imágenes de la Ciudad y Puerto de La Paz 1900-1959**, fue realizada en el Taller de Artes Gráficas del Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, en septiembre de 2000. El tiraje fue 500 ejemplares. Se utilizó papel Bond de 20/50 libras para interiores y papel Kromakote de 10 puntos para la portada. Diseño de portada y formato: José Luis García Hernández. Cuidado de la impresión: José Luis García Hernández, Jefe del Departamento de Diseño Editorial e Impresión y Jesús Vergara Torres, responsable del Taller.

Archivo
Histórico
Pablo L.
Martínez
Baja California Sur

1988

PARA FINES EXCLUSIVAMENTE EDUCATIVOS



Archivo
Histórico
Pablo L.
Martinez
Baja California Sur



COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

2 0 0 0

